



EL PAIS

El Periódico cuya circulación es tres veces mayor que la de cualquier otro diario en Cuba.

Es el único periódico que ha podido sostener con éxito en la República cuatro ediciones diarias.

La primera edición de EL PAIS, que se publica de madrugada, establecida hace apenas cuarenta y cinco días, representa un éxito nunca soñado, al lograr una circulación consolidada superior a la obtenida por cualquier otro periódico al cabo de cien años de existencia.

Las dos ediciones de la tarde de EL PAIS tienen la más formidable circulación pagada, que pudieran imaginarse los espíritus más optimistas, y que marca un record en la historia del periodismo cubano.

La circulación de las ediciones de la tarde de EL PAIS se efectúa por medio de venta directa al público. Ninguna de sus ediciones circula como regalo a los suscriptores de otra edición, para justificar de ese modo una mayor tirada.

Cualquier edición de EL PAIS representa una circulación muy superior a la de cualquier otro periódico en su hora.

Del mismo modo que reducimos el precio de venta de todas nuestras ediciones, para favorecer al público en esta hora de crisis, hemos mantenido para el anuncio un precio reducidísimo comparado al que cobran los demás periódicos, poniendo de esta suerte al alcance de nuestros anunciantes la circulación formidable de

Cien Mil Ejemplares

José D. CABUS,
Jefe de Publicidad.

Bohemia

El Atentado a la Cultura

Las noticias sobre el nuevo presupuesto que la prensa diaria anticipa, permiten pensar que está a punto de producirse en Cuba un nuevo error, acaso el más grave y peligroso de cuantos ha cometido, en su larga carrera de errores, el gobierno de la República. Nos referimos a la reducción drástica del presupuesto de Instrucción.

Los errores del Gobierno son numerosos y variados. Los hay políticos, como el desquiciamiento de los partidos, que han sido causa de males incontables, entre ellos el de la Dictadura imprevista que padecemos. Los hay económicos, como la reforma arancelaria y la política azucarera, que han traído a Cuba la miseria y el hambre. Los hay sociales, como la agresión al proletariado y la tolerancia de la inmigración indeseable, que han envilecido al trabajo provocando una crisis pavorosa en el campo. Pero todos esos errores, con ser muy graves, no lo son tanto como éste que se disponen a cometer ahora. Y no lo son, porque son errores remediables, errores que pueden subsanarse con medidas prudentes, errores cuyas consecuencias no escapan al dominio de las posibilidades humanas.

El desbarajuste político puede contenerse en poco tiempo restableciendo el orden de la Ley; la crisis financiera puede remediarse con medidas energéticas de hacienda; la perturbación social cederá de seguro a una legislación obrera protectora y a un régimen de propiedad rural más humano y más sabio. Pero el error que entraña la reducción del presupuesto de Instrucción Pública, es un error irremediable, cuyas consecuencias desastrosas no podrá suprimir después el más prudente y eficaz de los gobiernos.

La juventud cubana que va a verse imposibilitada de aprender, no podrá ganar nunca los años perdidos ahora. La evolución de nuestra cultura, detenida en su momento cri-

tico por la resolución inconsulta de un gobierno ilegal, no recobrará nunca su ritmo. Y en el futuro Cuba llevará siempre encima, como un recuerdo imborrable de este Gobierno, el feo estigma de las naciones atrasadas.

Por eso no hay exigencia económica, por importante que sea, que justifique la supresión de centros de enseñanza esenciales como los que el gobierno de la República trata de suprimir. Hay necesidades públicas intangibles, para las cuales el Estado "tiene" que reservar siempre dinero, y entre ellas, la primera es la necesidad de cultura, porque de ella depende el porvenir de la nación. Cuando no haya dinero para nada, tiene que haberlo para escuelas. Y en Cuba—por fortuna—aun no estamos en ese caso. Aun hay aquí consignaciones vastas que se pierden, improductivas e injustas, en pagar un ejército desproporcionado para imponer la dictadura contra la voluntad manifiesta del pueblo y en subvenir al lujo de funcionarios electivos, sin representación y sin conciencia.

Sólo en el gobierno de los mejores por los peores, de los cultos por los vanidosos, puede darse el caso vergonzoso que se va a dar en Cuba con la supresión de la Escuela de "San Alejandro", de las Primarias Superiores, de las Normales, de la Escuela de Comercio, de la Escuela del Hogar y de la propia Universidad, porque no otra cosa significa la reducción de los créditos universitarios a menos de la tercera parte!

¡Qué vergüenza si esto se lleva a cabo! Y qué tragedia para la juventud cubana...

Las recientes declaraciones del Secretario de Instrucción Pública acerca de sus planes futuros descubren un verdadero atentado a la cultura, contra el cual protestamos desde ahora con todas nuestras fuerzas.

BOHEMIA.

AÑO 23.

VOL. XXIII.

LA HABANA, MAYO 31 DE 1931.

NUMERO 14.

SALONCITO privado en un gran hotel de París. Al levantarse el telón, se hallan en escena Leyla, Tomas Crawford y Arnoldo King.

Leyla es una joven de veintidós años. Su bellissimo rostro, casi de niña, bajo la violencia del maquillaje despide peregrinos reflejos. Es de belleza apacible.

De una gran lámpara a pedestal se encuentra detrás del diván, desciendo una cálida luz que aureola, en su círculo, la alborotada cabellera roja de Leyla y un collar de perlas que parece reposar sobre el pecho casi desnudo de la joven. El resto de la estancia se halla sumido en elegante penumbra.

A ambos lados del diván, sobre el cual se halla recostada Leyla, están Tomas Crawford y Arnoldo King, los dos de smoking.

TOMAS.—Los huéspedes ya están en la estación.

ARNOLDO.—(A Leyla) ¿Están preparadas las valijas?

LEYLA.—(Un poco nerviosa) Sí, están preparadas. Ya te lo he dicho.

ARNOLDO.—Nuestro programa ha quedado perfectamente organizado... Si todo se desarrolla bien, como no lo dudo, a la una de la madrugada tomaremos el auto del hotel en dirección a la estación de Saint Lazare.

LEYLA.—¿Partimos con el coche-cama?

ARNOLDO.—No. Con el siguiente cinco minutos después.

LEYLA.—Pasaré una noche desastrosa... Nunca podré acostumbrarme a dormir sentada.

TOMAS.—De tanto en tanto, también tú puedes hacer un sacrificio.

ARNOLDO.—Un pequeño sacrificio puesto que descendemos en Evreux. Si supiera tendríamos una hora de viaje.

LEYLA.—(Sorprendida) ¡Ah!... ¿Ya no vamos a Cherburgo?

ARNOLDO.—No.

LEYLA.—¿Y qué haremos en Evreux?

ARNOLDO.—Lo sabrás cuando llegue el momento.

LEYLA.—(Incorporándose inquieto.) En resumen, ¿es que debo viajar a ciegos?

ARNOLDO.—(Señalando) Precisamente.

LEYLA.—Entonces prefiero romper nuestro pacto.

ARNOLDO.—(Mirándola de la muñeca) ¿Ah?

LEYLA.—(Volubila) ¡Déjame!

ARNOLDO.—(Levantándose el pañuelo al dorso de la mano derecha) Sabes servirme de las niñas (Riendo) ¡Infortunadamente! (Iniego, con ira) Pero esas cosas no sirven con nosotros (Recuerdalo).

TOMAS.—Calmate, Arnoldo. Esta noche los tres necesitamos de toda nuestra sangre fría.

ARNOLDO.—Tienes razón. Pero ¿qué quieres? Su actitud me irrita... Desde hace algún tiempo se ha puesto a posar de esfinje. ¡Con nosotros no sirve ninguna Greta Garbo!... Te lo había prevenido. Recuerdas, Tomás?... Recuerdas lo que te dije el primer día? Trabajamos, hacemos, nos sacrificaremos por ella y, al fin, ingratitude plena, ingratitude.

LEYLA.—No sé lo que podrías pretender de mí. Si no os satisfacgo, si no hago bastante despidiéndome. Pero tratarme como a un harapo, ¿eso no? Es demasiado. No puedo ni quiero tolerarlo... (Se abandona sobre una silla, temblorosa, histérica)

ARNOLDO.—(Volubila le ella con voz fría) Evidentemente, como mujer te agrada exagerar... (Sosteniéndole con el índice el collar de perlas) Esto no es un harapo, ¿eh? (Ríe)

TOMAS.—(Esportando a Arnoldo con la mirada para que deje tranquila a la joven) Es una pequeña crisis de nervios... Se comprende... Su estado de espíritu refleja la emoción que siente por lo que deberá hacer esta noche.

LEYLA.—(Levantando con orgullo la cabeza) No tengo miedo.

ARNOLDO.—(A caricia dominándola) Así me agradas. Y no tendrás por qué arrepentirte, te lo aseguro.

TOMAS.—(A Leyla) Arnoldo no promete nunca en vano. Mantiene siempre lo que dice.



AVENTURA DE UNA NOCHE DE OTONO

LEYLA.—(Con adorable volubilidad) ¡Odiosos! (A Arnoldo.) Un cigarrillo.

TOMAS.—(Tendiéndole la cigarrera.) Toma.

LEYLA.—(Abre la cigarrera, pone en sus labios un cigarrillo y lo suelta sobre las rodillas de Tomás, A Arnoldo.) Un poco de fuego.

ARNOLDO.—(Encendiéndole el cigarrillo) ¿Quieres domarnos?

TOMAS.—(Tomándole la barbilla) Confiesa, criatura. Tu nerviosidad de hace un momento tenía una sola causa: el pesar por tener que dejar ese pequeño estuche (indica el saloncito), todo calor, luz y perfume (¡Oh!, indudablemente, el damasco, los cristales, las alfombras tienen su encanto... (Acaricia el respaldo de una butaca). ¿No es verdad?

LEYLA.—(Abandonando su cabeza sobre el hombro de Tomás) Amo las cosas bellas... (Baja los párpados.)

ARNOLDO.—Ten paciencia. Te llevaremos a hoteles aun más refinados. Por lo demás, no puedes lamentarte. ¡Has hecho carrera desde que te sacamos de Londres!... Tomás y yo queríamos demostrar que era posible transformarte en pocos meses en una mujer del gran mundo. Y casi lo hemos logrado.

LEYLA.—(Peniéndose bruscamente de pie) ¿Por qué dices "casi"? ARNOLDO.—Porque todavía debes darnos la prueba decisiva de tu seducción. (Pausa) Veremos lo que sabrás hacer esta noche.

LEYLA.—(Con un brusco movimiento casi felino) ¿Por qué? ¿Crees que si yo quiero no puedo lograrlo?

ARNOLDO.—(Puede, A Tomás, complacido) ¡Mira cómo se mueve! Cualquiera diría que es Brigitte Helm. En todo.

LEYLA.—(Con una sonrisa) ¡Oh, si me lo propongo, la supero! Podría sentir correr al lado mío a un aluvión de gente, y ni siquiera parpadearía. ¿Lo crees?

TOMAS.—(A Arnoldo, con un grito de admiración) ¡Arnoldo, ha realizado el prodigio!... ¡A, quién fuera poeta!...

ARNOLDO.—(Cómicamente asustado) ¡Nooo!...

TOMAS.—(Prosiguiendo en un grotesco tono lírico) ¿Quién cantará a la mujer de nuestro tiempo? (Acariando la nuca de Leyla) ¿Acaso no es un filtro milagroso que transforma en humana belleza a los prodigios mecánicos? Cruda y precisa como una moldura de

acero, fosforescente como la luz que vibra en los tubos de aire refinado...

LEYLA.—(Echando los brazos al cuello de Tomás) ¡Oh, qué poeta tan original!... (Su risa vibra como un metal.)

ARNOLDO.—(Dando dos palmadas) Basta de chiquilinas. Volvamos a lo importante.

LEYLA.—(Haciendo la venia) ¡A la orden, coronel!

ARNOLDO.—¿No has olvidado nada? Veamos.

LEYLA.—(Va a la mesa del centro, que está desmantelada. Abre el cajonito, y a medida que extrae los objetos, va nombrándolos. Tomás y Arnoldo están sentados frente a ella, como si asistieran a un juego de prestidigitación.) Bolsita... algodón hidrófilo... frasquito... pañuelo... carta (mostrándola) sobre abierto, dirección... (Cierra el cajón. Todos los objetos nombrados están alineados sobre la mesa.)

ARNOLDO.—Perfectamente.

LEYLA.—(Como burla, precisamente, un prestidigitador.) Desdobló el pañuelo. Pongo dentro el algodón hidrófilo. Así... Luego, introduzco todo en la bolsita: bolsillo de la derecha. En el de la izquierda, en cambio, introduzco la carta. Vuelvo a cerrar la bolsita.

ARNOLDO.—Perfectamente. Y ahora, atención. (Toca el timbre. Pequeña pausa. Entra un camarero. A éste.) Dos copas, hielo, bitter angostura, gin, una cocktailera... (Mutis del camarero. A Leyla.) No abandones la bolsita ni un momento. (Mirando el reloj.) Falta solamente diez minutos para la media noche.

TOMAS.—A las doce y media estaremos de vuelta.

ARNOLDO.—Debes realizarlo todo en media hora, ¿comprendes?...

Tienes tiempo de sobra.

TOMAS.—(Naturalmente) Estás enamorado.

LEYLA.—(Con una luz fugitiva en la mirada) ¿Te parece?

TOMAS.—(Sentencioso) Todos los hombres que se arrojan continuamente la corbata delante de una mujer, están enamorados.

ARNOLDO.—(Al camarero que entra con una bandeja, indicándole una mesa situada junto a la pared del foro.) Ponga eso ahí: (El camarero obedece y hace mutis.) A Leyla.) No olvides, debes hacerle beber. Mucho. Tú, nada... Y, ahora, pronto... ¿Dónde está el frasquito?

LEYLA.—(Tendiéndoselo.) Aquí lo tienes.

ARNOLDO.—(Derrama el contenido sobre el algodón hidrófilo.) Es un narcótico prodigioso. Obra inmediatamente. No deja huellas.

LEYLA.—Y... ¿qué hará cuando se haya dormido?

ARNOLDO.—(Nervioso) ¡Ya estás otra vez con tus preguntas estúpidas!

TOMAS.—Le registrarás los bolsillos. Primero, los interiores, luego los otros. Encontrarás las llaves o los brillantes.

ARNOLDO.—No. Llegaremos nosotros antes. En media hora debe ser hecho todo. Ya te lo he dicho.

LEYLA.—¿Y si me faltara la oportunidad?

ARNOLDO.—Debes encontrarla, a todo trance. O esta noche o nunca. Nos espían.

LEYLA.—¿Quién? ¿Algún detective?

ARNOLDO.—Peor. Componentes de otra banda. También ellos han sentido el olor y se han reunido aquí.

LEYLA.—¿Por qué no me lo has dicho antes?

ARNOLDO.—Para no inquietarte.

TOMAS.—(A Arnoldo) ¿Estás seguro?

ARNOLDO.—He recibido un telegrama. Nuestro servicio "Informaciones" nunca se equivoca. (Tomando las manos de la joven) ¡Buena suerte, Leyla! (Mirándola fijamente en los ojos.) Si te fallara el golpe, te reexpediaríamos a Londres. Si llegaras a comprometeros, ya sabes lo que te espera... Pero no fracasaras. Tengo confianza.

TOMAS.—(Lírico) Leyla, mañana estaremos sobre las blandas olas del mar. ¡Te prometo cantar tu moderna belleza con palabras azules!

ARNOLDO.—¡No seas absurdo! Vámonos. (Empuja a Tomás fuera de la puerta, y lo sigue) ***

Una vez sola, Leyla mira en derredor, camina agitada por la estancia, se detiene frente a un espejo, se arregla los cabellos... Luego, se dirige a la mesa, abre la bolsita, verifica el contenido, vuelve a cerrarla... Lista, ya, para el 'a' que inminente, se acerca nuevamente al diván, donde se tiende. El reloj da doce campanadas. Aun no ha terminado su eco cuando se siente golpear a la puerta.

LEYLA.—(Con una sombra en la voz) ¡Adelante! (La puerta se abre, y aparece Harry Brown. Es un hombre de treinta años, alto, delgado, bronceado. Sus modales son un poco inseguros, pero viriles.)

HARRY BROWN.—(Desde el quicio de la puerta.) Buenas noches, señorita Leyla.

ENRIQUE RAGGIO

LEYLA.—(Extendiendo el brazo, sin levantarse.) Buenas noches, señor Brown. (Harry se acerca y le besa la mano.) ¿Le molesta do haciéndole subir a esta hora?

HARRY.—No, señorita Leyla. Me ha dicho usted que era a medianoche, y he venido. (Mirando el reloj.) En punto.

LEYLA.—(Con entonación dulcísima.) Gracias. (Pausa. Leyla aún no le ha dirigido la mirada)

HARRY.—¿Ha decidido usted, verdaderamente, partir?

LEYLA.—Sí. Esta es la última vez que nos veremos. (Vuelve lentamente la cabeza, le mira, le toma la mano.)

HARRY.—(Se libra de la presión. Luego, con sencillez, replica.)—No soy tan pesimista. Volvemos a vernos. Tengo ese presentimiento. (Pausa.)

LEYLA.—(Como sepultada entre las almohadas) —Hable. Su voz me agrada. Sabe de países lejanos. Es bella.

HARRY.—¿No le parece que hay demasiado humo en esta habitación? ¿Quiere usted que abra un poco el balcón?

LEYLA.—(Incorporándose a medias, bruscamente) — Si ha venido usted para hablarme del humo... (Vuelve a abandonarse sobre los cojines.)

HARRY.—No quería contrariarla. Perdóname.

LEYLA.—(Mordiéndose el encaje de un almohadón) —Harry! (El hombre llamado, por primera vez, sencillamente Harry, alcanza el efecto deseado.)

HARRY.—... Señorita Leyla...

LEYLA.—(Echando hacia atrás la cabeza, fuera del diván) —Le veo entre las pestañas. Esto me recuerda un juego de niña. (Toma los ojos entornados. Abriendo la boca). ¿No me da usted nada?

HARRY.—(Logrando dominarse) —Un bombón, si lo tuviera.

LEYLA.—(Brusca) —Indudablemente, no conoce usted mis gustos. A mí me agradan las cosas fuertes. (Levantándose de golpe y dirigiéndose hacia la mesa del fondo) —¿Toma usted un cocktail?

Angostura y gin: el clásico. Se lo prepararé yo.

HARRY.—Gracias.

LEYLA.—(Mientras prepara el cocktail) —Esta noche, en el comedor, estuve observándole. Su mirada estaba fija en aquella mujer de verde que ocupaba la mesa de enfrente. (Pequeña pausa) Debe ser noruega. ¿Le agradaba?

HARRY.—Era una hermosa mancha de color. Verde y rubio. Son dos tonos que van muy bien juntos.

LEYLA.—Y también puedo decirle, que, mientras ella atravesaba (Pasa a la Pág. 58.)



El HIJO UNICO

de EVGENIO ZAMYATIN

COMENZANDO con Galileo, todos figuran en el conocido libro de G. Tisendier, publicado en San Petersburgo en 1901. Pero para nuestros tiempos este libro resulta sin duda anticuado: por ejemplo, no dice una sola palabra sobre la famosa francesa Madame Curie, ni se menciona el de nuestra compatriota Madame Stolpakova. A la memoria de la última dedicamos éste modesto esfuerzo. Por un solo acto heroico Madame Stolpakova expió todos sus errores, que no obstante, no creemos tener el derecho de ocultar al público.

Bárbara Sergievna Stolpakova cometió el primer error garrafal al seleccionar a sus padres con extrema falta de previsión. Su padre tenía una fábrica de azúcar de remolacha conocida en toda la provincia. Aunque esto, después de lo-o, no era falta irreparable. Lo único que Bárbara Sergievna tenía que hacer era entregar su corazón a cualquiera de los honrados obreros de la fábrica y su biografía habría quedado purificada como el azúcar refinado es purificada por el carbón. Pero en vez de eso, cometió un segundo error. Se casó con Stolpakov, fascinada por su uniforme de un regimiento de la guardia, y por su habilidad excepcional para arrojar anillos de humo cuando fumaba.

La figura atlética y monumental de Bárbara Sergievna fue la causa de su tercer error, que ocurrió casi sin que ella lo notara cuando se inclinó a recoger una seta en el bosque de Stolpakov. Al inclinarse, lanzó un quejido, y un cuarto de hora más tarde en el mismo cesto de las setas yacía este tercer error—del sexo manuscrito, es inscrito eventualmente en el registro civil con el nombre de Rostislav.

Del material histórico escrito sobrevivió otro documento compuesto el día en que Stolpakov, padre, partió para el frente alemán. Ese día el cochero, Yacov Bordyug, trajo del claustro a Sor Ana, concubina en todo el vecindario, y el Coronel Stolpakov le dictó lo que sigue:

—Escriba un recibo: "Yo, la infame, monja Ana he recibido de Madame Stolpakova la cantidad de 10 (diez) rublos por lo cual me obligo a hacer tres reverencias al día en beneficio de su esposo,



garantizando con eso que el mismo volverá de la guerra ileso en todos sus miembros y con el ascenso al grado de general".

Sor Ana, no cumplió más que la mitad de este contrato. Stolpakov, cierto es, fue ascendido a general, pero una semana después de su ascenso, una granada le voló la cabeza, de modo que el flamante general ya no pudo lanzar al aire más anillos de humo ni tan siquiera vivir.

El periódico con la noticia de la decapitación de Stolpakov fue traído por el mismo cochero, Yacov Bordyug. Si os pudierais imaginar un terremoto en la Perspectiva Nevsky con la estatua de Alejandro III tambaleándose en su pedestal pero sosteniéndose aún con fuerza en su corcel de hierro y gritando con voz tonante a los ociosos que se congregan abajo: "¿De qué se azoran, mentecatos?—entonces podríais aproximadamente daros cuenta de lo que ocurrió en el comedor cuando Bárbara Sergievna leyó el periódico. Todo se tambaleó, pero con su energía de siempre ella tiró de la rienda y gritó a Yacov:

—¿Qué haces ahí con la boca abierta, mentecato? Sal de aquí. Yacov salió y sólo entonces el alma tierna de la mujer volvió a cuerno estatuario de Alejandro III, que se transformó en una monumental madona de azúcar de remolacha con el niño en el regazo.

Llorando, decía la madona con la más tierna voz de bajo: —Rostislav, mi pequeño Stolpakov, mi único...

En lo adelante para ella no hubo más que él, el Único, y las co-



sas que a él concernían. De acuerdo con las enseñanzas de Max Stirner y Bárbara Stolpakov el mundo entero era del muchacho. Por él combatía la gente en alguna parte; para él trabajaba la fábrica Stolpakov; para beneficio suyo tenía dimensiones monumentales el seno de Bárbara Sergievna, ese formidable rompe-olas que sobresalía en el tormentoso mar de la vida para protección de Rostislav.

El Único tenía diez años cuando ocurrió otro terremoto en el comedor de los Stolpakov. Como en la ocasión previa, el cochero Yacov Bordyug estaba en el fondo de todo aquello. Arrastrando sus elementales botas que más parecían tanques, se acercó a la mesa y puso un periódico delante de Bárbara Sergievna.

Inesperadamente, parecía, según el periódico que a la vez habían ocurrido grandes sucesos en la historia de la casa de los Romanoff, de la casa de los Stolpakov y de la casa de los Bordyug: la casa de los Romanoff se deshizo. Madame Stolpakov se convirtió en la ciudadana Stolpakova y el plebeyo Yacov Bordyug comenzó a hablar. Hasta entonces nadie lo había oído hablar más que a sus caballos, pero después que Bárbara Sergievna hubo leído en alta voz, los estupefactos titulares y hecho una pausa, Yacov Bordyug pronunció de improvisó un discurso.

—Eso quiere decir. Yo soy el... es decir, algo así como... eso mismo, ¿no? Entonces, pues, ¿qué le parece?

Esto era probablemente, en forma muy sucinta, una declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. ¿Qué respuesta

No todo ha sido tragedia en Rusia... Entre los aristócratas zaristas despojados de privilegios y linfamientos por la revolución, hay muchos que se han adaptado al régimen si no a gusto por lo menos con resignación. Ese fue el caso de la Generala Stolpakova que el gran humorista Zamyatin refiere admirablemente en este feroz y delicioso cuento.

podía dar Alejandro III a semejante declaración? El, o más bien ella, no podía, claro está, contestar más que esto:

—Cállate, idiota, nadie ha hablado contigo. Vê a enjazar los caballos, ¡y pronto!

El hombre y el ciudadano Yacov Bordyug se nació la cabeza y fue a enjazar los caballos, como si todo siguiese como en los buenos tiempos de antaño. Nos explicamos este comportamiento por la función automática de un reflejo condicional a que se había acostumbrado durante un gran período de años.

Aquella noche los mujiks de los campos de remolacha quemaron la casa y la fábrica de los Stolpakov. Bárbara Sergievna pudo salvar sólo aquello que había metido en una maleta y lo que tenía guardado en su caja de castaños. Luego que retirarse al albergue previamente preparado; al desván del rehaje de Daviá Morshtshinker. Y dió orden de que se vendiesen los caballos y el coche a toda prisa.

Yacov Bordyug llevó a cabo esta transacción el próximo día de mercado, un domingo. Por la noche, como el proverbial convidado de piedra, subió pesadamente las escaleras hasta el desván y puso ante Bárbara Sergievna cierta cantidad de dinero de Kenrensky, monedas zaristas, dinero de la Duma, y dijo: —Bueno, estamos muy agradecidos. Adiós.

En respuesta a sus palabras oyó el arado bajo imperial que le contestaba:

—¡Cómo! ¡Véte ahora mismo para la cocina, mentecato, es hora de preparar el samovar!

Las botas de Bordyug se bambolearon hacia adelante, hacia atrás, y se detuvieron; durante varios segundos su situación espiritual fue incierta. Pero una vez más venció el reflejo condicional. Yacov Bordyug se fué a preparar el samovar.

Parece que domina una razón inversa en la ley de herencia: los padres geniales tienen hijos que son peces humanos y a la inversa.

Si el general Stolpakov no tenía en su haber más que anillos de humo, era natural que Kostislav resultara un chico de talento. Era un talento para los depósitos de agua escapando por los tuberías, para trenes corriendo veloces a encontrarse en las estaciones A y B y para análogos catástrofes matemáticas.

De este talento recibió conocimiento oficial por vez primera en aquellos días en que el hado, demostrando la futilidad del capitalismo, convirtió todos a la vez en millones rios y mendigos. En esos días Bárbara Sergievna vendió a David Morshtchinkler tres piezas de oro de a diez, y era necesario convertirlas en la moneda de uso legal. La pobre cabeza de Morshtchinkler golpeándose las orejas que se proyectaban como alas, se echó a navegar por los espacios astronómicos de los cerros hasta aturdirse. —Déjeme probar yo—dijo Kostislav. Inclino sobre el pedazo de papel una frente cubierta por desgreñado pelo negro y en un minuto todo estaba listo; el infinito había sido conquistado por la razón humana. Morshtchinkler exclamó lleno de admiración:

—¡Mi querida Madame Stolpakova, tiene usted un tesoro en esta careza! Pronto será este muchacho, un profesor de cuerpo entero.

Al fin se había dicho la palabra ¡"Profesor"! La mano de un pobre relojero había encendido el faro que iluminaba la senda futura de Bárbara Sergievna. Ahora sabía ella el nombre del dios en aras del cual tenía que sacrificarse.

El mencionar a dios aun con letra minúscula, está aquí, desde luego, fuera de lugar: la vida misma en aquellos años conducía a todos a una visión estrictamente científica y materialmente lista del mundo. La propia Bárbara Sergievna aprendió que el talento está compuesto de ciento veinte partes de albúmina, y cuatrocientas de hidrocarburos. Entendió que por el momento sólo podía servir a la ciencia proveyendo al futuro profesor de grasa, pan y azúcar.

Azúcar no había. En el desván sin azúcar, Yacov Bordyug encendía el fuego en el horno enfriado. En el seno de Bárbara, Sergievna el corazón de la madre buscaba a ciegas el sendero hacia el azúcar. Yacov Bordyug llevaba puesto un acolchado chaleco militar.

—Ven acá—ordenóle Bárbara Sergievna— Párate ahí. Quitátele—y tocó con un dedo el chaleco—. Eso es. Ya puedes marcharte.

Yacov Bordyug se fué y Bárbara Sergievna se quedó con el chaleco. A nadie se le ocurrió para qué podía haber hecho semejante cosa. Una semana más tarde Bárbara Sergievna ocupaba un asiento en un vagón del ferrocarril. El alba—bien alimentada, rosada, burguesa—se asomaba a la ventanilla con curiosidad. Cerca de ésta, tres ciudadanas dormían cooperativamente hechas un solo montón. Sobre ellas, oscilando, colgaba un brazo del entrepié del equipaje. Y la mano olvidada de alguien se salía por debajo de un banco.

Todas las manos estaban rojas con el alba y el frío. Pero Bárbara Sergievna se sentía confortablemente cálida. Tenía puesto el chaleco de Bordyug espesamente relleno, ¿de qué, suponéis? ¿De plumas de eudredón? ¿De algodón? No, de azúcar granulado.

Su corazón de madre, además, sentía calentado por algo más que a todavía no tenemos derecho a mencionar. La hora llegará en que se lo cuente todo a Rostislav. ¡Si sólo le fuera posible pasar salva, intacta, la próxima estación...!



Bárbara Sergievna se plegó vivamente el chaleco sobre el seno. En el banco opuesto una persona vieja, de sexo incierto, con una chaqueta de mujer, pero patillas de hombre, le miró para el seno comprensivamente, y dijo:

—¡Qué el Señor nos ayude! Ya estamos ilegales.

La torre de un tanque amenazando con su trompa pasó a escape por la ventana. Las ciudadanas cooperativas se pusieron en pie de un salto. Alguien, detrás de Bárbara Sergievna, abrió la ventana y gimió asustado: "¡Ya vienen!". En la estación, bajo la ventana misma, un gallo se puso a cantar: evidentemente era pollón, pues no sabía más que la mitad de la clásica estrofa del gallo hecho y derecho. Pero hasta esta mitad de la clarinada bastó para que Bárbara Sergievna se quedase helada de espanto.

—Cierren la ventana—ordenó.

Nadie se movió. Todos estaban pegados a sus cestas, sacas, maletas frazadas enrolladas, paquetes; dentro del vagón ya entraban "ellos", los obstruccionistas. En primer lugar marchaba un mozalbete alegre, de tersas mejillas color de zanahoria; detrás tres soldados que parecían grullas, con los fusiles en bandolera.

—Vamos, ciudadanos. Muévanse; desabotónense, quítense las fajas—gritó el cara de zanahoria.

Alende la ventana el pollón empezó de nuevo. Y una vez más cortó el aire la media estrofa como un poeta en ciernes. ¡Si ella hubiera podido cerrar no más la ventana! Pero el cara de zanahoria ya estaba a su lado y de soslayo miró para una de las ciudadanas cooperativas.

—¿Y usted, muchachona? ¿Es de uno de los agujeros de los monjes de Kiev?

—No. ¿Pero qué es lo que está usted diciendo, padrecito? Yo soy de Yelets.

—Si es así, ¿por qué tiene la cabeza embarrada de aceite bendito?

El milagro se hizo ante los ojos de todos. El pañolón de la ciudadana estaba empapado de algo y algo le goteaba por el cuello...

—Vamos, quítense el pañuelo, ¡vamos!

La ciudadana se lo quitó; y en el lugar en que las mujeres en los tiempos antiguos llevaban un moño, esta ciudadana tenía un peinado postizo de manteca envuelta en papel encerado.

—¿Y usted?—Y el cara de zanahoria se volvió para Bárbara Sergievna.

Estaba esta sentada como un monumento, sacando el pecho inexpugnable como un rompe-olas tal si fuera más grande y más poderoso que antes. Señaló para el saco de alfombra abierto a su lado que contenía no más que los artículos estrictamente permitidos por la ley.

—¿Es eso todo?—El mozalbete hizo una pausa, royendo como un ratón con los ojos a Bárbara Sergievna.

Ella aceptó el reto. Después de todo iba a combatir en interés de la ciencia pura. Levantó la cabeza y miró de hito en hito al enemigo y le permitió que entrase en ella, dentro de ella—como si allí dentro no hubiera ni azúcar ni... —¡Querru...!

Cantó ronco otra vez el pollón-poeta, fuera de la ventana.

—Cierre la...—Comenzó Bárbara Sergievna y antes de que pudiera terminar, un nuevo prodigio aconteció en el vagón; respondiendo al gallo de afuera, el seno de Bárbara Sergievna comenzó a cantar. Sí, sí. Su seno: primero un ahogado "Qui-qui-ri-qui", salió del seno izouierdo, y luego del derecho.

El desmascarador de milagros sacó con aire de triunfo, dos jóvenes gallos del pecho de la ciudadana. La risa era general. Madame Stolpakova se quedó sentada como el Alejandro III post-revolucionario; debajo de él alguien ha grabado una inscripción oprobiosa, pero él finge no percatarse de ello, como si supiera algo más que eso.

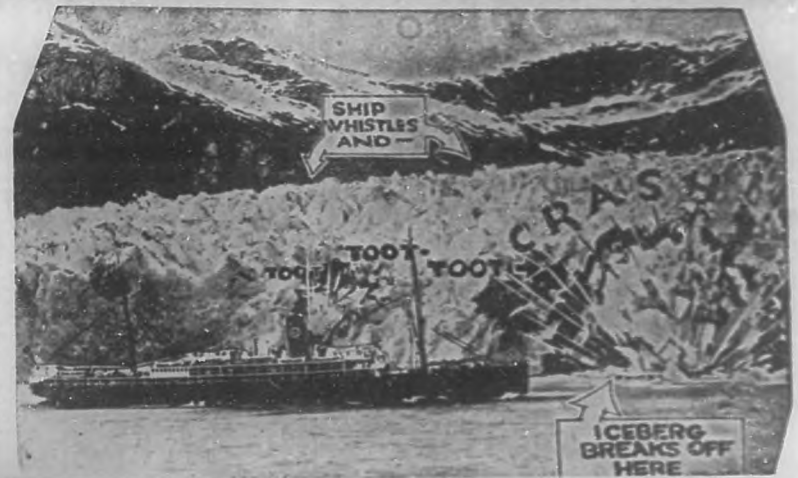
Ese algo más era el azúcar. El chaleco forrado de azúcar pudo conducirlo Bárbara Sergievna a su destino.

El fragor de la batalla fué muriendo a lo lejos. La república entera comenzó a dedicarse a la creación de la riqueza pacíficamente, y entre los demás, claro está, Bárbara Sergievna también. Sus tesoros eran panqués de Napoleón, pasteles de crema, merengues, macarrones.

(Pasa a la Pág. 18.)

Créalo o no

¡ESAMO, ABRETE!— Esta fotografía muestra un nuevo y maravilloso procedimiento para destruir las montañas de hielo, descubierto por un capitán de la "Pacific Coast S. S. Co." Basta hacer sonar la sirena en un tono determinado—que la compañía mantiene secreto—para que la montaña de hielo estalle y se derraga como bajo el efecto de un explosivo.



DE PRESIDENTE A MAESTRO DE CANTO.—Don Adolfo de la HUERTA, ex-Presidente de la República Mexicana y actualmente maestro de canto en Hollywood, examinando la garganta de un nuevo Curuso: Enrico Curuso, hijo.

(FOTOS INTERNEWS)

DE MILLONARIO A PUEBLO.—Eugene W. BREWSTER, ex-millonario americano, subarrendando personalmente las pertenencias de su palacio de Los Angeles, con el auxilio de su hijo. BREWSTER ganó su fortuna editando novelas y la gastó en el "crack" de la bolsa.

65000 MILLAS EN BICICLETA.—Henry TIPPER, de 64 años, ex-actor de Sydney (Australia), en el patrocinio de la bicicleta. Ha recorrido 65,000 millas sobre dos ruedas, en bicicletas de todos tamaños, desde la normal hasta la minúscula que monta en la foto. Todas sus bicicletas han sido construidas por él mismo.

TIENE UD. RADIO? Sintonice la C. M. K.

(730 KILOCICLOS)

del Hotel PLAZA

La Mejor de Cuba.

Programa: del 1º al 7 de Junio

LUNES 1º:	12 a 1	P. M.—Hora Radio Social con la Orquesta de Riveiro.
	7 a 8	P. M.—Mosaico Comercial.
	8 a 9	P. M.—Hora REVISTA BOHEMIA.
	9 a 11	P. M.—Mosaico Comercial, con la Orquesta de Muñoz.
	12 a 1	P. M.—Hora Lecuona.
MARTES 2:	1 a 2	P. M.—Hora Radio Social con la Orquesta de Riveiro.
	6 a 7	P. M.—Mosaico Comercial.
	7 a 8	P. M.—Hora del Diálogo.
	8 a 9	P. M.—Hora REVISTA BOHEMIA.
	9 a 9½	P. M.—Programa "Bourgeois".
MIÉRCOLES 3:	9½ a 11	P. M.—Mosaico Comercial.
	12 a 1	P. M.—Hora Radio Social con la Orquesta de Riveiro.
	6 a 8	P. M.—Mosaico Comercial.
	8 a 9	P. M.—Hora REVISTA BOHEMIA
	9 a 10	P. M.—Programa del Radio "Majestic".
JUEVES 4:	10 a 11	P. M.—Mosaico Comercial, con la Orquesta de Pego.
	12 a 1	P. M.—Hora Lecuona.
	1 a 2	P. M.—Hora Radio Social con la Orquesta de Riveiro.
	6 a 7	P. M.—Mosaico Comercial.
	7 a 8	P. M.—Hora del Diálogo.
VIERNES 5:	8 a 9	P. M.—Hora REVISTA BOHEMIA.
	9 a 11	P. M.—Mosaico Comercial, con la Orq. Ismael Díaz.
	12 a 1	P. M.—Hora Radio Social con la Orquesta de Riveiro.
	7 a 8	P. M.—Mosaico Comercial.
	8 a 9	P. M.—Hora REVISTA BOHEMIA
SABADO 6:	9 a 11	P. M.—Hora C. M. K.
	10 a 11	P. M.—Mosaico Comercial.
	12 a 1	P. M.—Hora Radio Social con la Orquesta de Riveiro.
	7 a 8	P. M.—Mosaico Comercial.
	8 a 9	P. M.—Hora REVISTA BOHEMIA
DOMINGO 7:	9 a 11	P. M.—Mosaico Comercial.
	11½	A. M.—Programa Watch Tower Bible.
	11.45	A. M.—Mosaico Comercial.
	12 a 1	P. M.—Hora Lecuona.
	1.30	P. M.—Hora Católica.
2.30	P. M.—Anuncios de la Hora Católica.	
3.30	P. M.—Mosaico Comercial.	



Rolliça, molletuda, rebosando satisfacción, rie picarescamente como quien sabe toda la pimienta que hay en su charla...
(FOTO VALES.)

A SI la llaman todos. Poco les importa cuál sea el nombre que el sacerdote le asignó en la minúscula iglesia hundida en remoto lugarejo de la campiña española. Poco importa que sea andaluza, montañesa o castellana; todos la llaman "gallega". Y en casos y momentos excepcionales dulcifican el apelativo y la nombran "galleguita".

La gallega sirvienta se destaca con colores fuertes en el ambiente de nuestra capital. Todos la conocen, todos han gozado sus charlas esmaltadas y sus iracundos accesos. El chino del puesto—su más encarnizado enemigo—sabe "lo que son la galleguita" cuando se le sirven cortinán las patatas y tomates, los huevos y las lechugas. También lo sabe el bodeguero cuando por una de esas falibilidades de los hombres se equivoca en el peso o se tarda en servir los "mandaos". Y el carnicero y el lechero y el limpiabotas. ¡Como que la pobre gallega es el "heroco" y anónimo defensor de los intereses de toda la familia! Cuando la señora se da el lujo de un vestido nuevo a espaldas del presupuesto y el marido, a la gallega toca nivelar el delicat resuelto en el compicacado prooemna de dejar sustanciosa la sopa, restándole la mitad de los huesos. Cuando "una hiestreista improvisada" saca de sus casillas a las niñas, a la gallega toca restituir la normalidad, quitándole tijeritas al potaje, pasando la semana sin especias para los guisos y hasta muchas veces quedándose sin el bitlec que a ella correspondería. Y claro está, como no ha de ser la pobre moza quien resuelva el complicado problema de "sacar de donde no nity" pues ahí la tenemos aplicando todas sus facultades hacedoras y su caído lenguaje regional, para persuadir a los provecocotes como unico medio de atargar la ración.

¿Y con los ingleses? Con "los ingleses" es con quien ejercita la doméstica su más pintoresca actividad. En fuerza de reputación se sabe de memoria todos los "discos" que la activa mentalidad de las dueñas tropicales ha creado para desahucarse de la región perpetua de sus acreedores, hasta con gestos, sonrisas y todo. ¡Por algo lleva tantos años al lado de señoras que lo saben hacer tan bien! "La señora está de compras; el caballero se fue muy temprano a cerrar un negocio impuntante en su oficina; tomaron el "koll-koyce" y se fueron a la playa; vuelva usted el lunes que seguramente las muchas atenciones sociales habrán dejado que la señora dedique un minutillo a su cuenta; no hemos cambiado el cheque de la mensualidad; y tantas otras tonquinesas que la señora aprecia y el caballero paga con gusto, porque, sin duda, amigos, cocinar lo hace cualquiera, limpiar lo mismo, pero libramos en estos tiempos de un impetuente acreedor es una cosa muy seria que, vamos, no hay, en verdad, con que pagarlo. Pero muchas veces la victima de las insopetadas astucias de la gallega, siente las pantorrillas doboridas de tanto subir y bajar escaleras y empieza a protestar, se indigna, alza la voz y dice alguna lindeza. Entonces es cuando se cree la gallega. ¡Ahí es donde hay que verla! Pone brazos en jarras y lenguaje en sí bemol y rianse ustedes de como "canta". Se ruborizarían al escucharla las mozas de la Judería, y hasta las verduleras de París.

La gallega de servicio merece ser catalogada como los bomberos, la apotecia, los barrenderos y demás, entre el nutrido grupo de sufridos defensores de la paz pública y la tranquilidad ciudadana.

Y como a los firancieros donde más seguramente se le encuentra es en la Bolsa, hemos venido al Mercado, seguros de encontrar a quien buscamos. ¿Les parece mal? ¿Uerren el gesto? ¿No encuentran interés en el tipo? Pues desciendan de las parras señores, que la situación económica del ciudadano y de la

Republica como mejor se compul-san es hucronando en la cocina mediante una charla con la gallega. No haga usted caso de principios económicos, de declaraciones de tal o cual fulano, de revalorizaciones de tal o cual producto, todo eso es fifta, la verdad económica se encuentra en la cocina, las finanzas se reflejan allí, allí se contrasta el valor del azúcar y los efectos del Plan Chadbourne, allí se expresa la dura frialdad que hay en torno a los sin trabajo. El alma del pueblo, la situación de la Republica, las consecuencias del momento político, aunque ustedes no lo quieran creer, se encuentra en la cocina y lo maneja y conoce la gallega. ¡Y pobre del que no siga la orientación indicada, ¡pobre del que no investigue con la moza!, con tanta gente artificiosa que nos gastamos por aquí, que todo lo aduiteran, que son artífices consumados de "fachadas", capaces de despiritir al pepisgallo. ¡Pero en la cocina les quebra el resorte! ¡Mal señor es el estómago para que le duerman con algo que no sea el pan nuestro de cada día y calentito! Y aunque hay algunos que lo entretienen con café con leche y otras pequeneces, valdéndose de sus mañas, siempre se sabe, porque ahí sí es verdad que no se puede contar con la gallega.

"En mi tierra se come papa salicada, si es preciso, pero no somos lo suficiente "educados" para engañarnos la panza". ¡Y hace bien! Como que ella, la pobre, transige con "too", aunque sea una burredada, trapear, fregar, cocinar, todo, absolutamente todo está bien, pero que no la dejen sin comer porque se le sube, con toda la fuerza que usted quiera imaginar, la sangre a la cabeza y... ¡Créame, señor, vale más que usted oiga una "Nueva carta al amigo de Sagua", que las jotas en su salsa que la fanfala dispara en un santiamén.

¡Hela aquí! Rolliça, molletuda, de permas fuertes y asentaderas macizas.

—Ois tú, cundenado, ¿darásme la palomilla o véime a otro lado...

—Un momento, marchanta, un momento... —Nada, nada, despacissime o me voy. Y como es la señora, que se pone a pritar como una cundenada too el día... ¡Andese pronto, vaya!...

—Perdone usted, señora,—terciamos nosotros con toda la dulzura de que somos capaces.

—¿Y osté que quiere?

—Pues véir usted. Quisiera hablar un rato con usted.

—¿Y quién es osté?

—Periodista...

—¡Ah! ¿árjese de aquí cundenado. Míe que está bueno esto para que osté lo venja a salar... No quiero na con ostedes... mira, si ca vez que ma acuerdo de aquel desgraciado que ma puso en el diario y lejeo quería cinco duros. ¡A ver si se marcha por ahí, larjo!

—Un momento, no se acalore así. Yo no le voy a cobrar nada, es solamente para charlar un rato con usted y ver si nos recomianda una sirvienta.

—¡Ah, pos busque osté a la Manola. En mi prima y está ahora en el Vedao. Es una buena chica, trabaja como una mula, colda la casa y los chicos, hace unos caldos que no cresta osté comer más, sabe llamar por teléfono y recibir visitas. Y too por quince duros, señor.

—¿Y usted y la Manola, de dónde son?

—Pos de donde habíamos de ser. De Chantada, señor.

—Y usted trabaja...

—Po, mire, trabajo en el Vedao también... En casa de... No, no, no se lo dijo...

(Pass a la Pág. 16)

El crimen del escarabajo azul

for
S. S. Von
Dine

CAPITULO 16

Sinopsis de lo publicado anteriormente

Benjamin H. Kyle aparece asesinado en el museo Bliss. Junto a él se encuentra un afilador de corbata y un informe financiero, propiedad del doctor. Huellas de pisadas conducen del charco de sangre al estudio de Bliss.

Sobre la cabeza de Kyle hay una estatua de la diosa Sakhmet, con huellas digitales del propio doctor. Ordenado el arresto de Bliss, Vance demuestra que un hombre de su mentalidad no pudo dejar esas huellas.

Vance aclara de manera práctica que la estatua pudo haber caído sobre Kyle, sin necesidad de que nadie estuviese en el museo.

La señora Bliss, de origen egipcio trajo consigo a Hani, viejo sirviente de la familia. Con el matrimonio vive Salvetter, sobrino de Kyle. Vance supone que tanto Salvetter como su amigo Scarlett están enamorados de la mujer.

En la cama de Bliss aparece incrustada una daga y éste insinúa que pudo haber sido Salvetter el autor del atentado contra su vida. Scarlett, aparece con el cráneo fracturado, con una carta jeroglífica en un bolsillo.

—Pero, señor Vance,—interrumpió Heath, usted dijo...

—No dije una sola palabra que pudiese dar la impresión definitiva de que culpaba a Bliss. Ni una sola vez me oíría decir que fuese inocente... Haga memoria. Recordará que siempre me aferré al hecho de que las pruebas parecían mixtificadas...

... que las cosas no eran lo que parecían ser. Sabía que eran trampas puestas por el propio Bliss para despistarnos. Y sabía también—como lo sabía el señor Markham—que de haber arrestado a Bliss con las únicas pruebas que teníamos, hubiese sido imposible demostrar su culpabilidad.

Markham asintió, sumido en honda reflexión.
—Sí, sargento. El señor Vance está en lo cierto. No puedo recordar palabra alguna que esté en desacuerdo con su creencia en la culpabilidad del doctor Bliss.

—Aunque sabía que Bliss era culpable,—continuó Vance,—ignoraba cuál era el objeto que se proponía o a quien trataba de complicar. Sospeché que sería a Salvetter—porque así mismo pudo haber sido a Scarlett, a Hani o a la señora Bliss. Inmediatamente comprendí la necesidad de determinar la verdadera víctima de su trama y por eso simulé haber caído en el lazo. Mi única esperanza estribaba en que se figurase que yo suponía a otra persona culpable. Diplomáticamente fui salvando los escollos que había colocado a nuestro paso. Descubí a todo trance que Bliss nos descubriese algún indicio que señalase la persona a quien trataba de incubar. Esa es la causa por la que les supliqué que nos mantuviésemos en receso durante un tiempo más o menos largo.

—Pero, ¿qué teje maneje se traía el doctor con el empeño en que lo arrestasen?—dijo Markham.—Eso era un poco peligroso.

—Tan poco peligroso era que no merece la pena de comentarlo. Es muy probable que antes de formarse el sumario, él en persona o su abogado podrían convencerte de su inocencia y de la culpabilidad de Salvetter. O, si por el contrario, el proceso hubiese seguido adelante, estaba casi seguro de salir absuelto. No, no corría un riesgo muy grande. Y, sobre todo, recuerda que estaba desempeñando una gran comedia. Una vez arrestado, nada habría resultado más natural que señalar abiertamente a Salvetter como autor del crimen. De ahí, que luchase con todas mis fuerzas contra el arresto. Mientras se creyese libre de toda sospecha, le era imposible defenderse acusando a Salvetter. Y, para complicarle, se vio forzado a inventar nuevas pruebas, a preparar otros campos de acción. Y era en eso, por cierto, en lo que yo contaba sorprenderle en un falso movimiento.

—¡Estoy embobado!—La ceniza del tabaco de Heath cayó sobre su uniforme, pero ni siquiera se dio cuenta.

—Pero, sargento, yo le di varios avisos. Y además, existía un motivo. Estoy convencido de que Bliss sabía que no podría seguir obteniendo ayuda financiera de Kyle; y nada hay en el mundo que él no hubiese llevado a cabo con tal de proseguir sus investigaciones egipciológicas. Por otra parte, tenía celos tremendos con respecto al joven Salvetter, pues estaba convencido de que su esposa le quería.

—Pero, entonces, ¿por qué no fué al grano y mató directamente a Salvetter?—objetó Markham.

—¡Ah, viejo! El dinero era un factor esencial. Antes que nada necesitaba que Meryt-Amen heredase la fortuna de Kyle. Y como asunto secundario, se proponía desplazar a Salvetter del corazón de Meryt-Amen. Ninguna de ambas cosas las hubiese logrado con matarlo. Por consiguiente, el plan que concebí fué el de hacer aparecer no tan sólo que Salvetter había asesinado a su tío, sino que trataba de mandar a otro a la silla eléctrica.

Vance encendió otro cigarrillo.

—Bliss mataba tres pájaros de un tiro. Se convertía en un mártir a los ojos de Meryt-Amen; eliminaba a Salvetter; y aseguraba una fortuna para su esposa, fortuna con la cual podría conti-

nuar las excavaciones. Pocos asesinatos han tenido un triángulo de motivos tan doloroso... Y lo más triste del caso es que la señora Bliss está semi-convencida de la culpabilidad de Salvetter.

—A pesar de eso,—dijo Heath,—no parecía que Bliss tuviese muchas ganas de complicar a Salvetter en el asunto.

—Pues las tenía, sargento. Constantemente estaba insinuando la culpabilidad de Salvetter, aunque no lo pareciese. No podía señalar abiertamente hacia Salvetter, puesto que eso hubiese estropeado su combinación... Ustedes se acordarán de mi pregunta sobre quién tenía a su cargo el botiquín. Bliss vaciló, como tratando de ocultar alguna persona.

—Pero, si usted sabía eso...—empezó Heath.

—Yo no sabía nada, sargento. Lo único que no ignoraba era la culpabilidad de Bliss. No estaba bien seguro de que Salvetter fuese el objeto de su trama. Por lo tanto, tenía que investigar.

—De todos modos, tenía razón cuando dije por vez primera que el doctor Bliss era culpable,—insistió Heath.

—Desde luego, sargento.—Vance hablaba con tono afectuoso.—Y créame, que en el fondo sentía verme obligado a contradecirlo.—Con súbito impulso, levantóse y dirigiéndose a Heath, le extendió la mano.—Me perdona, sargento?

—Bueno... tal vez.—Los ojos de Heath desmintieron su tono malhumorado. ¡Como quiera que sea, resulta que yo tenía razón! Vance hizo una mueca y sentóse de nuevo.

—El plan era sencillo,—continuó.—Bliss telefoneó a Kyle en presencia de todos, citándolo para las once de la mañana. Mencionó el nuevo embarque, sugiriendo que Kyle debía llegar temprano al museo. Es fácil comprender que en ese momento tenía premeditado no tan sólo el asesinato, sino toda la trama. Y con toda intención colocó su afilador de corbata y el informe financiero junto al cuerpo de su víctima. Y observa, Markham, que Salvetter tenía el hábito de ir al museo después del desayuno; y señaló la hora en que debía llegar Kyle de modo que pudiese coincidir con la estancia de su sobrino en el museo. Mandó a Salvetter al Metropolitano para que estuviese fuera de la casa, en tanto él perpetraba el asesinato. Además colocó la estatua de Sakhmet de modo que pareciese una trampa. El asesino pudo haber regresado en cualquier momento antes de nuestra llegada para colocar el escarabajo y el informe junto al cadáver, haciendo al mismo tiempo que estuviese fuera de la casa, en tanto él perpetraba el asesinato. Además colocó la estatua de Sakhmet de modo que pareciese una trampa. Y cuando el doctor Bliss hubiese estado dormido a causa del opio Heath enderezóse en su asiento.

—Entonces, ¿eso fué otra tomadura de pelo?

—Ni más ni menos, sargento. Fue preparada después del asesinato, de manera que robusteciera los cargos contra Salvetter. Además, la posibilidad de que Kyle hubiese sido muerto por una persona ausente, era otro punto a favor de Bliss. ¿Qué necesidad tenía de preparar una celada mortal cuando podía matar a Kyle cara a cara? La trampa de la estatua no era más que otro engaño.

—Pero el lápiz usado en esa combinación,—interrumpió Markham,—no era de los que posee Salvetter.

—¡Mi querido Markham! Bliss usó uno de sus propios lápices para el "aparato mortal" con objeto de tener un objeto más señalando abiertamente hacia sí mismo. Un hombre a quien se le ocurre preparar algo que mate automáticamente, no es lógico inferir que use un lápiz de su pertenencia, sino que por el contrario usará el del hombre a quien trata de complicar. El doctor, por lo tanto, usó su propio lápiz, para esparcir sospechas por doquier. Sin embargo, no caf en el lazo. Era algo demasiado absurdo. Un criminal no hubiese corrido semejante riesgo. La estatua al caer podía no golpear la cabeza de Kyle. Y otra cosa: un hombre que re-



cibe un golpe en esa forma no suele caer en la posición en que apareció Kyle, con la cabeza en el lugar exacto donde la estatua lo golpeó y con los brazos extendidos. Cuando realicé el experimento y la estatua cayó en el lugar donde había estado la cabeza de Kyle, comprendí la imposibilidad de que hubiese muerto a consecuencia de la caída de la estatua.—Vance pestañeó.—De momento, no me pareció oportuno abrirles los ojos a ustedes, pues me hacía falta que creyesen en la trampa de la muerte.

—¡Una vez más tiene razón!—Heath dióse una palmada en la frente en forma melodramática.

—La verdad es, sargento, que hice todo lo posible para que usted no se diese cuenta. Y mi querido Markham tampoco se dio cuenta de mi maniobra. En resumen, Kyle fué muerto mientras miraba al interior del gabinete, por alguien que le dió un golpe por la espalda. También tengo idea de que el instrumento usado para dar el golpe haya sido una de aquellas tremendas mazas de pórfido que hay en el museo. El asesino arregló el cuerpo en la forma en que lo encontramos y entonces dejó caer la estatua de Sakhmet sobre su cráneo, borrando de paró la huella del primer golpe descargado.

—Pero, supongamos,—objetó Markham,—que tú no hubieses notado el anillo suelto de la cortina, ¿cuál hubiese sido el curso de los acontecimientos entonces?

—La celada estaba preparada de modo tal que por fuerza tenía que descubrir el asunto del anillo. Si ninguno de nosotros nos hubiésemos dado cuenta, Bliss se habría ocupado de llamarnos la atención.

—Pero, las huellas digitales...—empezó Heath, un tanto desconcertado.

—Fueron dejadas en la estatua, con toda idea. ¿No comprende el objeto? Más pruebas en contra de Bliss. Pero, tenía una coar-

tada en reserva. Su primera explicación fué simple y específica: había cambiado de posición a la diosa Sakhmet porque no estaba bien al centro. Pero la segunda explicación que tenía en reserva para explicar por qué no habían otras huellas digitales en la estatua, debía ser hecha más tarde o sea después de su arresto: ¡nadie había tocado la estatua; se trataba de una trampa mortal preparada por Salvetter!

El asombro retratóse en todos los semblantes ante tanta audacia como iba desmascarando Vance.

—Bliss cubría toda prueba que señalase a él con otra mucho más fuerte en contra de Salvetter... Recuerden, por ejemplo, la prueba de las pisadas. Superficialmente, señalaban a Bliss. Pero estaba en posesión de la contra-clave: aver por la mañana usaba chinelas y en el estudio solamente apareció un zapato de tenis. El otro estaba en su habitación, exactamente en el mismo lugar en que lo había dejado la noche antes. Bliss simplemente trajo un zapato a los bajos, hizo las huellas necesarias después de empujarlo en sangre y lo colocó en el cesto de los papeles. Su deseo era que descubriésemos esas huellas y encontrásemos el zapato. Y ambas cosas las hicimos, mejor dicho, las hizo el sargento. La respuesta al asunto de las pisadas, después que hubiese sido arrestado, habría sido simplemente que alguien con acceso a sus habitaciones había cogido el zapato y hecho las huellas para complicarlo en el asunto.

Markham dió muestras de comprender la idea.

—Sí,—dijo,—yo mismo me hubiese sentido inclinado a culpificar, especialmente después de haber descubierto el opio en su café.

—¡Ah, ese opio! ¡La perfecta coartada! ¿Qué jurado lo hubiese declarado culpable después de aparecer la prueba del opio en su café?

—¿Tú no intentaste a creer que fué intoxicado?

—No. Estaba convencido de ello. La narcotización contra las pupilas; y las de Bliss estaban distendidas por la excitación de que era presa. Sabía que fingía y eso me hizo sospechar que encontraría alguna droga en la taza.

—Pero, ¿y qué me dice del envase?—preguntó Heath.—El asunto del frasco de opio nunca me pareció lo suficientemente claro. Usted mandó a Hani...

—¡Vamos, sargento!—Vance hablaba de buen talante.—Sabía de sobra dónde estaba ese envase y lo único que pretendí con esa maniobra fué adivinar hasta qué punto estaba Hani enterado de lo que ocurría.

—Sin embargo, yo me doy cuenta de la idea del sargento,—añadió Markham.—No sabemos, a ciencia cierta, si el frasco de opio estaba en la habitación de Salvetter.

—Fíjese, Markham.—Vance volvióse hacia el vestíbulo.—¡Hani!

El ecipcio abrió la puerta.

—Dígame una cosa. ¿Dónde encontró el envase de opio?

—¡Effendi, no hay necesidad de disimular por más tiempo. Usted es un hombre profundamente sabio y tengo plena fe en su actuación. El envase estaba escondido en la habitación del señor Salvetter.

—Vance avanzó.—Vance fué casi brusco en la respuesta.—Y ahora regrese de nuevo al pasillo.

Hani salió, cerrando la puerta con suavidad.

—Y al no bajar esta mañana a desayunarse,—continuó Vance,—Bliss sabía que su esposa y Salvetter quedarían a solas en el comedor, cosa que le permitiría indicar que Salvetter pudo haber colocado el opio en el café...

—Pero, preguntó Markham,—si sabías que Bliss puso por sí mismo el opio en el café, ¿por qué demostraste tanto interés en la cafetera rusa?

—Necesitaba convencerte de a quién trataba de complicar Bliss con su plan diabólico.

Heath hizo signos de aprobación.

—Todo es bien sencillo, hasta ahora. El vejete pretendía que aleiven lo notase mezclándole esos pulvitos con su café, pero si él pájaro a quien apuntaba no estaba en condiciones para hacer la maniobra, entonces todo su plan se iba a freír espárragos... Pero,



—¿Porqué llora mi 'amorcito'?

—¿Porqué no duerme?

—¿Le duele algo?

Juanito sólo 'bu, bu' responde entre pucheros y sollozos.

En estos días calurosos, cuando el sol se propone quemar la tierra, no le debe sorprender a la madre que su 'amorcito', de piel más fina que un pétalo de rosa y de constitución más frágil que una burbuja, proteste lastimosamente con estridentes 'ayes' y melancólicos 'bu, bus'.

El sudor que despidе su cuerpecito se aloja en las arrugas de la piel y le arde; el roce constante con la ropa le irrita; el calor excesivo ocasiona el salpudido —¡más la exasperación causada por los pañales húmedos que no siempre se cambian con la frecuencia que los mojan!

El Polvo Johnson & Johnson para Niños es suave, fresco, fino y tan puro como el rocío matutino.

Use Polvo Johnson & Johnson para su niño y notará un cambio radical en él. Úselo usted también y ofrézcaselo al amo de la casa después de afeitarse.



POLVO
Johnson & Johnson
PARA NIÑOS

CLORO-ANEMIA

PÍLDORAS
 Y JARABE

BLANCARD

IODURO de HIERRO INALTERABLE
ESCRÓFULAS, DEBILIDADES
COLORES PÁLIDOS
LINFATISMO, RAQUITISMO
 BLANCARD, 64, Rue de La Rochefoucauld
 PARIS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

04, Rue de La Rochefoucauld
 PARIS
KIPSOL
 (3 ó 7 Píldoras)
 etílica y cura



CATARRO
 de la **CABEZA**
GRIPE, RESFRIADO
TOS
BRONQUITIS
 CORIZA de los **NIÑOS**

digame una cosa, señor Vance;—repentinamente se había acordado de algo.—¿qué objeto se pondría el doctor tratando de fugarse al extranjero?

—Fué un resultado perfectamente lógico de todo lo ocurrido con anterioridad,—le explicó Vance.—Después que rehusamos arrestarlo, empuzo a mostrarse preocupado. Comprendan; él necesitaba a todo trance que el arresto se llevase a cabo y nosotros lo decepcionamos de una manera tremenda. Sentado en su habitación, trazó un nuevo plan de acción. ¿Cómo podría lograr que nuevamente se diese orden de arresto, para tener entonces oportunidad de señalar toda "la odiosa trama de Salveter contra sí mismo"? Entonces fué cuando se le ocurrió simular una fuga.

Vance recostóse en el asiento aunque sin abandonar su tensa actitud.

—Y debido a que no llegó a echarle el guante, sargento,—prosiguió,—se vió forzado a dar otro paso. A todo trance necesitaba complicar a Salveter. Entonces fué cuando llegó el drama de la daga. Con toda idea mandó a Salveter al estudio para que le alcanzase un libro de notas que estaba en el escritorio... donde se guardaba la daga...

—¡Y la funda!—exclamó Markham.
 —Exactamente. Esa fué la verdadera prueba contra Salveter. Después de haberla dejado en el cuarto de Salveter, nos indicó que sabríamos quién era el asesino cuando lográsemos localizar esa funda. Sabía perfectamente dónde podría encontrarla desde el momento en que, de forma tan caritativa, hizo mención de ella; de modo que le di a Hani una oportunidad más de poder mentir...

—¿Quiéres decir con eso que Hani no encontró la funda en el pasillo?

—Desde luego que no.
 Vance llamó a Hani por segunda vez.
 —¿Dónde encontró la funda de la daga real?—preguntóle.

Hani respondió sin titubear.
 —En el cuarto del señor Salveter, *effendi*... como usted bien sabía.

Vance asintió.
 —Y hablando de todo un poco, Hani. ¿De ha arrimado alguien a esta puerta mientras usted estuvo fuera?

—No, *effendi*. El doctor todavía está en el estudio.

Vance lo despidió con un gesto, prosiguiendo su relato:

—Comprende, Markham: Bliss puso la funda en el cuarto de Salveter y a continuación arrojó la daga contra la cabecera de su propia cama. Me telefonó cuando llegamos, nos hizo un cuento pl...

—F... mejores que he visto, ese comentario de Heath.

—...abo un punto psicológico que paso... Si en realidad, hubiese sido víctima de... tado contra su vida no hubiese bajado a oscuras para telefonarme. Ante nada, hubiese puesto en pie la casa ent...

...es razonable.—Markham se estaba imitando.—Pero tú dijiste algo sobre que el yo estaba completo...

—...carta!—Vance enderezóse y arrojó el cig... —Ese era el factor que faltaba. No podía vender por qué razón la falsa carta je... rogística no acababa de presentarse anoche, puesto que era el momento más oportuno. Sin embargo, era evidente que no estaba por parte alguna... Y a pesar de ello, al encontrar a Scarlett bajando en el museo, comprendí. Estoy convencido de que el doctor trataba de colocar la falsa carta ayer mismo; trataba que había escondido en una gaveta del escritorio. De modo que no tuvo más remedio que aplazar su propósito para más adelante, suponiendo que no arastrásemos a Salveter después del episodio de la daga. Y cuando, deliberadamente, rehú las pruebas contra Salveter, sabía que la carta no tardaría en aparecer. Temía que Scarlett pudiese coartar la acción de Bliss en alguna forma y por eso le advertí que debía mantenerse alejado de la casa. Creo que no podía hacer más en su beneficio.



—Tienes razón,—dijole Markham por vía de consuelo.—Scarlett debió haber seguido tu consejo.

—Pero no lo hizo,—suspiró Vance, contrariado.
 —¿Tú crees entonces que Scarlett sospechaba la verdad?

—Indudablemente. Y desde un principio, podríamos decir. Sin embargo, no estaba lo suficientemente seguro para hablar. Temía cometer una injusticia; y, siendo ante todo un perfecto caballero, optó por el silencio. Mi creencia es que empezó a preocuparse por la situación y al fin decidió ver a Bliss...

—Pero algo tiene que haberlo convencido.

—La daga, Markham. Bliss cometió un grave error en esa parte. Scarlett y Bliss eran las dos únicas personas que sabían del arma escamoteada. Cuando se la mostró a Scarlett y le informó que había sido usada para atentar contra la vida de Bliss, llegó a la conclusión de que se trataba de una patraña del doctor.

—Y esta noche vendría para tener una explicación con Bliss...

—Exacto. Comprendió que Bliss trataba de complicar a Salveter y quiso advertirle que su monstruoso plan era ya conocido de todos. Vino aquí para proteger a un hombre inocente, a pesar de que Salveter era su rival en el afecto que ambos sentían por Meryt...

—Vance se había entristecido.—Cuando mandé a Salveter a Boston creí haber eliminado toda posibilidad de peligro. Pero Scarlett se creyó en el deber de meter mano en el asunto. Su acción fué delicada, pero mal entendida. Es más, le proporcionó a Bliss la oportunidad que tanto había anhelado. Cuando anoche no pudo sacar del museo la carta apócrifa y al ver que declinábamos su invitación a encontrar la funda en el cuarto de Salveter, se vió precisado a jugarla el todo por el todo o sea la carta falsa.

—Sí, sí. Comprendo. Pero, ¿qué relación tiene Scarlett con eso?

—Cuando Scarlett llegó esta noche aquí, Bliss escuchó, sin duda alguna, su diplomática acusación y después, bajo cualquier pretexto, lo acompañó al museo. En un momento de distracción por parte de Scarlett, lo golpeó en la cabeza,—probablemente con una de aquellas mazas que están al extremo del gabinete—y lo metió en el sarcófago. Conseguir el gato para levantar la tapa fué tarea simple, pues el automóvil lo tenía frente a la casa. Recordarás que ofreció a Salveter acompañarlo hasta la estación.

—Pero, ¿y la carta?

—¿No acabas de comprender como todo encaja a perfección? El ataque a Scarlett tuvo lugar entre las ocho y las ocho y media. Salveter, probablemente, estaba en los altos despidiéndose de la seño...

ra Bliss. De todos modos, estaba en la casa, y por consiguiente podía ser señalado como el asesino de Scarlett. Para demostrar que Salveter era realmente el asesino de Scarlett, Bliss arrojó la carta falsa y la metió en un bolsillo de Scarlett. Quería hacer creer con esta nueva maniobra que éste había llegado a la casa para entrevistarse con Salveter y al decirle que había encontrado la carta en el escritorio del museo, que lo había matado.

—Pero, ¿por qué motivo no hubiese podido llevarse Salveter la carta?

—Lo que nosotros teníamos que creer era que Salveter ignoraba que Scarlett tuviese tan comprometedora carta en el bolsillo.

—Quisiera saber,—dijo el sargento,—cómo el doctor se enteró de la carta original de Salveter.

—Ese punto es fácil de explicar, sargento.—Vance sacó la pitillera.—Salveter, indudablemente, regresó al museo ayer por la mañana, conforme nos confesó y estuvo trabajando en la carta hasta que Kyle hizo su entrada. Entonces, la guardó en la gaveta del escritorio y se fué a cumplir su misión en el museo metropolitano. Bliss, que a no dudarlo estaría observándolo por una rendija de la puerta del estudio, lo vió abandonar el papel y más tarde echó mano de él para ver de lo que se trataba. Tratándose de una carta comprometedora a Meryt—amen, se le ocurrió una idea. La llevó al estudio y la copió; rompiendo entonces el original. Cuando supo que la carta había desaparecido me preocupé, pues sospechaba que nadie más que Bliss podía tenerla. Y cuando más tarde, vi que había sido destruida y arrojada al cesto de los papeles, llegué a la conclusión de que más tarde o más temprano encontraríamos otra carta. Pero, toda vez que yo tenía el original, estimé que la carta apócrifa nos daría, al parecer, la prueba que necesitábamos contra Bliss.

—De manera que esa es la causa por la que estabas tan intrusado en aquellas tres palabras?

—Sí, sargento. Me resistía a creer que Bliss las llegase a usar al reconstruir la carta, puesto que ignoraba que Salveter nos hubiese hablado de la carta y especialmente de las palabras *tem, was, y ank*. Y precisamente, conforme lo esperaba, ninguna de ellas está en la carta falsa.

—Pero un perito calígrafo...

—¡Por Dios, sargento! No sea tan cándido. Un perito calígrafo es un científico romántico aun cuando un escrito esté en inglés y se halle familiarizado con él. Además, todas sus reglas están basadas...

(Pasa a la Pág. 72.)

—Digámelo usted.

—No se lo dijo porque ustedes son unos condenados y ma van a buscar un lio. ¡Fíjese lo que dirá la señora, dijo, y como es la tia esa, que en veces dan ganas de entrarle a ostias! Míe osté, ayer no más tuve janas de mandarla a paseo. Verá osté. Mándame trapiar el salón, pidole sapolio, dígeme que no tiene menudos—¡chismes osté sabe, siempre que pido alfo dícame igual!—y hágolo como Dios ma da a entender. Viene al rato la muy desgraciada y llámame fámula imbécil. ¡Para qué fué eso Virgencia! Subíoseme la sanje, pusítonseme las urejas culturadas y me dieron una janas de entrarle a patadas, a cachetes, a mordizcos. Bueno, míe osté, ya tuve la mano así pa haberla pachurrao, pero acordéme de lo malas que están las cosas, de cómo están las paisanas en las agencias esperando colocación y me dije: ¡No, Fabiana, es preciso tener resenación y aguantar esta tia hasta haber reunio el pasaje para tomar luejo el Colón.

—Hizo usted muy bien. Pero parece que su dueña es muy geniosa.

—Aguante osté que yo no tenjo dueña y menos ahora que España es República. Dice osté que la tia tie genio y val Dios que yo lo conoce. Y si antovía las cosas anduvieran bien, pero ¡ay paisano! Míe osté, estoy gorda, verdá, pues del aire, amijo, porque se enecita hacer más maromas que un titinero para poner cuatro platos toos los días. Da dos pesos pa plaza y somos ocho a comer; ia señora, el caballero, la señorita, Fabiana, el chófer, el jardinero y los dos perros polecia, que comen como unos rayus. Y eso es lo que me revienta a mí y ma hace recomer los higados: cuando están en la mesa la moy condenada trata de ponerme mal con el caballero. Les puse aver en el almuerzo huevos fritos, arroz blanco, ensalada de lechuga y un caldo que rescitaba muertos. Y sabe osté lo que me dice? ¡Ay, Fabiana, esta cúmda es insoportable. ¿Verdad, Antonio?—Antonio es el caballero, sabe.—Y Antonio le contesta con la cabeza que sí. ¡Ay señor, sentía que me reventaba, ponjo la fuente sobre la mesa y díjole: Etsoche osté, señora, ¿qué qué osté que le ponía con dos pesos que osté da? ¿No ve osté que así y too nada vuelve a la cocina... Ya iba a mandarme a decir delante del caballero lo que yo habio en la casa que hasta me eio reuechar por el chófer condenado de "El Encanto" pa que se marche pronto con la sala conta y le iba a saltar too lo que ebe en la bodega que pa epistiar a Manolo el bodecero me he deiao dar hasta pelizcos, expuesta a

que mi novio se enterara, ¿sabe osté? Pero cuando le iba a eir too eso, se paró como un rayo y mandóme a la cocina. Pero lo que más recibí es la manera e hacerlo: ¡Váyase a la cocina, estúpida! Si le dijo a osté que esto de servir ni a la madre que nos parió es bueno!

—¿Y el trabajo es mucho?

—No, nádiste, una mijaita, ipaece osté bobo! levántome a las cinco y pejo a limpiar hasta las nueve, váime a los recacos y ísejo a la cocina a hacer los trozos, íriejo espues y por la tarde lo mesmo hago una janas de entrarle a patadas, a cachetes, a mordizcos. Bueno, míe osté, ya tuve la mano así pa haberla pachurrao, pero acordéme de lo malas que están las cosas, de cómo están las paisanas en las agencias esperando colocación y me dije: ¡No, Fabiana, es preciso tener resenación y aguantar esta tia hasta haber reunio el pasaje para tomar luejo el Colón.

—Pero Fabiana ¿cómo se permite usted pensar tan ligeramente.

—¡Qué sabe osté, hombre! A estas señoras hay que conocerlas como las conozco yo. ¡Ay, las que yo he visto! Y que muchas no respetan ni a los criaos! Tan mal visto que es eso en mi tierra, bueno como que la que lo hac en Chantá lo menitos que le hacen es pintaile la puerta de neiro y nadie la calúa... ¡Oh, eso es mu saño! Pero yo me conozco algunas que se las traen, amijo, que se las traen. Y si son las mocitas, osté no ha visto cosa ijual. Se pasan toa la noche con cuatro o cinco pipillitos, dándole al piano o a la vitrola y aprendiendo pasos de foseje cúmo se las llaman. Bueno señor, osté no ha visto de eso. Si pasa en mi tierra le juro que las excomulgan por toa la vida y es poco, porque hay que ver como se menian las muy condenadas y peaitas a los machachos. Y sabe osté lo que hace la señora. Pos se ríe y da palmetas. Hay que ver las cosas pa creerlas. Bueno, yo muchas veces salio porque no pueo resistir tanta purqueria. ¡Ay ma madre, si estuvieras viva y ma ves allí, cuantas ostias me habrias dao!

—¿Y cómo anda la paga?

—La paga está como están toas las cosas en Cuba. Fíjese que me eben tres meses y no pué osté ni amenazar con que se marcha porque hay cincuenta esgraciadas esperando la plaza y si osté se va le parte un rayo porque antonces le dan por pajao. Ya me ha pasado y la policía que también se las trae dice que cuando una se marcha es porque ya cobró. ¡Si le dijo a osté que cuando una es pobre y criá toos están contra una!

—Por supuest, usted debe tener sus buenos ahorros, Fabiana.

—¡Cá, hombre. No me baja osté reir. ¡Ahorriños a estas alturas! Pos no ve osté que pasao cinco meses sin trabajar y que onde esto me eben tres? Me quedan cuarenta durínos que los tenjo apretaos para ver si logro reunir el resto para marcharme. Ya aquí no se puede ahorrar como en otros tiempos. Por eso vale más irse pa la tierra e cada uno que siempre las penas son más chiquitinas.

—Claro. Sobre todo, teniendo propiedad. Usted debe tenerlas.

—Sí, tenjo la finca de mi madre que me la couda una moza vecina y me pajá trenta pesetas toos los meses.

—¿Y la casa es rica? ¿Está muy lujosa?

—En coanto a lojosa ¡sí que lo está! Como que primero dejan de encharse una fabada antes que dejar de techila así. No ve osté que eso es lo que llaman el "plante" y el día en que no saquen la máquina y tengan toas estas boberias no hay un salaio en el barrio que le fie. Ahora que ese pubreco caballero se muere un día del corazón. Ca ve que viene a la mesa es con una cara e infeliz que parte el alma y siempre se está lamentando con la señora de que está en peñero e perder el dote con estas cosas e la política y el pobre viene casi llorando porque no le alcanca el inero pa pagar los jastos. Pero la culpa e too se la trae la cundada señora. El caballero no es malo, pero hay que ver la tia como jasta. Porque le pasan hielos po el cuerpo y la cara pajá dos pesos, por un vestio que a mí me coasta dos pesos ella pajá cincuenta duros. Míe osté, ¿no juele los polvos que yo llevo, pos me cuestan veinticinco centavos y la muy condenada lleve toa a tres duros. ¡Yo le tenjo lástima al pobre caballero!

—¿Y qué sociedad pertenece usted?

—Pos soy directiva de las damas naturales de Orliciera y casi toos los domingos váime con Pepe a "La Tropical" pa escantillar una totilla que too no ha e ser rijos en la vida.

Y mientras charlaba la Fabiana, Vales la enfocó imprudentemente. Y la fámula al percatare, cambió el tono de la charla amena mientras decía:

—No dijo yo que sois unos banditos! Oíme tú, ¿por que no vais a retratar a tu abuelita?...

Mosaico Criollo

UNA ola de indultos, como una paleta de fango, ha caido sobre la sociedad cubana, tan vejada en estos últimos tiempos.

Indigna una benevolencia capciosa, insolente, por la cual se pone en libertad a asesinos como el soldado "Peligro", menpreciando las sentencias de los Tribunales de Justicia. Las cárceles de Cuba se han llenado varias veces de catedráticos, profesionales, estudiantes, honrados obreros, mujeres decentes. Meses de meses han permanecido en ellas, mezclados con los presos por delitos comunes, sin ninguna consideración ni reparo a su condición moral y social. Y ahora, se suelta a la calle, como ganado peligroso, a delincuentes de la peor especie.

En vez del gesto grande, valeroso, digno, que se desea de un Gobierno repudiado por todos; el gesto que podría salvar a Cuba, y evitar nuevos y mayores derramamientos de sangre hermana; en vez de tratar de satisfacer la conciencia nacional con medidas de sacrificios patrióticos, se ultraja aún más nuestro decoro, nuestro dolor, dictando indultos que son como bofetadas resallantes en el rostro enflaquecido de hambre, ensombrecido de tristeza, de todos y cada uno de los cubanos.

¡El reajuste! Aparece de nuevo el tétrico fantasma que tan desoladoramente se ha paseado ya por tres veces, a través de toda la Isla aterrada.

Para equilibrar nuestra desastrosa vida económica, no se ha hallado otro recurso que la disminución de sueldos y la supresión de plazas. El empleado público, exhausto, famélico, será hundido definitivamente en la miseria más atroz. Forzosamente los servicios del Estado habrán de resentirse de manera insubsanable, con esta medida loca, desesperada. Mientras el Ejército, resultando de una carga onerosa en nuestro presupuesto nacional, sigue disfrutando de sus prebendas fabulosas, de su situación humillantemente privilegiada; mientras el oro de nuestras arcas se va a raudales en equipos de guerra, el pueblo padece miseria: hambre, hambre material, que arroja por la Carretera Central,—filtro espantoso al que se ha adherido desapensivamente el dinero de ese mismo pueblo,—caravanas de guajiros escualidos, con las manos y el estómago vacíos, sin ropas, sin dinero, ¡sin un mendrugo de pan!

¡Espanta, enferma de tristeza, el espectáculo horrible, doloroso, casi macabro! Porque son como filas de esq. eletos que caminan, dejando a su paso la desolación de la muerte. Y ante esto, ¿qué hace el Gobierno? Sembrar más miseria, por si era poca. ¡Hambre! Todos nos estamos muriendo de hambre! El que tiene el pan diario, ve con terror que pasan los días que se van llevando con sus exigencias el consumo de las reservas, ¡que la ración merma, merma, sin que la reonga ningún ingreso!

Nuestro corazón se siente empujéncido ante la impotencia propia para dar de comer a tanta boca vacía, a tanto estómago crispado en los espantosos retortijos del hambre. Pero nuestro espíritu se crece, se agiganta en la rebeldía que le produce tanta ceguera, tanta ignominia dorada y corrupta.

¡Hombres, pobres hombres hambrientos de nuestro país,—de cualquier país que fueran,— hombres escarnecidos, perseguidos, torturados, descuartizados, sometidos al dolor, al terror, a la miseria y a la muerte! ¡Hombres que no cabéis todos, tantos miles sumáis, en el abrazo de una mujer conmovida, sí, intensa y desesperadamente conmovida—contra los que creen que por que su palabra es dura no tiene corazón,—pronto llegará nuestra hora! ¡Sed duros vosotros, también! ¡Sed terribles y fulminantes! Tenéis derecho a vivir, a comer, a respirar. Secad vuestras lágrimas. No es la hora del llanto: el llanto se ha hecho granito en nuestro espíritu. ¡Hombres, hombres hambrientos, desnudos, miserables, humillados y ofendidos, todavía os queda una cosa: vuestra tierra. ¡Clavad en ella vuestra planta como una garra y defended en ella vuestra libertad y vuestro pan!

Impuesto, a la luz eléctrica, al gas, y a los teléfonos. Impuestos que se dicen para establecer cocinas gratuitas. ¿En qué cabeza de economista ha podido haber semejante desacierto económico?

¿Quién va a pagar esos impuestos si no es el mismo pueblo? El pueblo necesita que le den dñeo, o para adquirir alimentos, o que le den estos, verdaderamente gratuitos. Pero que pague él por lo que le van a dar, y luego resuite que se lo dieron gratis, es comasada burla. La luz, el gas y el teléfono, no son lujos que paguen unos cuantos acomodados. Para la familia numerosa, cuyos miembros trabajan todos en las calles, en las oficinas, un teléfono es, no ya como un criado, sino como un propio familiar, que se queda al servicio y cuidado de una casa, en la que muchas veces un anciano que se pasa las horas solo, unos niños que no tienen ni escuela a donde ir, un enfermo que permanece abandonado, necesita del teléfono, tanto como del pan diario. Estos inventos, que parecían privilegios que el progreso brindaba a los ricos, se han necho con la costumbre y la estabilización y generalización de sus medios de vida o relación, absolutamente necesarios. ¿Volveremos a los tiempos de las lámparas de "luz brillante", del carbón y la leña? ¿Y la ruina de las compañías? No pensamos, al escribir esta frase, en los accionistas potentados, capitalistas explotadores; pensamos en los empleados de esas compañías, que se verán arrojados a la calle, hundidos también en la miseria. Porque tal es el encadenamiento que sostiene la vida económica de un país, de un pueblo,—tal como está establecido el sistema capitalista que desgraciadamente nos rige,—que un solo tornillo que se saque descompone toda la maquinaria. Lógico es suponer que si los tornillos son varios, y por ende, son piezas enteras las que se comueñan a sacar, la máquina se paraliza totalmente.

Impuestos y reajustes afectan al contribuyente y al empleado, pero la relación se establece inmediata y fatalmente, con el propietario, el comercio, la industria, el mercado, el consumidor; con todas las formas que tiene la economía para evolucionar, y el capital para producir... aunque sea explotando. El desequilibrio absoluto que existe ya de vieje en nuestra vida económica, y que no nos ha permitido pagar los 20 millones de videres de nuestra deuda al americano, vencido el 7 de este mes, se traducirá ahora en una paralización definitiva que nos dejará a garette por largo tiempo.

Se suprimirán las Escuelas Normales, las de Comercio, la del Hogar, las de Cultura Física, la de Pintura. Se rebajarán tres millones de pesos, afectando también a la Universidad y los Institutos, en el presupuesto de Instrucción Pública. Esto mientras se gasta el dinero a raudales en habilitar milicias, y aumentar la policía, para que ametrallen al pueblo.

Es decir, tras la miseria, la corrupción, el vicio, la falta de trabajo; ¡el analfabetismo! La cultura, más extensa que intensa, más o menos suficiente, de nuestro país, tomada en el sentido lato de cultivo de la inteligencia y virtudes morales de un individuo o un pueblo, es la que ha dado, precisamente, este espectáculo de reacción saludable en nuestra sociedad. Buena o mala, estuviere o no en crisis en sus más altas y exigentes manifestaciones del saber, no se podrá decir en rigor que éramos un país de analfabetos. Tan es así, que una de las razones—estúpidas razones—que aduce el Gobierno para hacer la rebaja en el sector de la Instrucción Pública, es la de exceso de profesionales y maestros. No abundan en Cuba las personas genuinas, profundamente cultas,—y ésta es una de las causas de nuestros males,— pero rudimentos generales, aunque sólo fuera los de saber leer y escribir, sí las poseen nuestro pueblo. Y eso es lo que nos van a quitar ahora, para acabarnos de hundir en el más espantoso de los embrutecimientos.

Y, como brochazo negro, el éxodo terrible de los inmigrantes, convertidos ahora en emigrantes. Medida justa, desde un punto de vista patriótico, nacional, hubiera sido—hace tiempo que viene haciéndose necesaria—evitar una inmigración funesta para el cubano. Pero, ahora, esas legiones de extranjeros radicados hace treinta, cuarenta, cincuenta años en Cuba, que han formado aquí sus familias, sus hogares; que han contribuído al desarrollo de nuestra industria y comercio, durante tantos años,—¡toda la vida de un hombre! ¡toda una generación en un pueblo!—con su tra-

(Páasa a la Pág. 53.)

Ofelia Rodríguez Acosta

CERVEZA

Polaris

CLARA ESPECIAL Y OSCURA

Cia CERVECERA INTERNACIONAL





Invitación al Romance...

Rostro de suave y clara tez; manos blancas y sedosas; cuello y hombros niveos, firmes, tersos... ¡juveniles encantos que invitan al romance!

Mas este conjunto de bellezas sólo es posible mediante un cuidado asiduo y apropiado, a base de una preparación estrictamente de confianza... ¡Crema Hinds! Proporciona la más completa satisfacción a infinidad de mujeres, en la protección de su cutis y en su embellecimiento.



Use usted Crema Hinds a diario, y cuando note su cutis más claro, suave y fresco, sentirá usted esa satisfacción y seguridad de la mujer que sabe poseer seductores encantos.

CREMA HINDS

EL HIJO UNICO

(Viene de la Pág. 8)

Cesta en mano iba a sentarse a la plaza del mercado, donde, como es natural, todo el mundo había oído contar la historia maravillosa de su ser cantante. De un lado o de atrás, resonaba inmediatamente un hurlón "qu-qu-ri-qu" en cuanto llegaba ella.

En cierta ocasión apenas había comenzado el canto, cuando cesó Bárbara Sergievna miró en torno y vio por encima de la turba muchachos por sobre todas las cabezas, una plantada en el cuello más delgado del mundo, más semejante a un palo, y un par de manos calzadas entre lasotas de nubes. Después el vencedor de los tunantuelos, se le acercó.

—¿Se acuerda usted de mí? Soy Misha. Bárbara Sergievna lo recordó lo recordó en el acto: era el hijo de un ex-líder de la clase media local, el mismo que

ahora tocaba el trombón en un restaurant de la Unión de Trabajadores de Viveres. Era un poquito más alto que Bárbara Sergievna, pero no más que una carroña humana, desprovisto de carne; cuando se movía en medio de la turba parecía, como en los días de Marat, que ésta llevaba una cabeza en la punta de una lanza.

Ahora estaba a su lado esta trágica y sangrienta cabeza: la sangre le escapaba de la nariz y salpaba a Bárbara Sergievna que sin titubear un momento cogió un panecillo, separado para el Único, para Rostislav, y se lo brindó a Misha.

—Tenga, ¿No lo quiere? Misha sí lo quería. Evidentemente no solo quería el panecillo sino también a Alejandro III: como por accidente, con timidez, tocó el poderoso seno e inmediatamente se excusó. Algo comenzó a cantar en el seno de Bárbara Sergievna,

pero esta vez era algo más; no el canto de un gallo.

En lo adelante se vió a Misha al lado de Bárbara Sergievna todos los días de mercado.

Llego mayo, la época del año en que todo canta: Los buarqueses, las cigarreras, los exploradores rojos, el cielo, las lilas, los miembros del Istolkom, los caballitos del diablo, las armas de la casa, la tierra. En el desván Rostislav con los oídos sordos a todo, la frente fruncida, se inclinaba sobre un libro, mientras Bárbara Sergievna ocupaba un asiento junto a la ventana abierta.

Al otro lado de esta ventana, entre las lilas cantaba elruiseño; en la Unión de Trabajadores de Viveres cantaban el trombón, Rostislav se preparaba para los exámenes finales en que se graduaría de segunda enseñanza y quedaría listo para la universidad.

Y para Bárbara Sergievna la prueba más importante estaba empezando.

Los exámenes escritos comenzaron la mañana del domingo de la Trinidad. Bárbara Sergievna descendió del desván para asistir a los servicios divinos. Al pie de la oscura escalera vió un ramo de lilas envuelto en el pestillo y prendido al ramo esta noticia:

"Voy a tí... con lilas, y tu vienes a mí... con el glencio. No puedo seguir así por más tiempo.

Tu M."

En la misa Bárbara Sergievna vió a su "M" en persona: Misha. Al salir de la iglesia Misha, naturalmente, se encontró al lado de Bárbara Sergievna. La turba de fieles los fué empujando el uno hacia el otro. Dos corazones contiguos. Era el mes de mayo...

—¿No... no sientes que estamos juntos?—balbuceó Misha, ahogándose.

—Sí—contestó Bárbara Sergievna.

—Y yo sé que... que nosotros... estamos juntos siempre. Toco el trombón en la Unión de Trabajadores de Viveres, así que puedo... Bárbara Sergievna, contéstame algo.

Ante ella cruzó como un relámpago la frente fruncida y el cabello deshecho de Rostislav el Único... ¡Y qué va no era el Único! Parecía como si el inexpugnable rompe-olas se hubiera dividido en dos mitades que se lanzaban a una lucha a vida o muerte la una contra la otra.

Y Bárbara Sergievna no tenía fuerzas para decidir por el momento a qué mitad apoyar a ella en la contienda.

—Ven mañana por la noche y te contestaré—respondió al cabo la rotunda ciudadana.

Esa mañana era también el día decisivo para Rostislav. El examen final en el A B C del Comunismo. Y esa mañana era un día decisivo para Bárbara Sergievna.

Desen temprano Rostislav se fué corriendo después de tocar apenas su te. Volvió a la hora de la comida, radiante. Había pasado los exámenes.

—Mi hijo, universitario ya! Mi pequeño Stolpakov, Mi único...!—Bárbara Sergievna se paró en seco. No, ya no era el único.

Morshtchinkor subió a felicitarlos y hasta permitió que el mismo Yacov Rordvug lo hiciera. Habiendo ocupado su puesto en el dintel de la puerta comenzó su discurso de felicitación:

—¿Cómo dicen ustedes...? Es decir, por ejemplo, un caballo en la feria... y si lo vendemos bien, y, ¿quieren ustedes decir que... la cola en los dientes?

Sus botas murrientas crujiéron: buscaba palabras en el piso. Oía a los elementos, como un centauro.

—Está bien, está bien. Gracias. Vete a la cocina—ordenó Bárbara Sergievna frunciendo el ceño.

(Pasa a la Pág. 57.)

Las Maniobras Aéreas Sobre New York

La flota aérea de los Estados Unidos—siguiendo el ejemplo de Italia, de Francia y de Inglaterra—acaba de celebrar sus primeras maniobras de conjunto sobre Chicago y New York. Partiendo del supuesto táctico de que el enemigo, después de apoderarse del Canal de Panamá, ha enviado su flota aérea sobre las grandes ciudades americanas del Atlántico, 653 aeroplanos se aprestaron a la defensa, desplegándose frente al mar en amplias alas para cubrir los grandes centros de población. En realidad estas maniobras han sido más de propaganda que de experimentación militar. Por ese motivo las sociedades pacifistas norteamericanas han protestado vivamente contra ellas.

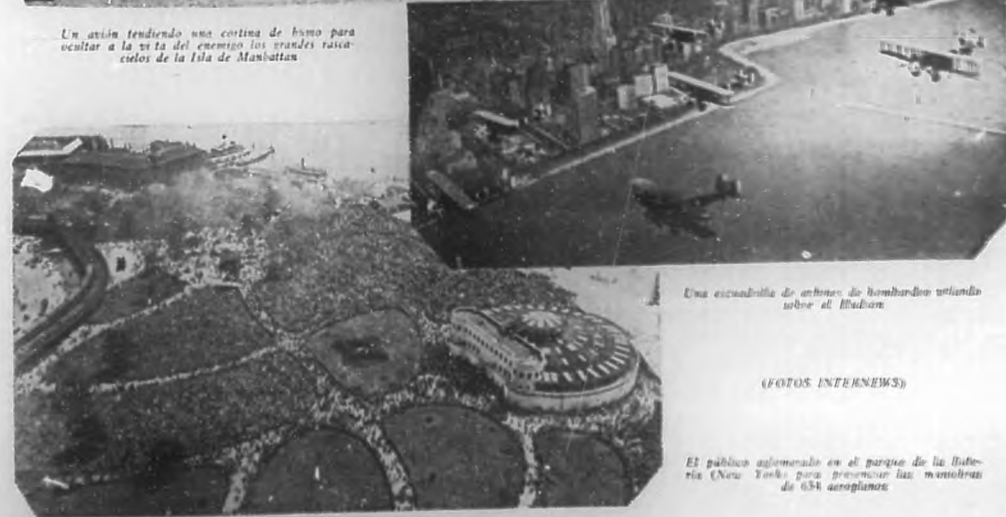


Trenta y seis aeroplanos volando en escuadrillas sobre el Hudson durante las primeras maniobras de conjunto celebradas esta semana por la flota aérea de los Estados Unidos



Otro aeroplano haciendo experimento con cortinas de humo para ocultar la flota del enemigo las grandes ciudades norteamericanas

Un avión tendiendo una cortina de humo para ocultar a la vista del enemigo los grandes edificios de la Isla de Manhattan



Una escuadrilla de aviones de bombardeo volando sobre el Hudson

(FOTOS INTERNEWS)

El público aglomado en el parque de la Libertad (New York) para presenciar las maniobras de 654 aeroplanos

Para la mujer

PRACTICALO...

Si queremos seguir la moda del día y hacer buen efecto, no acumulemos vestidos sin antes completar un conjunto, pues siempre será distinguida una toilette completa, que muchas sin armonía.

Hoy el detalle del conjunto es lo esencial para "ir a la moda".

Trajes, sombreros, zapatos y accesorios deben hacer ensamble, no ajustándolo todo a un mismo tono que quizás sería no solo señal de poca imaginación, sino también expuesto a lo ridículo.

La mujer de gusto sabrá siempre mostrar el encanto de la necesaria armonía, combinando tonalidades que bagan un efecto agradable y elegante.

El hombre es de tal manera creado para el amor, que no se siente hombre sino a partir del día en que tiene conciencia de amarlo plenamente.

Lamartine.

Una buena ama de casa que tenga gusto en conservar relicuente su batería de cocina de aluminio debe a más de la diaria limpieza perfeccionarla a menudo pasándole papel de lija 000 en forma de círculos concéntricos, que la dejarán como nueva.

Este sistema no la perjudicará, pues ya de por sí el uso continuo de fuertes jabones suele ser más dañino.

UTILIDAD Y ECONOMIA

"Monte en Chocolate". Se deslien en una cucharada de leche cinco onzas de chocolate. Una vez bien disuelto se forma una pasta, la cual al enfriarse completamente se mezcla moviéndose sin cesar con seis claras de huevos batidos a la nieve; se endurece con azúcar muy fina y se le pone la esencia preferida.

Viértase en una compotera sobre bigochos finos.

PRACTICALO...

La delicadeza es una demostración de educación refinada, de que no debe prescindir jamás la mujer, si quiere destacarse del conjunto vulgar.

Lo mismo en la vida sencilla, que en la más agitada de sociedad, la delicadeza debe formar parte de nuestra personalidad para realzarnos y avalorarnos y

Nuestra Señora la Línea

EN nuestro país por su clima, las comidas que usamos y el poco movimiento a que nos obligan los grandes calores, estamos las mujeres doblemente expuestas a deformaciones en la silueta; de ahí el afán de nuestras elegantes en imponerse sacrificios que conserven sus líneas; si alguna vez resultan perjudiciales en casos de verdadera exageración, nunca con moderación deben merecer la crítica, pues dentro de la silueta moderna, fina y proporcionada, no caben ya las deformidades.

No es sólo sometiéndose a planes de alimentación más o menos severos, como debe conservarse la figura, pues es innegable que, en nuestro país comemos con exceso, y sobre todo, comidas nada apropiadas a nuestro clima, que necesariamente tienden en todas las naturalezas a aumentar considerablemente la grasa y la degeneración de las glándulas, provocando corrientemente tendencias de obesidad, no es sólo de este modo como conseguimos la proporción ideal de la silueta.

En los grandes países donde la cultura física ocupa un lugar de preferencia, y en término principal, los países escandinavos, existen sostenidas por los gobiernos, Escuelas Modelo de Ejercicios Físicos, donde concurre lo mismo la obrera que la alta dama, en la convicción de que sus enseñanzas diarias, no sólo han de ayudarla a conservar un bonito aspecto, sino a contribuir de manera decisiva en la marcha de su salud.

En Cuba conocemos ya estos sistemas modernos, pero con dolor hay que confesar, que queda aún mucho por hacer en la opinión pública, para obtener los resultados necesarios.

Aun desconocen las madres cubanas, en su mayoría, la ayuda grandísima que le dan al desarrollo de sus hijos, si a su debido tiempo, con tino y competencia, el niño va evolucionando físicamente, ayudado por sus ejercicios físicos, que a la larga habrán sido un factor importantísimo en la fortaleza de su naturaleza.

Hoy que la vida moderna exige mayor resistencia; y que la juventud tiene que hacer acopio de energías para el derroche de vida que más gasta, estamos las madres doblemente obligadas a reforzar las defensas orgánicas de nuestros hijos, y es indudable que en ninguna forma encontraremos mejor y más firme ayuda, que en una adecuada cultura física.

Es con esta base que debe toda mujer presumida conservar y embellecer su silueta.

Ordenando la vida y sus deberes diarios de acuerdo a estas necesidades, ninguna mujer moderna por ocupado que tenga su tiempo, deja de disponer de media hora diaria para hacer sus ejercicios físicos, necesarísimos en la juventud, y mas aun en el declinar, cuando el cuerpo falto de energía necesita la voluntad y el esfuerzo para sostenerse.

Pongamos estos principios en lo rutinario de la vida, algo como comer y dormir, y logremos salud, belleza y agilidad, tres factores hermosísimos en la vida.

Leonor BARRAQUE.

¿QUE ES LA MUJER?

Un corazón que no cesa de sufrir;

Un alma que no se cansa de amar;

La mujer es un libro, cuyo prólogo ha escrito Dios, como obra suya siempre es admirable;

El epílogo lo escriben los hombres;

Según el autor es el epílogo.

G. FLAQUER.

El amor nace de una impresión, pero el matrimonio debe nacer del amor.

como un motivo poderoso para que, sus encantos no creen al menos mutuas consideraciones.

Lo que saber ser delicada aun en medio de penar contrariedades y situaciones violentas, que no deben nunca sobreponerse a nuestra educación y mucho menos empañar el efecto gracioso que dejan siempre las personas delicadas.

En la mujer suele ser esta cualidad algo tan necesario, que al prescindir de ella se pierde un caudal inmenso de encantos.

El ser delicada es unir bondades y refinamientos para lograr con su conjunto afectos y simpatías.

El respeto y el amor deben estar en tan buena proporción que se sostengan sin que el primero ahogue al segundo.

Pascal.

ROMANTICISMO

Napoleón debía reunirse con María Luisa bajo una suntuosa tienda real a dos leguas de Soissons, y bajo un ceremonial fastuoso y complicado. Los franceses querían demostrarle a su nueva Soberana junto con su gentileza, los recursos y originalidades de su nueva Corte.

El programa encerraba atractivos regios, pero, sin duda, el más culminante sería el encuentro de la Emperatriz con su nuevo señor; puesta de rodillas ante Napoleón, sería levantada por él mismo y en un abrazo sublime se haría públicamente su nuevo reinado.

El Emperador, suyo y curioso de su nueva suerte, sale de incognito de la tienda regia acompañado solo de Murat; ocultos por gruesas capas y bajo a protección de una lluvia continua, que los protege y los lleva con una impresión deliciosa al encuentro de María Luisa, a quien sorprenden en plena carretera y que casi no logra reponerse de este encuentro tan original, ya que Napoleón, llevado de su carácter irreflexivamente militar y enemigo de etiquetas, prefiere demostrarle su amorosa bienvenida en la soledad del carruaje, y donde sólo él y su compañera pudieran saborearla.

Entran de sorpresa en Soissons y este pasaje romántico sirve para avivar y coronar el recibimiento que le hace Francia a su nueva emperatriz.

Berenguer, Caudillo de la Restauración

MIENTRAS Alfonso de Borbón, rey destronado, se acogía, blando y opaco, a las frondosas arboledas de Fontainebleu, el general Berenguer, encarrando el principio de la restauración monárquica, se lanza en la batalla para ser arrestado. Es la historia de siempre: el Rey caza, el Rey lustra su bigode en las aguas de Vichy o de Carlsbad, el Rey decapita un bofezo sobre su digestión, mientras sus partidarios se exponen a todas las contingencias. Hay un hecho cierto en todo esto: los monárquicos no se resignan y Berenguer pretende reeditar el gesto de Martínez Campos, con la brigada Daban, entre los algarrobos de Sagunto.

La República española vive una hora de horror y de espeluzno. Acaso, entre las turbas delirantes que abatieran a

pedradas la cruz que se alzaba como un signo de paz sobre la residencia calcinada de los Jesuitas, algún monárquico, para difundir la tragedia cargó con entusiasmo su lata de gasolina. Es el viejo método de las fuerzas de derecha, de las huestes de la reacción: inflamar la anarquía, alumbrar el desorden, para promover los estallidos rigoristas, para crear un ambiente de confusión y descrédito. Es la maniobra de siempre: en la España ulcerada de 1875, los Serrano, los Pavia, los Martínez Campos, sirviendo los intereses de la restauración monárquica. En la Francia de 1870, un Mac Mahon que aspira secretamente a devolver el trono a Luis Napoleón y un general Marqués de Galliffet, que se mueve para entregar la corona restaurada a un príncipe letrado y prudente de la casa de Orleans. Y entonces las fuerzas de derecha, que tienen el culto del garrote nudoso—en nombre del orden—para apalear el lomo triste del pueblo, no vacilan en conciliarse y en conjurarse con la turba que, en todas partes, a fuerza de desventura, suele lanzarse en movimientos culpables de reacción sangrienta. Y mientras esto ocurre, el nieto de Isabel II, se refocila entre las arboledas seguras de Fontainebleu y el Cardenal Primado de Toledo, después de fabricar su pastoral hedionda y provocativa, viaja hacia la ciudad vaticana, para ofrecer al Papado las mesnadas clericales de España.

Pero la Segunda República española no se asemeja en nada a la que naciera el 11 de febrero de 1873 con motivo de la abdicación de Amadeo de Saboya. Aquellos republicanos que surgieron en la Asamblea Constituyente de 1869, y que no lograron romper la tenacidad monárquica de Prim, eran un poco verbosos y un poco anécdoticos. Detrás de ellos no estaba España, porque España, entonces, seguía imbuida de monarquismo y perdonaba todas sus torpezas a Isabel II por la gracia de su sonrisa de maja. En rea-

lidad, Cánovas, no tuvo que luchar mucho para traer a Alfonso XII al suelo español. La gente decía que era un Príncipe bravo, hidalgo, con un españolismo arriscado en su persona, en su capa grana y en su patilla de hacha. Y esa chulapería vistosa hizo su camino.

¿Cómo sería posible ahora una restauración monárquica? La Casa de Borbón, tan lúgubre para España—con excepción de aquel Carlos III, que en realidad era un napolitano malicioso, lector asiduo de los enciclopedistas franceses—termina entre sorderas, entre mudeces, entre ozonas pestilenciales, entre almuerzos suculentos en el "Meurice", entre recuento judicial de acciones de la Compañía de Teléfonos.

Y sin embargo, he aquí al Gal. Berenguer, amigo cordial de Al-

XIII, antiguo jefe de su Casa Militar, empeñado abnegadamente en convertirse en caudillo de la Restauración. Es una ofuscación en que hay mucho de bufonería. (No se le ocurra, por Dios, a ningún lector cubano, invocar la fétida tontería de que Berenguer nació en San Juan de los Remedios, vieja ciudad patriarcal de Santa Clara, para llevarle un gajo de simpatía).

Berenguer recogió la herencia maldita de Primo de Rivera. No fue una transición, sino un continuismo. ¿Hubo en él algún impulso de humana generosidad? ¿Se alumbró alguna idea de buen gobierno en su rostro ancho y blanco como un queso de Reimsa, rayado lentamente por el felpudo de ocho cilindros de su bigote tártaro? ¿Sintió, acaso, que un alma nueva surgía en España, con una llama de civilización en la mano crispada? ¿Creó algo? No. Fue feudal, y ordonancista. Fue político minúsculo y pusilón en Jaca. No le pidáis más.

¡Ah! Alfonso de Borbón puede continuar entre sus frondas de

Fontainebleu esperando los éxitos de Berenguer. No llevarán. Se dispersarán en el air eliger. Toda su fanfarria acabará en un dispersarán en el aire ligero. Toda su fanfarria acabará en un tras crueles experiencias, parece curada de la enfermedad de los pronunciamientos. Narváez, ahora, sería un sujeto "demodé", anécdotico, marchito, prehistórico. Y ese Berenguer, que pretende su ir como restaurador monárquico, no tiene siquiera el brío de aquel andaluz terco y furibundo. Ese Berenguer, que manipula a favor de la casa de Borbón, no tiene tampoco la estampa romántica de aquel Diego de León, que con un puñado de lanceros, quiso rescatar a la península Reina Isabel de las manos de Espartaco. Además, Diego de León había ganado la batalla de Pelasoaín—y Berenguer, en cambio se dedicó durante largos años a absorber derrotas infectas ante el moro pululo entre las chumberas de Annual.



GENERAL DAMASO BERENGUER
CONDE DE XUAEN

El último obstáculo



Cocinar con electricidad es el complemento del hogar moderno



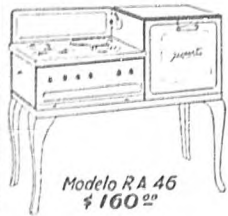
para modernizar su hogar, gozando de los beneficios exclusivos que ofrece el cocinar con electricidad, ya ha sido salvado.

Este obstáculo era el problema de la adquisición. En cambio, AHORA puede Ud. comprar cualquiera de las modernas

COCINAS ELECTRICAS

Hotpoint

que aquí se ilustran, con un insignificante desembolso inicial, pagando el resto en cómodos plazos y sin que su instalación le cueste un centavo.



Participe usted también en nuestra

GRAN CAMPAÑA ESPECIAL

EXAMINE CUIDADOSAMENTE

la siguiente tabla y admitirá que las ventajas de cocinar con electricidad están fácilmente a su alcance.

COCINAS ELECTRICAS HOTPOINT

Modelos	Precios al contado	Precios a plazos	Pago inicial	Pago Mensual	Número de meses
R-112	\$ 83.00	\$ 91.00	\$ 10.00	\$ 5.40	15
R-34	99.00	109.00	10.00	6.60	15
RA-34	125.00	136.00	10.00	6.40	15
RA-46	160.00	175.00	10.00	11.00	15

VISITE HOY MISMO

nuestra Sucursal más próxima para solicitar una demostración y escoger el modelo que desee.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

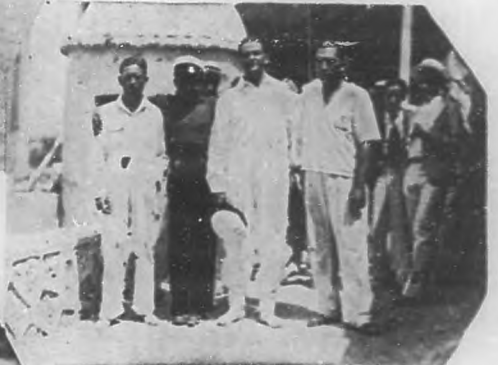
MUY IMPORTANTE
Una vez instalada su cocina, una de las expertas de nuestro Departamento de Servicio Doméstico, dedicará, sin costo alguno para Ud., todo el tiempo que sea necesario, para explicar su debido manejo y enseñar como OPERARLA ECONOMICAMENTE. Solicite una demostración en cual quiera de nuestras Sucursales

LOS DEPORTES EN ORIENTE

Primeras Regatas de botes motores "Out board" celebradas en Santiago de Cuba



Señor Federico Lidner y la distinguida dama señora Brooks de Molinet, tripulantes del bote "Kokofat" que resultó victorioso



Los señores Federico Lidner, Willy Hernández, Pascual Casas y Mario González que tomaron parte en las regatas



El señor Mario González, que sufrió un ligero accidente mientras practicaba en el veloz bote "Bibin", lo que le privó de tomar parte en las regatas



Emocionante final en el que puede apreciarse la ventaja del "Kokofat"



Los botes "Yarico", "Kokofat" y "Mary II" en la primera vuelta del evento



El "Kokofat" con su victoriosa tripulación llegando al muelle del "Ciudad de Yacht Club" después de su resonante triunfo

(FOTOS GALLARDO)

EN HOLLYWOOD

Mme. LOUISE ZOLLARS dice cómo

conservar el cutis
hermoso

— y 75 especialistas de Hollywood
concuerdan con ella



Mme. Louise Zollars,
directora del Salón de
Belleza Gainsborough,
a donde van las más
famosas actrices de la
pantalla a recibir tra-
tamientos de belleza.

"Estoy de acuerdo con los eminentes
especialistas de belleza europeos . . .
el jabón Palmolive debe usarse dos
veces al día, como el tratamiento
perfecto de belleza."

Mme. Louise Zollars

GAINSBOROUGH BEAUTY SHOPPE
Hollywood, California



Qué hermoso es el juvenil "cutis de colegiala";
el principal encanto de las "estrellas." Ellas se
guían por el consejo de los especialistas de Holly-
wood para conservarlo terso y seductivo.

Los únicos aceites en el
Jabón Palmolive son los
aceites de palma, coco y
olivo y ni un átomo de
sebo o grasas animales.



P.O. 231-S

¡HOLLYWOOD! ¡Donde el
éxito y la belleza están tan intima-
mente ligados! Aquí los expertos
en belleza saben infaliblemente
cuáles son los mejores métodos en
el cuidado del cutis. Y es aquí, en
los salones de belleza frecuentados
por las más hermosas mujeres del
mundo, donde se recomienda el
mismo tratamiento aconsejado por
los primeros especialistas de Europa
y América . . . consiste en el uso,
dos veces al día, del jabón Palmolive.

El consejo que escuchan
las Estrellas

"En los Salones Gainsborough se

ven diariamente las caras más her-
mosas. Vienen cuando menos una
tercera parte de las más notables y
más encantadoras "estrellas" de la
pantalla—nos dice Mme. Zollars.
A todas estas celebridades les re-
comiendo el uso constante del jabón
Palmolive."

El tratamiento de dos minutos
Aproveche Ud. este consejo de
Hollywood: dos veces al día, por
dos minutos, dése masaje en la
cara y el cuello con la abundante
y rica espuma del jabón Palmolive;
en seguida enjuáguese y séquese
perfectamente. Eso es todo.

Conserve ese Cutis de Colegiala

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET.—Se aproxima la inauguración del CAMPAMENTO DE VERANO. Hay que trabajar con entusiasmos y bríos para obtener el mayor número posible de TAPITAS de los tubos de "Crema Dental Colgate" y CINTAS del "Jabón Palmolive". Los niños que trabajen hasta última hora con más fe, entusiasmo y decisión triunfarán seguramente. Manden las TAPITAS y CINTAS al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, APARTADO 222, HABANA.

Bohemia

Editorial

Se Abre Paso la Ley

La crisis profunda que padecer Cuba, no ha desaparecido. Lejos de desaparecer, se agrava cada día más. Y, sin embargo, vibran notas de optimismo en el ambiente.

Es que los pueblos cuentan con sensibilidades instintivas que les permiten comprender—en medio de sus más grandes confusiones—dónde se oculta la verdad.

La crisis cubana, repetimos, se complica y se agrava hora tras hora. El fenómeno comprende los aspectos político, económico y social. Pero, no obstante, hay en la atmósfera algo que alienta, pueblan el espacio síntomas de esperanza, influye en los espíritus una nueva fe.

Es que brilla en el cielo de la patria—con brillo ideológico, y, no obstante, refulgente, un astro que proyecta purificadoras claridades: la Justicia.

Un pueblo puede verse por adversos rumbos, ebrio de locura, en marcha hacia el abismo. Pero si tal pueblo tiene la suerte de que no se apaguen totalmente las luces de la Justicia, aun le restan posibilidades de contenerse, de salvarse, orientado en una hora afortunada por su inteligencia o su virtud.

"Sol del mundo moral", llamó a la Justicia el grande y muy amado José de la Luz Caballero. "Antorcha que Dios regaló a los hombres para alumbrar los caminos de la vida", según aquel magnífico hijo de Francia que ennobleció el linaje humano con el nombre de Víctor Hugo.

Mientras la Justicia no se ha prostituido, son posibles las confianzas. Cuando la justicia se prostituye, solo resta a los pueblos resignarse tristemente y sucumbir.

En estas horas inciertas, dolorosas, que extienden por la República el desencanto como una plaga fatídica, la toga de nuestra Magistratura arropa—a manera de túnica santa—los despojos de idealidades que han cedido al golpe que les ha asestado el Despotismo en siniestro maridaje con la Ambición.

Todo parecía perdido y todo se ve ahora bañado en resplandores de esperanza. El horizonte se despeja. En su línea de alcances infinitos, que presagiaba nuevas tormentas y mayores incertidumbres, hay como una luminaria reafirmadora de las fuerzas espirituales, que pone en los corazones arrogancias optimistas y los redime de un abatimiento cruel.

Los Poderes del Estado son como las tres piezas de un gigantesco mecanismo. En Cuba no puede ser decente la vida, ni puras las actividades hogareñas, ni firmes las garantías en los negocios ni honestas las funciones públicas, si magistrados y jueces marchan por rutas opuestas a las marcadas por la rectitud.

El Ejecutivo y el Congreso deben amoldarse a las normas constitucionales y jurídicas. Cuando esquivan tales normas, o cuando las rompen, alteran con grave daño de la República el sentido de sus facultades y obligaciones; pero como son Poderes esencialmente políticos, a la conciencia ciudadana le quedan de reserva las energías morales y el científico rango del Poder Judicial.

En Cuba se ventilan cuestiones del presente, llamadas a reflejarse más o menos en los problemas del porvenir.

Más que de una pugna entre hombres o tendencias, se trata ahora de un debate entre corrientes de vida viciadas por gérmenes morbosos y otras corrientes sanas o nuevas, deseosas de que en Cuba se produzca una trascendentalísima reacción.

La política se nutre—aquí, como en todas partes—de bellos ideales y principios depurados, de intereses desdefinibles e innobles aspiraciones. A la política, por tanto, no es lógico pedirle románticas actitudes ni un altruismo que perfume el aire de la patria con esencias de santidad.

Pero la Carta en que muchos grandes pusieron el tesoro de sus mentes y sus almas—la tan sencilla, virtuosa y calumniada Constitución de 1901—quiso que en la República hubiera algo que fuese como un filtro donde se depuraran todas las miserias de nuestra vida diaria, de nuestros antagonismos voraces. Y puso en plano de más altura, con excepcionales prerrogativas, al Poder Judicial.

Ha bastado que nuestros magistrados y jueces se hayan sentido obligados por deberes inexcusables, para que asistamos al espectáculo de un pueblo que se reincorpora victorioso. Ha bastado el estímulo saludable de dos resortes que se llaman la Patria y la Ley.

Se equivocan deplorablemente quienes piensan que en Cuba puede la Fuerza darle batalla al Derecho. Aporte circunstancias preponderantes, que sería necio desconocer, hay en la mayoría de los hombres que portan las armas puestas en sus manos por la República para honrosos cometidos, para tareas dignificadoras, muy claro concepto de las realidades, mucho respeto al prestigio del uniforme, suficiente patriótica virtud.

El Ejército, la Marina y el Cuerpo de Policía de la Habana, por ejemplo, como las propias denominaciones de tales organismos lo expresan, son "nacionales". En resumen: no se deben a una tendencia o un hombre, sino al Estado, por cuanto representa—en su estructura jurídica—todos los sentimientos e intereses del país.

No importa que todavía luzca brumoso el horizonte. Cuba se ha salvado. Su Magistratura ha querido hacerle el bien inmenso de rescatarla, cuando parecía bajo las garras de un secuestro, entre ambiciones desenfrenadas y odios profundos, y ya flotan en el ambiente los óleos y las músicas de una gloriosa resurrección.

La sociedad cubana está de fiesta. La negra toga de magistrados y jueces ha defendido—bajo sus pliegues augustos—un sublime patrimonio, un patrimonio que costara tantas lágrimas y tanta sangre: la Libertad.

Los cubanos que se honran llevando las armas de la República sobre uniformes amarillos o azules, de seguro que se sienten espiritualmente unidos a los que integran nuestra Magistratura. Porque hay un lazo que liga a tan hermosas instituciones, para el cumplimiento de deberes superiores a los hombres y a los partidos: la Ley.

En el confuso horizonte de la patria luce ya una luz...

Comerciantes e Industriales:

Hay dos razones poderosas para que dediquen solamente cinco minutos a estudiar las conveniencias que les reportaría su propaganda en

Bohemia

Una de ellas es, el precio más bajo por pulgada, no obstante ser la mejor revista de Cuba; la otra, el hecho de que su anuncio, **SIN COSTO ADICIONAL**, sea transmitido por la estación C. M. K. del "Hotel Plaza", durante la Hora "REVISTA BOHEMIA" con el **MEJOR PROGRAMA DE RADIO EN CUBA**, de 8 a 9 todos los días.

Estudie esto, y pídanos informes sobre esta combinación, no se arrepentirá.

PROGRAMA DEL LUNES 1º AL SABADO 6.

PROGRAMA DEL LUNES 1º

- 1.—Debut de la orquesta. ?
- 2.—Palabras, por Don Galois.
- 3.—Selección. Orquesta.
- 4.—Debut del tenor Adrián Eloorza. "De mi Aragón", canción.
- 5.—Orquesta.
- 6.—Estreno de la radio-comedia en un acto, "Avevete", por el Teatro Sintético del Aire.
- 7.—Orquesta.
- 8.—"El Pescador de Perlas", por Adriano Eloorza.
- 9.—Orquesta.
- 10.—"Cantaba la Alondra", de Lecuona, por Eloorza.
- 11.—Orquesta.
- 12.—"Mi vieja", Jacinto Guerrero, por Eloorza.
- 13.—Final. Orquesta.

PROGRAMA DEL MARTES 2.

- 1.—Sinfonía. Orquesta.
- 2.—Canción, por Hortensia Coalla, con orquesta.
- 3.—Selección. Orquesta.
- 4.—Canción por Hortensia Coalla, acompañada de arpa, por Margarita Montero Sánchez.
- 5.—Estreno de la radio-comedia en un acto, "Las llaves", por el Teatro Sintético del Aire.
- 6.—Selección. Orquesta.
- 7.—Canción, por Hortensia Coalla. Arpa, por Margarita Montero Sánchez.

- 8.—Orquesta.
- 9.—Canción, por Hortensia Coalla.
- 10.—"Patrulla", marcha, solo de arpa por Margarita Montero Sánchez.
- 11.—Final. Orquesta.

PROGRAMA DEL MIERCOLES 3

- 1.—Sinfonía. Orquesta.
- 2.—Presentación de Gerardo del Valle, por Don Galois.
- 3.—"La anciana que esperaba un novio", cuento, por Gerardo del Valle.
- 4.—Selección. Orquesta.
- 5.—"El Brujo", canción Trovadores Líricos de Cuba.
- 6.—Orquesta.
- 7.—"Amor tropical", habineza, Trovadores Líricos de Cuba.
- 8.—Estreno de la radio-comedia "Amores y Neopachos", por el Teatro Sintético del Aire.
- 9.—Orquesta.
- 10.—"Hermanita", criolla, Trovadores Líricos de Cuba.
- 11.—Orquesta.
- 12.—"Mis Besos", Trovadores Líricos de Cuba.
- 13.—Final. Orquesta.

PROGRAMA DEL JUEVES 4.

- 1.—Sinfonía. Orquesta.
- 2.—"Los Poetas de Cuba", disertación por Ofelia Rodríguez Acosta.
- 3.—Selección. Orquesta.
- 4.—Debut del tenor Emilio Medrano: "Mujer", de Lecuona.

- 5.—Orquesta.
- 6.—"Yo para tí", de "El Precito de un Beso", por Medrano.
- 7.—Orquesta.
- 8.—Estreno de la radio-comedia "La Viajera", Teatro Sintético del Aire.
- 9.—Orquesta.
- 10.—"Princesa de Abril", de Lecuona, por Medrano.
- 11.—Orquesta.
- 12.—"El Beso Loco", por Medrano.
- 13.—Final. Orquesta.

PROGRAMA DEL VIERNES 5.

- 1.—Sinfonía. Orquesta.
- 2.—"Tal vez", tango, por Trovadores Líricos de Cuba.
- 3.—Selección. Orquesta.
- 4.—"Nunca te olvidaré", canción por los Trovadores Líricos de Cuba.
- 5.—Orquesta.
- 6.—Estreno de la radio-comedia titulada "De 2 a 3 de la madrugada", por el Teatro Sintético del Aire.
- 7.—Orquesta.
- 8.—"Anhelo Be sar te", criolla, por los Trovadores Líricos de Cuba.
- 9.—Orquesta.
- 10.—"Cobardía", Criolla, por los Trovadores Líricos de Cuba.
- 11.—Final, por la Orquesta.

PROGRAMA DEL SABADO 6.

- 1.—Sinfonía, por la Orquesta.

- 2.—Debut del notable mandolinista Juan Cabrisas y del guitarrista Tiburcio Martínez: "Traumerei", de Schumann.
- 3.—Bailables, por la Orquesta:
 - a) Fox-trot.
 - b) Danza.
 - c) Tango.
- 4.—"Napoli", tarantella, de Mezzacapo, por Cabrisas y Martínez.
- 5.—Bailables, por la Orquesta:
 - a) Vals.
 - b) Danzón.
 - c) Fox-trot.
- 6.—Diálogo, por el Teatro Sintético del Aire.
- 7.—"Spring Song", de Mendelssohn: mandolina y guitarra, por Cabrisas y Martínez.
- 8.—Tango, por la Orquesta.
- 9.—"Minuet", de Paderewsky, por Cabrisas y Martínez.
- 10.—Fox-trot, por la Orquesta.
- 11.—"Melodía en fa", de Rubinstein, por Cabrisas y Martínez.
- 12.—"Danzonete", por la Orquesta.
- 13.—Final.

ARTISTAS DEL TEATRO SINTETICO DEL AIRE
 Mercedes Mariño,
 Maida Sol,
 Alfredo de Laure,
 Hilda Ramos,
 René Condovea.
 Director: Mario de Luna.

El Movimiento Anticlerical en Madrid



La multitud prendiendo fuego a un colegio clerical en una de las calles de Madrid



La iglesia de los jesuitas ardiendo. El pueblo español atribuye a la influencia papalica gran parte de los males que sufrirá bajo la monarquía

(FOTOS INTERNEWS)

La multitud destruyendo un hucho donde se vendían periódicos clericales y monarquistas



El automóvil del Marqués de Luza de Tena, director de "A. B. C.", ardiendo frente a las oficinas del periódico. A la derecha: un policía de la Guardia Civil, que se abstuvo de intervenir en los sucesos dando una alta prueba de prudencia





Manuel CAMIO, director de nuestro querido colega "Mercurio", que acaba de realizar obras de reconstrucción en sus oficinas y talleres para atender a las nuevas necesidades del importante diario económico.



LOS PROGRESOS DE "MERCURIO". — Ponche celebrado en la redacción de nuestro colega "Mercurio" para inaugurar las nuevas obras.



EL "FLORIDA" EN LA HABANA. — El nuevo buque turbo-eléctrico "Florida" al enfilarse por vez primera el canal del puerto de La Habana.



EL "FLORIDA" EN LA HABANA. — El Presidente y altos funcionarios de la "P. and. O." que visitaron La Habana con motivo del viaje inaugural del "Florida", fotografiados en la cubierta del nuevo buque.

(FOTÓS VALES)

LA SALA DE ARMAS DE "MERCURIO". — El ilustre esgrimista Maestro RIVAS, rodeado de algunos discípulos suyos, que tiraron con él en la inauguración de la sala de armas de nuestro colega "Mercurio".



LA PROTESTA DE LOS MAESTROS.—Grupo de profesores que visitó la Secretaría de Instrucción Pública para consignar su protesta contra la proyectada rebaja del presupuesto de enseñanza.

(FOTO VALES)



Team de "basket ball" del "Vibora Tennis Club", que se ha distinguido en recientes encuentros.



Las Hermanas FARRY, graciosas bailarinas alemanas que toman parte en los espectáculos del cabaret del "Summer Casino".

(FOTO BUENDIA)



EN EL CLUB MEXICANO.—Concurrentes a la velada ofrecida por el "Centro Mexicano" de La Habana para celebrar la festividad patriótica del 20 de mayo.



María Antonia ECHEVARRÍA y Martina OLACHEA, convidadas cantantes que han actuado brillantemente en las principales estaciones de radio de La Habana.



Manuel MARTÍN GONZÁLEZ, notable pintor cubano que inauguró el miércoles su exposición en los salones de la "Asociación Camarera".

QUE PASA EN CUBA?

La rebeldía de la Jurisdicción de Guerra, empeñada en conocer del proceso de Arsenio Ortiz contra la decisión del Tribunal Supremo de Justicia, es un caso nuevo y sorprendente en nuestra República civil y democrática.

Nuestros milites se han olvidado, por lo visto, de que la Constitución consagra la supremacía del poder civil y de que ellos no son otra cosa que servidores de ese mismo poder. Y el Presidente de la República—el primero de los funcionarios civiles—parece haber olvidado también que si la Constitución le designa Jefe Supremo del Ejército lo hace solamente para reafirmar esa sujeción de lo militar a lo civil y no para que se amparen tras él rebeldías intolerales.

Lo peor del caso es que esta actitud perturbadora y discolta de los altos organismos militares no tiene otro objeto que sustraer al castigo de la justicia civil un criminal de la peor especie como es Arsenio Ortiz. Por qué ese interés del Estado Mayor. Es que se temen las revelaciones que Arsenio Ortiz pudiera hacer ante los jueces civiles? O es que se quiere permitirle escapar al extranjero, como se ha hecho con el policía Pérez Peraza?

Sea como fuere este caso revela que "hay algo podrido en Dinamarca". Algo que no ha de tolerar el fino olfato de nuestros rectos magistrados.

De Aquí y de Allá



LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN FRANCIA—Un aspecto de la sesión conjunta del Parlamento francés, en el Palacio de Versalles para elegir el nuevo Presidente de la República.
(FOTO HENRI MANUEL.)



EL NUEVO PRESIDENTE DE FRANCIA—El Sr. Paul DOUMER, nuevo Presidente de la República francesa, y su distinguida esposa, fotografiados en el salón de la presidencia del Senado al día siguiente de la elección.
(FOTO HENRI MANUEL.)

"Carteles" y "Bohemia"

Un grave accidente sufrido en nuestros talleres hubiera impedido a BOHEMIA aparecer oportunamente la semana pasada si nuestro colega "Carteles", dando un hermoso ejemplo de sincero y desinteresado compañerismo no hubiera puesto a nuestra disposición sus modernas instalaciones mecánicas.

Al hacerlo constar así públicamente, queremos rendir testimonio de gratitud a "Carteles", a su director, nuestro querido amigo Alfredo T. Quilés, y al personal de los talleres que intervino, con actividad y eficiencia, en la confección de BOHEMIA.



UN ATROPELLO AL ARTE—Arturo TOSCANINI, el más grande de los directores de orquesta del mundo y una de las más puras glorias artísticas de Italia, que fue brutalmente atropellado por los "fascistas" de Milán. La torpe agresión a Toscanini ha provocado un movimiento de protesta en todo el mundo.
(FOTO LAVIOSA.)



UN ATROPELLO AL ARTE—Sergio KOUSEVITZKY, director de la Orquesta Sinfónica de Boston, actualmente en París, que se ha negado a dirigirla en Italia como protesta al atropello de Toscanini.
(CARICATURA DE JACOBI.)

R. MIARI de la TORRE pianista cubano que dará un concierto de junio en la Sala Falcón con joven guitarrista Fiamón Domadío, hijo.

(FOTO CHILOSA.)



Fotos de Ahora



Santiago SUAREZ LONGORIA, ilustre periodista, ex-director técnico de "Heraldo de Cuba" y colaborador de BOHEMIA, que embarcó el lunes para España llevando la representación de nuestro colega "El Mundo"
(FOTO BUENDIA)



Ernesto LECUONA, notable compositor cubano que actúa con éxito en el teatro "Prado" al frente de un conjunto especializado
(FOTO PALOMBA)



Josefina MECA, notable soprano ligero cubana cuyo debut en el "Carnegie Hall de New York" le ha valido entusiastas elogios de la crítica
(FOTO FURTUS)



Policía Domingo PEREZ PERAZA

Qué Escándalo!

La fuga del Policía Domingo Pérez Peraza, asesino del infortunado norteamericano Tagle, ha producido asombro e indignación en la sociedad habanera. Asombro por que ese policia criminal parece haber recibido protección y apoyo de quienes estaban más obligados a procurar su castigo por el propio prestigio del cuerpo a que pertenecen y del gobierno que les paga. Indignación por que un abogado de Palacio, un funcionario público, no ha temido asumir funciones de leguleyo para desviar la acción de la Justicia, entorpeciendo las actuaciones judiciales. La opinión pública, justamente alarmada por este suceso inaudito, espera que los tribunales procedan con energía a exigir responsabilidades a los culpables de la fuga del Policía Pérez Peraza, y a realizar: las gestiones necesarias para que se le detenga, si aún está en Cuba, o se le extradite si ha escapado al extranjero.



Raquel MENDEZ, aplaudida tiple que actuará en el teatro "Encanto" el día 31 a las 10 a. m. en combinación con un nutrido grupo artístico.
(FOTO BITA)

El Libro y la Espada

UNA comunidad es en último término una lucha a brazo partido entre los impulsos primarios y las apatencias de superior sentido. La fuerza vencedora da tono y carácter al grupo humano y decide de su destino. Si el empuje rudimentario, domina al grupo, se está frente a una inevitable regresión aunque una apariencia de civilidad nos quiera mostrar lo contrario. Si el ansia de mejoramiento por las vías del espíritu y de la cultura manda en el pueblo, puede fiarse, aun en medio de injusticias venerables, en un futuro digno del sacrificio más cruento, de la espera más desesperante.

En Cuba se ha venido produciendo la lucha entre la sed de lo material y el ansia de lo espiritual a lo largo de su historia de coloma con bandera propia. Durante algún tiempo—tiempo lejano ya—las fuerzas del espíritu poseyeron un mínimum de libertad que hacía prever un posible mejoramiento público. Sobre la Universidad, sobre los Institutos, sobre las Escuelas Normales, se cernían los más tristes vaticinios. Sufrían, es cierto, los efectos de un pasado colonial, español rico en preocupaciones materiales y en injusticias sociales sin medida. La baja politicarria erolla, la que nos ha traído esta Dictadura abominable de Machado y Arsenio Ortiz, mordía con su comercio inmundando el puro interés de la ciencia. El compadrazgo—disfraz del impulso primario—nos llevó a la cátedra al incapaz y al adulator del poder. Y, con todo, quedaba el aliento íntimo intocado, quedaba al menos la conciencia de lo mucho que clamaba por reforma, rectificación, mutación radical. Quedaba, y ya era demasiado, el estudiante, que en la contemplación de lo dañado media sus potencias de pureza y de rebeldía. La fuerza primitiva ahogaba al espíritu, pero el espíritu vivía.

La Dictadura de Gerardo Machado ha sido, desde su inicio, una batalla desesperada contra el espíritu, contra la cultura. Por el libro venía la claridad de visión, la conciencia del mando brutal, la confianza en el esfuerzo frente a lo arbitrario. Había que ir contra el libro. Y se encerró la enseñanza entre havelnetas. Era preciso situar cerca de los estudiantes genarines inefesibles que los mantuviesen en la ceguera. No faltaron genarines sin uniforme. La lista es conocida: Octavio Averhoff, Martínez Prieto... Y sobraron los vestidos de amarillo. Los Institutos de Segunda Enseñanza fueron regios por instructores del Ejército. En el de La Habana cayó la tiranía castrense más asfixiante. Nada podía intentarse sin la vena del Coronel-Director, nada sin el exequatur de sus tenientes iletrados. Cuando el alumno hizo el recuento de sus posibilidades se levantó contra la potestad del kaki. Le siguieron los maestros que no habían enajenado su decoro civil. Y la arrogancia uniformada quedó sin soldados a quienes mandar.

El libro echó abajo una vez más la Dictadura. No podía tardar la venganza. Las obras fantásticas de Carlos Miguel de Céspedes, los desfilarrasos inauditos, los lujos culpables, los "financiamientos" ruinosos, han traído el erario a esta ruina total que ahora sufrimos. El Estado está en quiebra por culpa del Gobierno.

Juan Marinello

Hay que limitar los gastos a todo correr, hay que recortar sueldos, rnsiones, dietas. El incoloro señor Ruiz Mesa revuelve papeles y hace declaraciones paternales. (Cuando el Dictador jura tomar un camino emprende el contrario. Cuando el señor Ruiz Mesa afirma que los sueldos de los servidores del Estado permanecerán intocados, llega una rebaja agotadora. Es la norma de nuestros mandatarios). Pero ahora son sinceros los dos altos funcionarios villareños: el país quedará sin instrucción pública por falta de dinero. Las Escuelas Normales pasarán a mejor vida; las de Comercio también; las primarias superiores correrán idéntica suerte; cerrará sus puertas la de Pintura y Escultura; Los Institutos quedarán reducidos a la ineficacia; la Universidad a la más lamentable insuficiencia. No desaparecerá la Industria Técnica de General Machado por razones sabidas y porque, además, es parte del régimen militar respetado y temido.

Desde el primero de junio vivirá Cuba —oficialmente— vida vegetativa, sin inquietudes, sin ansia de superación. ¿Para qué sirve la enseñanza, para qué la cultura—se ha dicho el Dictador? Sin ellas puede vivirse y aun medrarse. Sin soldados, en cambio, la vida—la del Dictador en primer término—es imposible. Manténgase el soldado con lo que hasta aquí se destinaba al personal docente. Gástase en ametralladoras lo que antes se destinó a microscopios. Las ametralladoras sirven para tirar contra el pueblo; los microscopios a servirlo y darle salud. Gástese el dinero en ametralladoras—ha dicho el General Presidente.

En una democracia el maestro es la fuerza mayor. En una Dictadura ha de serlo el militar. El Maestro no exige, cumple. El militar exige cada día más, convencido de que la Dictadura depende de su lealtad. Al Maestro hay que satisfacerle sus emolumentos modestísimos. Al militar ha de asegurarse una existencia rodeada de superfluidades costosísimas. El Maestro nace para construir. El militar viene al mundo cívico llamado a destruir lo que el Maestro hizo. Al Maestro se le niega hoy en Cuba todo apoyo, toda atención, todo estímulo, todo bienestar. Los Maestros retirados—que ya "no sirven para nada"—carecen del sustento. Los militares retirados—que pueden servir para algo—reciben puntualmente su paga. El Profesor empequeñece con los días su misión y su esfera de actividad. El Militar la agranda hasta lo inconcebible.

Hasta ahora el militar mandó en los centros de enseñanza, en las oficinas públicas. Ahora empieza a mandar en la justicia. Arsenio Ortiz será juzgado por un Consejo de Guerra, a pesar del fallo justísimo del Tribunal Supremo que lo entrega a la jurisdicción civil. El sistema es gravísimo. Sin Maestros, sin instrucción pública, tomamos el camino hacia un ayer de impenetrable oscuridad. Con el militar dueño del campo, vamos, por la vía del caudillismo con charreteras y sin escrúpulos, hacia una sociedad en que el espíritu rinde sus fueros. Hacia un mundo de aceros inconscientes.



El Presidente de la República conversando con el Sr. Harry F. GUGGENHEIM, Embajador de los Estados Unidos. (FOTO VALES)

EN el primer artículo escrito por Simms éste cuenta a su manera el temor que está en el ánimo del pueblo cubano y la férrea vigilancia que observa estrictamente el gobierno. Veamos lo que dice:

"Los aeroplanos volando por encima de la capital andan en busca de un contrabando de armas escondido en las azoteas; el resto de un embarque, parte del cual había sido desenterrado de una playa.

"Por debajo, se ha iniciado un registro sistemático en todas las casas. Y cada vez que algo en forma de armas o municiones aparece en una casa, el infortunado propietario es enviado a enrosar el continente de presos políticos en las cárceles abarrotadas.

"En la azotea del Palacio del Presidente-Dictador, centinelas escocidos montan guardia cerca de los tubos de ventilación, chimeneas y claraboyas.

"El Comandante Manuel Espinosa, ayudante del Presidente, fué sometido a la pesadilla de un consejo de guerra a lo Dreyfus, acusado de haber tratado de asesinar su jefe dejando caer una bomba por el tubo que desembocaba a uno de los baños de Palacio. La pared se destruyó, pero el Dictador no estaba allí.

"En las calles cercanas a Palacio, escuadras de soldados en kaki y policías especiales en azul, mantienen una guardia constante en las puertas y sus alrededores.

"Tanto el hermoso Paseo del Prado como el delicioso Malecón están hoy bajo la perenne amenaza de ametralladoras ocultas tras una serie de sacos terrores y emplazadas en los bastiones de la Fortaleza de la Punta."

"A cien yardas de esa Fortaleza, por el Paseo del Prado, están el enorme edificio pintado de color azafrán que en un tiempo fué la cárcel. Hoy en días se le usa como cuartel para albergar tropas en pie de guerra, bien pertrechadas y listas a salir al primer toque de clarín.

"Los soldados y policías pulitan por toda la ciudad, con grandes revólvers en fundas abiertas. Por la noche, los policías son armados con rifles. La puntería de un "Springfield" siempre es más perfecta.

"Las entradas y salidas de la capital están celosamente guardadas y to-

Cuba, la Isla del Terror

por

Philip William Simms

guardianes de Machado han llegado a su punto más tenso. "Cuba, la Isla de las Antillas, está aterrorizada. El pueblo teme que se le arreste, que se le encarcele o que le ocurra algo peor. El Dictador vive bajo el constante temor de una revolución y en continuo peligro de su vida. Hay una terrible ansiedad en el ánimo de todos por lo que pueda ocurrir.

"El pueblo tiene miedo de hablar. Eso me lo aseguró un hacendado cubano en plena manigua, bien lejos de La Habana. Si se habla más de la cuenta, lo meten a uno en cualquier máquina y al día siguiente aparece ahorcado. Además, en los cuerpitos de esos infelices suelen aparecer algunos balazos. Pero a eso le llama el Gobierno suicidios. Y, después de todo, quién sabe si realmente sea un suicidio hablar en Cuba.

"Aquel hacendado no acababa de comprender por qué razón el Tío Sam ha tolerado que ese reinado de terror haya crecido y prosiga todavía en aumento. También todo cubano a quien se le habla, creo que el Tío Sam tiene mucha responsabilidad en la situación actual de Cuba."

Así termina su primer artículo Simms e inmediatamente pasa a considerar las obligaciones de los Estados Unidos con respecto a nuestra Isla. Empieza su segundo artículo con este párrafo:

"Bajo las mismísimas alas del águila americana, la libertad que las tropas yanquis obtuvieron de España para Cuba ha sido destruida por un nuevo tirano que, según informes que (Pasa a la Pág. 51.)

Con el título de "Cuba, la Isla del terror", Simms ha escrito una serie de seis artículos en las ediciones del 27, 28, 29 y 30 de abril, 1 y 2 de mayo del "New York World Telegram". La extensión de los mismos nos impide transcribirlos íntegros, como hemos venido haciendo con artículos similares, pero hemos decidido extraer lo más interesante y glosarlo. Dos de ellos, los que trataban el problema económico, fueron ya traducidos y comentados bajo el título de "Por qué hay hambre en Cuba", en nuestra edición del día 24 de mayo. Los otros cuatro son los que extractamos hoy y sometemos al juicio de nuestros lectores.

La Condesa de Noailles en la Exposición Colonial

por Eduardo Avilés Ramírez



LA CONDESA DE NOAILLES

(Foto Maurice - París.)

neo. Jamás se la ha visto hacer incursiones a la China, a África, a la América. "Corazón In-número", es el título de uno de sus volúmenes de poesía, pero eso de innúmero es dentro de la greco-latinidad más refinada.

Ahora bien, la Condesa fué una de estas tardes a la Exposición, seguida discretamente por varios periodistas. Sus labios finos y apretados expresaban una sorpresa; la de encontrarse fuera de su ambiente poético, fuera de su matriz mediterránea. Sus ojos admiraban y su alma descubría paisajes nuevos, razas que, aunque

típicos—casi inexistentes—hombres y mujeres se entregaban al arte de las danzas nativas, mitad rumba cubana, mitad zambumbia panameña. Hasta los chiquillos, en el ruedo, se movían al compás de los parches enérgicos!

Aquella música y aquella danza brutales, en el alma de la poetisa dulcísima, imagináis lo que produjeron? La Condesa estaba sorprendida y enervada al mismo tiempo. Los ritmos rotundos y los movimientos sensuales alzaron en su espíritu un nuevo estremecimiento, un *frison nouveau* a flor de humanidad primitiva. Su helenismo, su latinismo quedaban de pronto como derrotados frente a aquella manifestación brutal del alma humana. Los miembros desnudos de los hombres, las faldas de fibra de las mujeres, las máscaras con que algunos de ellos se cubrían el rostro y, sobre todo, el tan-tán excitante, el



Los negros de la Guinea bailando al son de tantanes y tambores...
(qué diría el "diabliño cubano")
(Foto Maurice.—París.)

AFRICA la Exposición Colonial, verdadero milagro de exotismo, las figuras más destacadas del Tout-Paris desfilan por sus puertas. Detrás van los repórters para expiar sus impresiones, impresiones que, del Tout-Paris, en fin, son en voz alta. Y a veces nos encontramos con que son impresiones admirables.

La Condesa de Noailles, por ejemplo, la más grande poetisa de Francia, la única mujer francesa que tiene el privilegio extraordinario de estar condecorada con la dignidad de Comendador de la Legión de Honor, ha sido una de estas figuras del Tout-Paris que ha hecho declaraciones sobre la Exposición. Y es de ellas que quiero hablaros.

Hasta hoy, a la gran poetisa se le conocían sentimientos puramente mediterráneos. Descendiente de familia griega, teniendo en sus venas sangre rumana, viviendo desde toda su vida en el cráter latino de París, la Condesa de Noailles ha producido una formidable obra poética de carácter latino-mediterráneo, greco-mediterrá-

milenarias, para ella eran nacidas momentos antes de traspasar la puerta del bosque de Vincennes.

Recorrió así muchos pabellones exóticos, muchos villorrios "distantes", muchos paisajes jamás vistos. Y de pronto se quedó absorta, pensativa, intrigada! Era que había caído bajo el hechizo de los tantanes, de los tambores que vinieron de la Guinea ignota! Los negros tocaban con las manos los parches rígidos y en el patio del caserío, vistiendo los trajes

tan-tán poderoso, el tan-tán vibrante y salvaje determinaba, en el alma de la poetisa refinada, flor de la civilización occidental, una emoción que no sabía describir.

—Is—dijo, dejando pasar el hilo suave de su voz entre los labios finos—como una revelación extraordinaria, esta danza, estos ritmos. No creía que fueran tan rápidos en despertar y revolver los sentidos. Estamos, es indudable, a un millón de leguas de

(País a la Pág. 58.)



Anita PAGE, la sugestiva actriz del cine, nos da un hermoso ejemplo de fervor de poetisa en esta amable "pose de playa".
(Foto M. G. N.)

La Verdad de los



El Parque Roosevelt, en cuya reja se quiso abocar a su hombre los restos de la víctima tras la ejecución de los vecinos y el crimen no pudo consumarse... entonces.



La Srta. Sarah TORO ABRIL, herida gravemente a las 10 de noviembre en una carga de policía mandada por el teniente Bonet.



al hombre que le robaba el cariño de su esposa.

Días después de esto, al regresar una tarde Munet de su trabajo y notar que su perro tenía sed, fué a un barril que tenía en su habitación con agua para beber y le dió un poco al animal, que al tragar los primeros sorbos cayó al suelo y murió entre convulsiones.

Al siguiente día toda la comarca, bien enterada de lo que ocurría, señaló a Arsenio Ortiz como el envenenador del agua de Munet, con el propósito de que éste muriera, en cumplimiento de lo que había pactado con Plutarco Cobos.

Ramón TOPO TORRES, padre de la Srta. Toro Abril, que fué perseguido por Arsenio Ortiz con saña implacable.



La Srta. Ana ABRIL de TORO TORRES, venerable educadora oriental, hermana del director de "Diario de Cuba" y Presidente del Club Femenino, que fué objeto de las persecuciones del "Chacal de Oriente". Su Academia "Herbari", la mejor de Oriente, fué clausurada.



En este poste del reparto "Vista Alegre" apareció colgada una de las numerosas víctimas de Arsenio Ortiz.

La tierra cuna de los Maceo, donde en aras de nuestra libertad se sacrificaron varias generaciones y donde se vivieron las páginas más gloriosas de nuestra epopeya libertaria, ha sido escenario últimamente de las tragedias más trágicas e inmortales de nuestros días y de los atropellos más ineficaces por parte de autoridades que con un desprecio extraordinario a las vidas ciudadanas, se creyeron omnipotentes atormentadores de una piara maldita. Ese pedazo de tierra cubana que se regara con la sangre de nuestros héroes y que debió siempre de merecer el respeto y la consideración de sus autoridades, fué esclavizado, maltratado y olvidado otras veces, por quienes tenían la obligación de velar por él y engrandecerlo.

Y es por ello, seguramente, por lo que Arsenio Ortiz—espíritu criminal y feroz—no dudó un instante en abrir la válvula de su maldad e inundar toda aquella región de sangre y de rencores. En nuestro segundo artículo hicimos un bosquejo de la biografía del "Chacal de Oriente" y no podíamos terminar esta verdadera historia sin publicar totalmente la vida del sanguinario ex-supervisor, cadena abominable en la que se han ido fundiendo todo lo execrable y todo lo que pugna con el ambiente de civilización.

Arsenio Ortiz y Cabrera, nació en Palma Soriano. Hijo de Juan Ortiz y Rita Cabrera, mestizo ambos, vivió solo sus primeros años bajo la tutela de los dos, pues cuando aun no había cumplido diez años, Arsenio y su madre fueron a residir al barrio de Sevilla, término del Caney, en la bodega del español Manuel Galindo.

Pendenciero y vagabundo, viviendo sólo de lo que podía hurtar en la bodega, cumplió Arsenio Ortiz sus catorce años de edad y ya había tratado por dos veces de dar muerte a su madre porque ésta trataba de poner un freno a sus desmanes.

En 1875, al estallar la revolución, Arsenio se incorporó a las fuerzas revolucionarias llegando a alcanzar el grado de teniente en el Regimiento de "Baconao", donde se distinguió por su valor.

Una vez terminada la guerra, Ortiz continuó su anterior vida de vagabundo, dedicándose al juego y llegando a imponerse entre los tahures por su matinería. En las minas de "Firmeza", en Santiago de Cuba, un día que los obreros habían cobrado sus jornales, le ganó una mensualidad completa a un trabajador, quien se dió cuenta que para ello Ortiz había empleado varias cartas marcadas que llevaba en la manga de la camisa. Al protestar el despojado, Arsenio Ortiz le hizo un disparo dejándolo muerto en el acto.

Cuando esto ocurría, en los alrededores de las minas de "Daiquiri" y en el lugar conocido por la Playa, vivía el mestizo Pablo Munet Caldera, quien sólo tenía por compañero un hermoso perro y varios otros animales. Colindando con Munet y en otra finca, vivía Plutarco Cobos en unión de su esposa, y la frecuencia con que Munet visitaba la casa de Cobos, hizo que éste entrara en celos e ideara dar muerte a aquél, pero carente de valor para hacerlo, acudió a Arsenio Ortiz y le dió veinte centenes para que hiciera desaparecer de este mundo

Sucesos de Oriente

Días más tarde, atravesado la finca, Munet fué herido por un disparo en el maxilar, y tuvo que permanecer varios días en el hospital, y al salir abandonó los lugares por donde sabía andaba Arsenio Ortiz, y hoy vive sus últimos días en una apartada casita de Santiago de Cuba, evocando con calor aquellos días en que viviera bajo el terror que ya inspiraba Arsenio Ortiz. Durante la guerra racista, Ortiz, ya Teniente, fué designado para perseguir a los alzados, y se asesoró de Francisco Java y Lino Ramos, para que le sirvieran de guía en las filas del Ejército irregular que se había formado. Terminada la revolución, "Pancho" Java, jugador bien conocido en Oriente y hombre de dinero, que siempre lucía en sus dedos solitarios de brillantes y que de su guayabera colgaba una enorme leontina de oro, famosa por su tamaño, regresó a su hogar en las cercanías de las minas de "Firmeza", donde lo esperaba su esposa, Antonia Núñez y el coronel Lino Ramos, conocido por "Lino Pelota", regresó también a su hogar.

La casa de la Segunda Estación de Policía de Santiago (Victoriano Garçon esquina a Avenida) en cuyos calabozos fueron asesinados, entre otros, Pérez Cantero y Miret. La casa fué destruida el 20 de mayo y en el centro de uno de los calabozos apareció un florero con flores...



La calle de Santa Lucía, entre Padre Pico y Vison, donde asesinaron al "Españolito". La flecha marca el punto donde apareció el charco de sangre. (FOTOS AMATEUR)



El "Chacal de Oriente" en su primera visita al Estado Mayor del Ejército después de abandonar la supervisión, Ordoqui, saliendo, con una jorona de seguridad, Arsenio ORTEGA, confiaba entonces en que no sería castigado por sus crímenes. Hoy esa confianza debe haberse quitado bastante mucho...

"BOHEMIA" EN SANTIAGO
Con motivo de la atención que BOHEMIA viene dedicando a los graves sucesos de Santiago de Cuba se han producido en la capital de Oriente hechos desagradables que nos han obligado a demandar garantías para nuestro representante en Santiago, Sr. Fidel Sarabia, y para la circulación de nuestra Revista.
Algunas personas complicadas en los crímenes de Arsenio Ortiz y que aun permanecen en libertad por circunstancias que ignoramos, se permitieron coaccionar a nuestro Representante, exigiéndole que arrancara de la revista las páginas dedicadas al artículo "La Verdad de los Sucesos de Oriente" y ofreciéndole pagar íntegramente el valor de los ejemplares si así lo hacía. Al negarse el señor Sarabia a semejante exigencia, fué amenazado de muerte y más tarde los vendedores de BOHEMIA, agrupados frente a su casa, fueron disueltos violentamente.
La intervención inmediata del Gobernador Barceló puso término a ese estado de cosas y gracias a ella, BOHEMIA pudo circular en Santiago el lunes, batiendo un "record" al vender 5.000 ejemplares en aquella ciudad.

Días después Ortiz, temeroso de Ramos y Java, que eran los únicos bien enterados de sus crímenes, los mandó a llamar al Cuartel Moncada, y al siguiente día ambos prácticos aparecieron ya cadáveres en medio de un montón de maderas quemadas en la finca "El Salado", y el caballo que montaba Java regresó a su casa solo, sin los nuevos arreos que Java le había colocado. Este doble asesinato nunca fué investigado oficialmente, a pesar de que Antonia Núñez supo que Arsenio Ortiz había vendido las prendas que llevaba su esposo el malhadado día que salió de su casa.

En 1924, cuando la campaña política presidencial en que fueron candidatos los generales Machado y Menocal, Ortiz se dió de lleno a hacer campaña menocalista y hubo necesidad de trasladarlo a Pinar del Río; pero dejó en su lugar y con precisas instrucciones, al sargento Manuel Hernández, hoy recluido en el pabellón de dementes del hospital de Columbia a consecuencia de una "medicina" que le suministrara Ortiz cuando regresó a su Provincia.

Después ya es bien conocida la historia del "Chacal de Oriente" quien siguiendo estos mismos procedimientos y tronchando vidas ha logrado, poseer en Santiago de Cuba mil y pico de cabezas de ganado, el solar número 56 de la Calle 2 en el Reparto "Ensanche de Fomento", con 292 metros cuadrados; el solar número (Pasa a la Pág. 52.)

Desde París

Correspondencia de la Moda

por Madame Andrée Bizet

(Especial para BOHEMIA)



Núm. 3.—Abrigo de noche, creado por Molyneux.

empleo en variaciones hasta el infinito. El color mismo lleva sus recursos en beneficio del costurero, quien, desde que ha imaginado la manera de unir gracia a los sabios tijeretazos, obtiene efectos en los cuales la originalidad reina como reina y señora.

Entre los recursos de la moda de esta primavera de 1931 quiero hablaros, en particular, de uno de ellos: el canesú, cuyo empleo se inclina a veces más a la necesidad que a la fantasía. Corpiños, faldas, abrigos, *jaquettes*, etc., son casi siempre ornados de canesús.

Para una dama que muestra hombros fuertes, un canesú en V para su abrigo, para su blusa, ensayará a adelgazarlos inmediatamente. Otra dama que creyera que los pliegues le abultan suficientemente la silueta, pues recurre a un canesú que se ajusta a las caderas para recibir esos pliegues, y el efecto será amortiguar el espesor de su silueta. En un traje de noche, los volantes, los "cuerpos" cortados con audacia, los sesgos que alargan desmesuradamente los bajos de un traje no hacen en la base un canesú que cierra amorosamente las caderas?

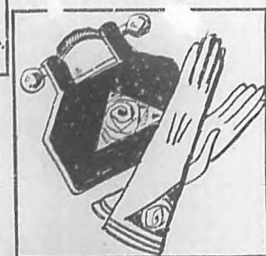
Ni siquiera la alianza de los tisús escapa a la utilidad y al empleo del canesú. El tafetán con el tul, el satín mate y el satín brillante, la muselina y el encaje consuman su inatrimonio en un traje gracias al canesú, el cual permite a la tela ligera abrirse aladamente hasta el suelo, en tanto que el tisú espeso abraza con fuerza las caderas. Y el mismo efecto encontramos todavía en el *crêpe*, en donde el escote generoso no es más que un canesú cortado sobre la tela opaca.

Para los trajes de verano bastante ligeros, el canesú en forma de boca descende bajo, muy bajo, a veces hasta las rodillas, a fin de

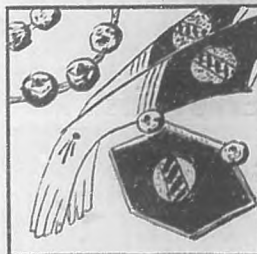
Lo que caracteriza la moda actual es, sin duda alguna, la diversidad unida a la más grande fantasía. La riqueza de tejidos, ya sea por su materia o por los arabescos que los decoran, permiten su



Núm. 4.—Abrigo de terciopelo rojo, creación de Lucien Lelong (DIBUJOS DE ANDRÉE BIZET)



Núm. 5.—Saco de mano y guantes para la tarde.



Núm. 6.—Saco de mano, guantes y collar para la noche.

ir al encuentro de los volantes. Para mi modesto modo de ver, encuentro que esa generación peca de antiestética, y yo aconsejo a mis lectoras de evitarla todo lo que puedan, no sin dejar de guardar, claro, una medida y una proporción más apropiadas a lo que debe ser en realidad una estética femenina.

Es bueno señalar, todavía, una serie de felices efectos gracias al canesú. Es en las mezclas de tela, por ejemplo. Es también en los chalecos, que están cortados y aplicados sobre la blusa. Es en la falda del *tailleur* que benefician las caderas y se alargan a medida de la marcha. Es también en los abrigos y en los trajes-abrigos en los que el cinturón—¡tan en boga!—pasa, desaparece y vuelve a aparecer bajo canesús sabiamente cortados que, al mismo tiempo que adornan el traje, adelgazan la silueta.

Però dejadme presentaros dos trajes que ilustran la oposición de tonos tan en favor, entre las elegantes del París actual. En el primero de esos trajes (figura número 1) la oposición de colores, blanco y negro, es bastante discreta. Se trata de un traje de tarde, creado por Redfern y titulado "Grand Prix". Está cortado en *crêpe de chine* blanco. Un cinturón de cuero negro acusa el talle. Y una banda de nutria borda, con su negro sedoso, el extremo del *écharpequin* que cubre los hombros y cae de manera original sobre uno solo de los brazos.

El otro traje (figura número 2) es un conjunto osado, pero de muy buen gusto, lo que ya quiere decir que está firmado por Heim. Aquí el negro y el azul claro se despojan para armonizar una paleta original. El traje muy ligero, azul claro (un azul ligero, plateado) y el abrigo tres cuartos en color negro, doblado en el mismo azul que el traje, notándose perfectamente la manga que medio sale del abrigo. Además, ese trozo de manga está bordado con una bocamanga anchísima, color azul también, que se une y se aplica al cuerpo del abrigo. Un cuello de chal muy suave pone también su nota clara sobre el negro del abrigo. Y un cinturón con broche de galalite azul alrededor de la cintura.

Es un conjunto que prefieren apasionadamente todas las parisenses, sobre todo las elegantes que hacen un punto de honor estar con el *dernier cri*.

En los dibujos que os envío, hecho por mí misma

durante las exhibiciones, los grandes costureros, es, otras, queridas lectoras de B.

Figura número 3, abrigo de noche, creación de Molyneux, cortado en *crêpe marrocaín* blanco, que acompaña un traje del mismo tejido. Remarcad que es precisamente un canesú lo que cierra las caderas, partiendo de ellas en forma de cuerpo largo y ancho, pesado en la parte inferior con zorro negro. Su efecto es original y lindo.

Figura número 4. Os muestra un abrigo de terciopelo rojo, que acompaña un traje de encaje blanco, creación de Lucien Lelong. Este abrigo ofrece la particularidad de ser cortado por delante, pero partiendo del canesú, se alarga en volantes que descienden en punta por detrás, casi hasta los bajos del traje. Es un abrigo bastante rico, debido a su color, y lleno de gracia, debido a su forma.

Y para terminar, yo os diré algunas palabras sobre los guantes, que en París se están llevando cada día con más fidelidad.

¡Cómo los guantes de antaño nos parecerían hoy monótonos! Solamente los nervios rígidos, bordados, ponían una nota clara o sombría en la parte superior de la mano. Hoy los guantistas se ingenian para adornar nuestros guantes con mil elementos nuevos y decorativos. Cortes, pliegues, reverses bordados se confunden y se complican con dibujos geométricos. Nuestras manos están graciosamente revestidas de floración de líneas armoniosas.

Los guantes tienen sus horas. Hay guantes para la mañana, para el mediodía, para la tarde y para la *soirée*. Esos dibujos geométricos, pues, según la hora, se detienen solo en la mano, ascienden hasta la mu-



Núm. 1.—Blanco y negro; de tarde, titulado "Grand Prix". Su estilo revela la mano de Redfern. (FOTO LUIGI DIAZ)



Núm. 2.—Un abrigo de Heim, en azul claro y negro, con cuello de chal. (FOTO HENRI MANUEL)

ñeca o suben hasta el codo. Son como los sombreros y los trajes, de los cuales son hermanos. Y siempre estarán armonizados con el traje y el sombrero, para justificar su fraternidad, ya sea en el color, ya sea en el dibujo. Vosotras podéis juzgar por esos guantes y ese saco de mano destinados al mediodía y principio de la tarde (figura número 5) que tienen un mismo motivo decorativo. Y por último, ved esos guantes, esa bolsa de mano y ese collar, destinados para la noche identificados en el dibujo y el adorno, este último para el saco y el collar, de turquesas.

París, 1931.

¡Hambre!... Es lo que se refleja en los rostros escuálidos de mil trabajadores.

¡Hambre!... Es lo que logramos entender del musitante balbucir de los chicos callejeros.

¡Hambre!... Clama la mujer que como un espectro pasa a nuestro lado.

¡Hambre!... Gime la virtud que se inmola en el tabernáculo del amor mercenario.

¡Hambre!... Repite en voz muy baja, el empleadillo cuatro veces reatado.

El hambre como un azote todo lo asola. El hambre como un microbio todo lo infecta. El hambre, por encima de todas las tragedias políticas y sociales, es la obsesionante tortura de grandes y chicos.

Ella, la pèrfida, pasea mugrientos harapos por la ciudad. Ella, la impia, acorrala a los hombres como a bestias, haciéndoles vivir en cubiles pestilentes. Ella, la noctàmbula, hacina a las personas por legiones en los soportales de las casas de comercio. Ella, la perversa, no respeta la dulce inocencia infantil, haciendo a los chicos "bucear" en los vertederos. Ella, la traicionera, aprisiona las miriadas de pequeños entre las estrechas y sofocantes paredes de un solar, donde la tuberculosis les acecha en la sombra. Ella, la maligna, abate a los mozos robustos junto al tronco de un àrbol de la calle.

El hambre y la miseria han trocado en una mueca triste la risa perenne de La Habana y la han hecho más cosmopolita

El hotel de los sin-trabajo. Puede usted verlo cada noche en los soportales de la Plaza Vieja y en otros muchos lugares de La Habana. (FOTOS VALES)



¡Hambre!

El chat del Hambre. En él viven dos ciudadanos de la Libre America, sanos y robustos, que no encuentran donde ganarse la comida. Lugar: alrededores de Atarés.



ancianos de ambos sexos recojiendo del gran patio del edificio, las hojas desechadas de los frutos y las viandas en descomposicion; chiquillos de pocos años, "buceando" tomates medio podridos con un pùblico extraordinario; mozalbetes robustos, que si tuvieran trabajo ganarían con amplio margen el sustento de varias personas; obreros que

¡Hambre!... La bestia apocaliptica que patea la bala de uno a otro cañon, sembrando el pànico y la depopuracion creciente del puerto y dejando la huella de sus cascos terribles: todos muertos, agonizantes, espantados, buhos, miserias innumerables, odio, dolor.

¡Hambre!... Fantasma pavoroso que estragaa las aguas, empuja con entusiasmo y desidia los misioneros.

Y mientras el pueblo hace muecas amargas a compa de la miseria, el rasticurismo de un gobierno devora los escasos mendrugos que acaso remanaban la terrible situacion.

¡Tenemos hambre y el Capitulo nos escupe como un jeto los fulgores de su ñurca Còpala.

¡Tenemos hambre y se cierran las escuelas. Pero como un sacramento a nuestros estomagos de hambre los caballos de Kentucky son más felices porque comen, que los niños de Maceo y de Martí.

¡Tenemos hambre! Hambre de justicia, hambre de sueno, hambre de reivindicacion, hambre de nuevos procedimientos, hambre de otros hombres.

Y cuando el hambre de un pueblo consume hasta sus más ùltimas fibras; y cuando el hambre de un pueblo se encuerba por el sacramento de sus gobernantes, en lo profundo de la conciencia colectiva hay un canibalismo peligroso para el que, imponentemente, se pronuncia.

¡Nació el hambre de este pueblo señor: porque más justa y menos prospectiva que el Capitulo era la Bastilla y el pueblo la degolló con canibalismo salvaje, con el furor del que extermina una raza de dolor.



El barrio del Refugio, barrio de miseria y de hambre!

Un discipulo de Diógenes en el barrio del Refugio.



¡Cuatro cajas, dos hojas de latón y ya hay vivienda!

Los bañer, "último resto de pasadas glorias"...



Los miserables recogiendo tomates podridos junto al Mercado de Atarés.

Cubierto el capo de la cocina gratuita de "El País", estos pobres hambrientos aguardan fuera, por si sobra algo...

dándonos un barrio, tras la fortaleza de Atarés, con todas las miserias de la Whitechapel amplificadas, y todo el triste espectáculo del París de los bajos fondos. Pobres y débiles resultan nuestras palabras frente a la doliente realidad. Acompañemos el lector por algunos rincones de la ciudad y la elocuencia de cuanto vea, perjuramos que le ha de asustar.

Un vecino del barrio del Refugio, en los alrededores de Atarés, devora los detritus recogidos por las calles.

JUNTO AL MERCADO DE ABASTO.-- No se necesita buscar muy especialmente los lugares, para comprobar la pavorosa miseria que nos invade. Pero, lógicamente, en los lugares donde hay mayor aglomeración, es más encontrar protagonistas y escenas que muestran cuan urgente es la necesidad que abate al pueblo cubano. Por ejemplo, junto al Mercado Único cuando más intenso es el movimiento, de once a doce de la mañana, hemos encontrado hombres cargados de harapos y de zapatos viejos para la venta;

Para el que no tiene casa, cualquier dormitorio es bueno...

Niños pobres aguardando el reparto en la Cocina Gratuita de "El País".



Un tipo de Gorbí, macilento, flaco, encorvado por la miseria, despierta al que al despuro de la mañana que le retrata.

las cuartillas para contener todo el dolor que en ellas palpita. Por las calles, por los zaguanes, en los atrios de las iglesias, a amparo de los soportales, en los parques, por donde quiera que

(Pasa a la Pág. 54)

Cubiertos con sacos y periódicos, los infelices sin trabajo duermen en los soportales de Carlos III.

Este rubio norteamericano no se que recolectar desmenuza junto al Mercado, si quiere comer...



Los Reyes sin Oficio

La caída de la monarquía española, ha puesto de moda el tema de los reyes sin oficio. El oficio de Rey está siendo arriesgado y penoso. Desde los días terrible de la Gran Guerra, no hay trono seguro en Europa. Guillermo I de Albania, Nicolás II de Rusia, Fernando I de Bulgaria, Carlos I de Austria y II de Hungría, Guillermo II de Alemania, Constantino II, Alejandro y Jorge II de Grecia y por último, Alfonso XIII de España. Unos en el destierro, otros muertos, fueron cayendo y con ellos el sistema oropelesco y fanfarrón que los hiciera reyes.

Pero no es hacia el tema de la monarquía en desuso adonde he de ir a fijar la atención de mis lectores, precisamente. Me preocupa en este instante anti-monárquico que ha fijado don Alonso de Borbón con su gesto abdicante, aquel Guillermo de Hohenzollern, el emperador del casco de oro y las espaldas de plata que tuvo en jaque al mundo armado. Aquel orgulloso e implacable rey de Prusia, que asoló a Bélgica y aplastó a Serbia y sembró la muerte en los mares, dispuesto a elevarse triunfante y soberbio sobre las ruinas del universo aplastado por su propia mano.

Ese hombre terrible que se decía representante de Dios en la Tierra y que reñó, contando con esto, al mundo entero a luchar contra él, ¿cómo puede mantenerse tan aislado, tan callado, tan solitario, tan sumido en sus cavilaciones, allá en su pintoresco retiro de Doorn?

Como un buen burgués retirado en sus posesiones rurales, se le ve envejecer, y engordar y sonreír: él, que no supo sonreír nunca sino de desdén. Alemania que lo adoraba, que veía encarnado en la figura soberbia, inmutable y bigotuda de su Kaiser, el Genio de Marte, le vio huir. É l supo acorralado, abandonado de la mano de Dios, ¿de aquel Dios que él decía representar en la Tierra? y no tuvo para su persona ni un gesto de adhesión ni de amparo. Uno de sus más fieles, uno de sus más ciegos colaboradores: Hindenburg, ocupa aún hoy la presidencia de la República alemana, proclamada en plena retirada del terrible azotador de Europa. De su posible retorno al poder, de la viabilidad de restaurar el Imperio, nada se dice. Rusia tiene monárquicos esparcidos por el mundo entero que sueñan y hasta conspiran con entusiasmo por el zarismo que, fanático y sanguinario, tuvo esclavizado al pueblo a su poderío tan inútil como déspota. El Kaiser, permanece placidamente variente, envejeciendo y engordando en su amable retiro de Doorn.

Manuel III de Portugal, obligado a abdicar por la fuerza, anda por las ciudades pretensiosas de cosmopolitismo, presiguiendo loco, desenfundado las más ridículas aventuras galantes. Carol, de Rumania, se pasó del brazo de Marta Lupescu por toda Europa, mientras sus adeptos le organizaban la entrada en Bucarest que daría al traste con el reinado de su propio hijo. Jorge de Grecia y su esposa Isabel, viven serena y confortablemente en Inglaterra. El propio Alfonso XIII es recibido en París y en Londres por miles de simpatizadores que lo agasajan, lo miman y le sonríen. Su enorme quijada no ha dejado de temblar emocionada para darle a la cara la forma de su sonrisa internacional.

¿No os da tristeza pensar en aquel otro rey, que como éste fué destruido por las circunstancias históricas inapelables? A su paso hacia el destierro, no hubo sino odio, ansia vengativa. En Kiel se promovieron los primeros tumultos revolucionarios. Los socialistas se manifiestan descontentos, más tarde, en Munich. La escuadra se subleva en Kiel. El 7 de noviembre le exigen la abdicación al Kaiser. El 9 abdica y se interna en Holanda. El mundo entero clama justicia. La vida del causante de tantas muertes debe responderle al mundo por el formidable crimen de la Guerra. Es la eterna suerte de los caídos. Pero han pasado trece años y el gesto de reacción de sus súbditos no aparece por ninguna parte. De tarde en tarde llega hasta su vera un periodista norteamericano o español que lo entrevista: algún fotógrafo yankee que lo retrata. Ante estos fotografías aprendió seguramente a son-



El ex-Rey de España, Alfonso, cuya abdicación ha impuesto a la prensa mundial el tema de los reyes sin oficio.

do y terrible anhelo emperador.

(Pasa a la Pág. 58.)

G . BARRAL

El Presidio



La vida en una institución penal norteamericana, sus trágicas violencias, los motines entre los reos, los errores del sistema penitenciario; todo esto aparece gráfica y fielmente descrito en la sensacional película dramática de la "Metro-Goldwyn-Mayer", "El Presidio", totalmente hablada en español, que se estrenará en el teatro "Campoamor".

La dramática obra, que ha provocado entusiastas comentarios, expone francamente las causas que motivan, en algunos casos, los sangrientos motines, semejantes al que la obra describe, que se han registrado en algunas penitenciarias de los Estados Unidos, causando una profunda impresión en todo el mundo.

En el motín reproducido en "El Presidio" aparecen más de mil comparsas en el papel de presidiario y, como fuera necesario hacerlo en un caso real, (Pasa a la Pág. 55.)

El Buen Nombre de una Mujer

El accidente juega un papel muy importante en nuestras vidas, es cierto; pero también es muy cierto que muchas veces por error se atribuyen a la casualidad hechos que sometidos a un examen consciente resultan ser el resultado de un plan preconcebido. Por ejemplo el lector poco escrupuloso de estas memorias mías, habrá llegado a la conclusión de que yo me convertí en ladrona por accidente, lo cual es error crasísimo pues habiendo sido educada para desenvolverme en el medio de prosperidad en que se desenvolvían mis padres, sin la más mínima noción de lo que eran las labores manuales y exenta de recursos con que sobrelevar la vida al verme desamparada, el robo fué el resultante natural. Por el accidente llegó a mis manos el collar de Carteret—mi primer paso hacia abajo—pero ya había pensado en robar antes de ver esa joya. Se me dirá que es imposible que una muchacha como yo, joven, bella, de cierta elegancia, alerta de espíritu, pase hambre y frío y falta de trabajo. ¿No tiene otra manera, argüirá, el lector, de buscarse la vida una mujer de esas condiciones? Sí, ya sé; pero me repugnaba recurrir a los medios a que recurren la mayor parte de las mujeres en desgracia.

Quizás les parezca demasiado prosaica. Pero siga el lector con interés unas cuantas páginas más de estas memorias mías, porque, en defensa propia, quiero hacer constar que si el azar no interviniera para lanzarme al mal camino, tampoco fué por accidente por lo que tomé la senda del bien.

Las mismas cualidades, idénticas necesidades, similares ambiciones que me lanzaron al robo, han determinado que me aleje de él. Aquellas decentes abstenciones, aquella educación primera, así como los conocimientos posteriormente adquiridos, conspiraron para hacerme odiar el camino fuera de la ley. Por Rodolfo Barnard, socio de fechorías y novio mío, había sido recibida en los círculos elegantes por personas cuya posición al principio me causaba anhelo de ser como ellos y que después me ganaron ampliamente la voluntad por la fácil y bondadosa acogida que me hicieron. Más tarde me avergoncé de haber ganado la confianza de aquellas buenas personas bajo falsas premisas; yo mentía, y al constatar mi posición de embustera sentía tal profundo odio hacia mí misma que renuncié definitivamente a Rodolfo y suspiré por trabajar honradamente.

Y el resultado fué sencillamente maravilloso. Mi primera buena acción, mi primer trabajo honrado, nos había producido a Rodolfo y a mí un cheque de cien mil pesos, que nos dió Raimundo Cullen por rescatarla de las garras de un aventurero. ¿Casualidad? Tal vez. Pero me inclino a pensar que no siempre la casualidad acecha, y nada de lo que hagamos puede evitar el encuentro con ella.

De no haber sido una ladrona, de no haber estado ligada a Rodolfo por el robo, no hubiera sabido cómo conducirme para resolver satisfactoriamente el asunto de Raimundo Cullen.

No es que busque justificación a mi pasado; es que quiero



persuadirlos de que si deliberadamente me hice ladrona también he tomado la ruta buena, en plena conciencia de mis actos y que la casualidad nada ha tenido que ver en ambas decisiones.

Una noche, semanas después del asunto Cullen, estamos Rodolfo y yo sentados en un cabaret de Broadway. Durante meses nos había aniquilado el peligro de ser sorprendidos. Cada persona que nos miraba nos parecía un "detective" en busca nuestra. Cada individuo que veíamos se nos antojaba una nueva víctima de nuestras actividades. Hay ciertamente una emoción indescriptible en vivir fuera de la ley y confesare que aquella noche el camino de la virtud me estaba pareciendo demasiado monótono y anodino. Habíamos convenido después del espléndido resultado del asunto Cullen, que trataríamos en lo adelante de ejercitarnos en la práctica del bien, pero empezaba a preguntarme como sabríamos donde y cuando iba a cometerse una mala acción para prevenir y salvar a la presunta víctima.

—¿No podemos,—me estaba diciendo Rodolfo,—abrir una oficina de detectives privados?

—¿Por qué no?

—Sonrió a mis palabras.

—No te imaginas los periódicos, querida: "Lydia Grey y Rodolfo Barnard, detectives. Jóvenes de sociedad, en busca de nuevas emociones, encuentran un moderno medio de vida". No es posible, Lydia. En primer lugar no podemos luchar contra la publicidad. Donde quiera que vayamos seremos señalados. Si tratamos de darnos la confianza de alguien, esa persona conocerá enseguida nuestro objeto. Y otra cosa—continuó mientras mi cara adoptaba un gesto de disgusto—ni a tí ni a mí nos conviene llamar mucho la atención hacia nuestras personas, especialmente ahora que los asuntos del collar de Carteret y el rubí de Rakmanoff, están aún en la mente de todos. La prensa hará preguntas pertinentes—e impertinentes—Lydia querida. Preguntará que cualificaciones tenemos nosotros para ser "detectives" privados. Quizá si hasta haga mención de que yo estaba presente cuando desapareció el rubí de Rakmanoff, ¡y sabe Dios cuántas cosas más pueden salir a relucir!

Admitile estos puntos de vista.

—Pero, es que no estamos haciendo nada,—continuó. Si queremos borrar el pasado...

—El arrepentimiento es tan impaciente como el sentimiento que a él conduce,—recaído.

—No es eso precisamente; bien sabes tú que yo sabía lo que hacía cuando robé por vez primera. Yo mismo que tú. Y una persona que no sabe sufrir las consecuencias de sus actos, es un cobarde. Yo no lo soy. Espero sufrir, las consecuencias... Pero mientras tanto, no hacemos nada...

—No podemos ganarnos cien mil pesos cada semana.

—Pero debiéramos tratar de hacer algo.

Por toda respuesta me señaló con la mirada a una mujer gruesa que bailaba frente a nosotros.

—Podemos volver si quieres a nuestras antiguas actividades por el mero hecho de estar activos. Esas perlas valen fácilmente cien mil pesos...

Volví hacia él un hombre que, como he asegurado en otra ocasión, no está del todo mal formado. Me sentí herida por su sugestión: queríamos rescatar a las gentes de las consecuencias de sus propias indiscreciones y desaciertos; queríamos que nos pagaran por ello; no podíamos anunciar nuestra nueva profesión. Sospeché que no había habido intención malsana en Rodolfo al decirme lo de las perlas de la mujer gruesa.

—Solamente es, querido,—le dije—que quiero verte estableci-

do en un negocio honrado; quiero estar segura de que la pobreza no nos obligará jamás a delinquir de nuevo.

—No por ahora,—me contestó riendo.—Tú tienes tus buenos cien mil pesos guardados ya, ¿no es eso?

Asentí. Pero no le dije que pensaba devolver algún día a sus dueños el dinero que había obtenido por malas artes.

Sorprendí en la cara de Rodolfo una leve expresión de aturdimiento. Miré hacia donde miraba y vi bailando con uno de los aventureros más peligrosos de Broadway a una muchacha de porte distinguido. Era joven, bella y vestía un traje de inconfundible procedencia parisina. Muchachas como ella se las encuentra a menudo en Park Avenue.

—¿Quién es?—pregunté a Rodolfo.—¿Quién es esa muchacha en quien tienes la vista fija?

—¿La vista fija?—me contestó volviéndose.—¿Una muchacha de su clase con un rufián como ese!!

—La mujer de hoy en día no se preocupa mucho en seleccionar sus amistades masculinas.—le recordé.

—El freno de la familia las ha tenido tanto tiempo sujetas que ahora, libres, no reparan en conocer a ciertos hombres...

—Pero es que se trata de Larry Folwell.—me contestó.

Al igual que todos los que leen los diarios, el lector habrá oído hablar de Larry Folwell, pues sus hechos rebasaron los límites de la nación norteamericana. Su nombre apareció por vez primera en grupos titulares cuando salió del coro de una compañía de revistas para casarse con la viuda de un magnate del acero. La aventura terminó en una sala de la audiencia que... "ruinó" para siempre el nombre antes prestigioso de la viuda, pero que sin embargo dió cierto cartel al aventurero.

Lou Louverne—así se hacía llamar ella y así la llamaremos aquí para guardarle el incógnito—abandonó al compinche que le había dado fama y dinero como la mejor bailarina de su época para convertirse en la segunda señora de Folwell. Murió dos años más tarde, víctima de las drogas. Después siguió, en rápida sucesión, su romance de amor con la Duquesa de Montpelieu, de ascendencia americana; su fuga—y subsiguiente divorcio—con Mina Raybourne, hija del secretario Raybourne, y por último su boda con la hermana de Lester Curtis.

Su boda con Lena Curtis produjo honda sensación en todos los círculos sociales de la metrópoli y en una disputa, poco después del matrimonio, mató de una puñalada a su cuñado. Fué en legítima defensa, si nos atenemos a los testimonios, y fué absuelto por el tribunal. Su esposa se fué a vivir a Reno y vino el divorcio como consecuencia. Desde que por última vez contrajo nupcias su nombre había aparecido muy poco en los diarios; una vez en ocasión de haber sido expulsado de Italia y otra vez en relación con la apertura de un cabaret de su propiedad.

El matrimonio era su medio de vida, su carrera. Hay que admitir que había tráficado en ella, aunque a decir verdad yo como mujer no le encontré; ha nada de particular que justificara su éxito.

—Tú misma diste la explicación hace un instante,—dijome.—El representante del vicio y las mujeres sienten una atracción inexplicable hacia los hombres viciosos.

—Sin embargo,—objeté,—hay villanos que son bien parecidos... que tienen algún encanto...

—Tal vez lo tenga cuando se le conozca. Por lo que he oído de él es la franqueza lo que le abre las puertas en el corazón de las mujeres. Nunca se excusa, nunca busca explicación a sus pecados. Hace alarde de ellos y ahora a los cuarenta años parece tener tanta suerte como cuando tenía veinte.

—¿Conoces a la muchacha?



por Arturo Somers Roche

—Por eso la miré. Siempre creí que Connie Wilderly era una mujer que no se dejaría impresionar fácilmente por ningún Folwell.

—¿Connie Wilderly?—murmuré. La miré con más atención. No soy de las que creen mucho en eso que llaman "cuna". La historia nos habla de muchos reyes asesinos y de muchas reinas casquivanas. Y el Almaque Gotha cuenta de muchas personas que llevan título solamente porque alguna antepasada fué "generosa" con la realeza, con la aprobación y consentimiento del *boom* de su marido.

Sin embargo es difícil no sorprenderse cuando una muchacha cuyos padres, abuelos y bisabuelos han sido gente distinguida, se muestra en un lugar público en compañía de un sujeto de la peor especie. Hija del gran filántropo Wilderly y de la hermana de un expresidente de la República y nieta del rey del acero de su época, secretario de Estado poco antes de su muerte, Constance Wilderly pertenecía a la más rancia "élite" neoyorkina.

—¿Piensas aún en la chica?—pregunté a Rodolfo.

—Hace como doce años que la conocí...

—Sus padres la conocen desde niña y seguramente no se han sorprendido tanto como tú de las amistades que se ha buscado la nena!—le interrumpí.

—Quizás tengas razón,—me contestó.—Mejor dicho, creo que la tienes. Sólo que siempre la tuve por una mujer tímida, apocada. Yo sé—continuó como adiviñándose el pensamiento—que esa es la clase de muchachas que más fácilmente caen en el pecado... pero...

—A todas las mujeres nos gusta jugar con fuego... acercarnos al peligro...

—Tú te fijaste en Connie mucho después que yo. Cuando la vi sentada en su mesa con Larry me pareció como que quería llorar. Y me pareció que la estaba intimidando...

Se levantó cuando la pareció se acercaba bailando a nuestra mesa y extendió una mano cordial.

—¿Qué hay Connie!—dijo calurosamente.—Tanto tiempo sin verte!

La muchacha se ruborizó vivamente. Su perplejidad me hacía daño. Una mujer de más edad o experiencia hubiera sabido como salir del trance difícil, e hizo lo que Rodolfo presumió que haría: presentarle a Larry Folwell.

Tan calurosamente como había saludado a Connie, Rodolfo le tendió la mano a Larry.

—Tú conoces a la señorita Grey, ¿no es cierto Connie? ¿No? Señorita Grey, tengo el gusto de presentarle a la señorita Wilderly.

La muchacha me tendió la mano e hizo ademán de alizarse. Pero ya Rodolfo me había presentado a Folwell y estaba haciéndome señas al camarero para que acercara dos sillas más a nuestra mesa. Folwell aceptó de grado la invitación. Rodolfo radiaba de gozo.

La orquesta empezó a tocar de nuevo y Rodolfo sacó a bailar a Connie. Cuando se levantó me miró de modo significativo. Y

(Pasa a la Pág. 63.)

"BOHEMIA" POR RADIO



Maria FANTOLI, notable soprano que debutó el jueves en el programa que ofreció Ofelia Rodríguez Acosta, con su segunda disertación sobre los poetas de Cuba, en la Hora "Revista BOHEMIA".



Ofelia RODRIGUEZ ACOSTA, nuestra talentosa colaboradora, que ha ofrecido una interesantísima disertación sobre María Villar Buceta, el jueves, en el programa de la "Hora BOHEMIA".



Emilio MEDRANO, el popular tenor cubano, que debutará la próxima semana en la "Hora Revista BOHEMIA" que se oirá radiando en los estudios de la CMK del Hotel "Plaza".



Nicolás VALE QUINTERO, cantante típico venezolano, que se ha presentado en la Hora "Revista BOHEMIA", con notable éxito.



Gerardo del VALLE, culto compañero de redacción que inicia el miércoles de la próxima semana sus radio-charlas en la Hora "Revista BOHEMIA".

"Si Vis Pacem..."



ESTADOS UNIDOS.—Cañones Howitzer, mecanizados, que constituyen la adquisición más reciente de la artillería norteamericana. Puede moverse por carretera a una velocidad de cincuenta millas por hora.

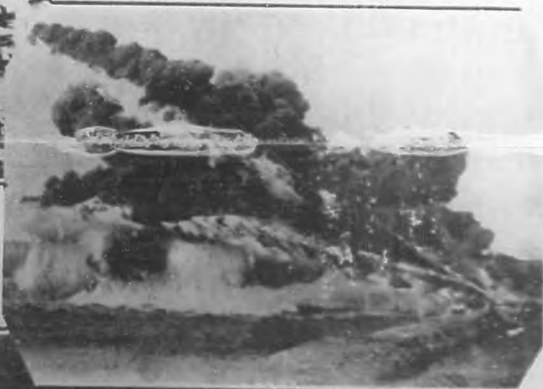
Mientras los diplomáticos discuten en Ginebra las bases de la próxima Conferencia del Desarme, que debe reunirse en febrero de 1932, los Estados Unidos realizan las primeras maniobras de conjunto de su flota aérea sobre Chicago y New York; Alemania reúne por primera vez su escuadra en Swinemünde y lanza el gran crucero protegido "Deutschland"; Francia y Bélgica botan créditos para atillar sus fronteras; Inglaterra perfecciona las defensas aéreas de sus grandes ciudades e Italia se constituye la más moderna flota de destroyers del mundo... Nunca como hoy se han mostrado tan fieles los gobiernos a la vieja sentencia latina: "Si vis pacem para bellum."



ALEMANIA.—La flota alemana reunida en el puerto de Swinemünde por primera vez después de la guerra. En primer término: uno de los nuevos cruceros de seis mil toneladas. Al fondo: los antiguos acorazados "pre-dreadnought" del tipo "Lützow" que tomaron parte en la batalla de Jutlandia formando la Segunda Escuadra.



ITALIA.—Botadura del "Adapete", el último de los nuevos "destroyers" de la flota italiana, efectuada en Génova este mes.



BELGICA.—Ejercicio de lanzamiento de gases realizados recientemente en los alrededores de Bruselas por las tropas belgas.



ESTADOS UNIDOS.—El "Pennsylvania", acorazado de la flota yankee que acaba de ser modernizado en los astilleros de Long Island. En septiembre pasará a ser buque insignia, sustituyendo al "Texas".

(FOTOS INTERNEWS)

Carta de Amor a Helen Twelvetrees, de Charles Pemberton

Charles Pemberton, joven, educado en una escuela militar de los Estados Unidos, fotogénico y administrador del teatro "Payret", escribe hoy su carta de amor a la maravillosa rubia Helen Twelvetrees. Hombre moderno, ya lo dice él, siente una inclinación desmedida por le amor cerebral. Leed, como le dice a Helen que la ama.

elogio de la carne. De tu carne blanca, de tu carne nerviosa, de tu carne atética, saturada del sabor salado del agua del mar.

Frente a otras mujeres he sentido una infinita quietud con templa ti va. Junto a muchas, estallaron mis nervios, en la violenta sacudida del deseo. Ante ti, hay una maravillosa mezcla de sentimientos que me cohiben y me inquietan a un tiempo mismo. Eres bonita, Helen. Pero eres diabólica. Tan pronto provocas las más atroces perversidades, como inspiras pensamientos marigalescos. Un nombre a tu lado, ha de ser por fuerza sereno y violento a la vez; sentimental y perverso, complicado y pueril, voluntarioso y dócil, brutal y exquisito.

Hombre de mi tiempo, al tanto de las modernas teorías del amor, yo no vacilaría en ir directamente a provocar en ti los más perturbadores juegos del placer. Pero me detiene la serenidad que advierto en tu mirada. (Pasa a la Pág. 55.)

QUJERO. Helen que mi carta de amor sea un reflejo de mis sentimientos con respecto a ti. Pero frente a esta aspiración se levantan mil prejuicios contra, los que es inútil resistirse. Si fuese directamente a tus manos esta carta, no vacilaría. De corazón a corazón, de cerebro a cerebro, como lanzetas de fuego dejaría escapar mis palabras. Pero, ¿cuántas personas



La Nueva Falda de Lily de Alvarez para Jugar al "Tennis"



La falda plisada: Miss Betty NUTHALL, con un traje de "tennis" corriente

El efecto de la túnica: la señorita de ALVAREZ con su doble falda para "tennis"



Libertad perfecta: la señorita de Alvarez muestra las ventajas de la doble falda, una para cada pierna

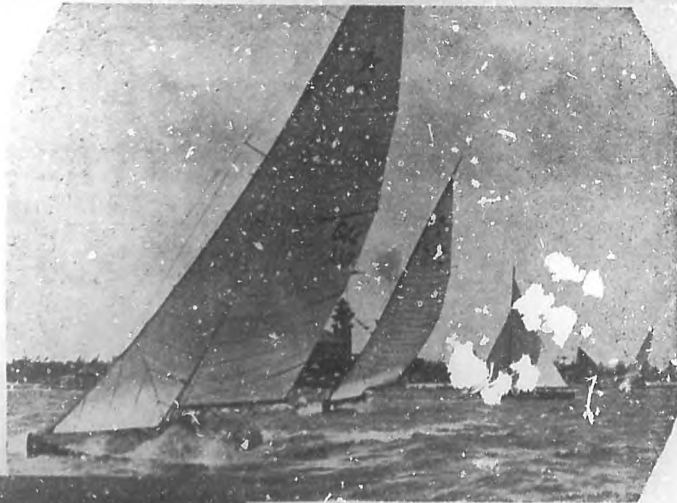
La nueva moda "tennistica" de la señorita de Alvarez fue lanzada recientemente en Inglaterra primero y después en Francia cuando la gentilísima jugadora española se presentó en los "courts" de Highbury y de Paris vistiendo su falda dividida. Este traje, dibujado personalmente por Lily de Alvarez, consiste en dos faldas, una para cada pierna, con una corta túnica superpuesta. Cuando la jugadora está quieta parece que lleva una falda larga corriente, pero cuando entra en acción la doble falda le da una libertad de movimientos absoluta. En esta página damos varias fotografías de la señorita de Alvarez con su nueva falda y otra de Miss Betty Nuthall, la gran jugadora inglesa, con la "tenue" corriente de los courts.



Cuando la jugadora está quieta, la falda de Lily de ALVAREZ no se diferencia en nada de las faldas corrientes

(FOTOS SKETCH)

El Primer Evento de Velas



El "Aurora" IIII partiendo en punta durante la segunda regata de "star class"



SENA y GOMEZ, vencedores en la serie de regatas por el campeonato de "star class"

(FOTOS JOSÉ LUIS LOPEZ)



Un momento interesante en la regata de los yates de seis metros

El "Alba", ganador de la copa "Presidente Asprer" para yates de seis metros

PREP

ABLANDA LA BARBA Y SUAVIZA EL CUTIS

En farmacias, tiendas, etc.
L. LAKE, Distribuidor, Obispo 16, Habana

(Viene de la Pág. 33.)
teng., es mucho peor que el sanguinario Weyler.

"La Fortaleza de la Cabaña, en un tiempo testigo mudo de la tragedia sufrida por el "Maine", hoy en día encierra tras de sus muros infinidad de prisioneros políticos esperando un consejo de guerra, el pelotón de fusilamiento o un calabozo.

"Sería muy difícil, por lo tanto, convenir a estas víctimas del nuevo régimen que exista diferencia alguna entre la suerte que corren ahora y la que corrían en este mismo mes de abril, treinta años atrás, cuando el crucero "Nashville" disparó el primer cañonazo, empezando así la guerra hispano-cubana.

"La Constitución que los Estados Unidos dieron al pueblo cubano ha sido suspendida. La Ley Marcial ha reemplazado las leyes civiles. Reina una dictadura en lugar de una democracia. Los partidos políticos han sido destruidos. Las libertades civiles pasaron a la historia. Se niega el derecho de "habeas corpus". Afirmase que es muy cortiente efectuar registros y detenciones sin mandamiento judicial; y que el antojo de un solo hombre, el del general Gerardo Machado y Morales, se ha convertido en la Ley de aquel país.

"¿Una, me aseguraron varios veteranos, fué la tiranía de España tan cruenta como la del régimen actual. Por ellos supe de periodistas, jefes de obreros y otros opositores que han sido llevados a la muerte por medios falaces, desterrados y hasta arrojados a los tiburones.

"Los nativos admiten generosamente que la independencia cubana fué comprada con sangre norteamericana. Pero, aún, además, que les ha sido nuevamente arrebatada sin que aquellos que se la dieron protestaran, a pesar de estar viendo lo que ocurre.

"Según el artículo III de la Enmienda Platt, los Estados Unidos tienen la obligación de intervenir en Cuba, entre otras cosas, para preservar su independencia y mantener un gobierno adecuado para la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual...

"Precisamente es ese artículo el que constituye una constante espada de Damocles colgada por encima de las cabezas del pueblo por los dictadores de Cuba, según afirman los propio cubanos.

"Cualquier autócrata cubano puede decirle al pueblo, y aparentemente lo hace: "Revolucionense contra mí y los mazorcos americanos arreglarán el asunto, revolucionense y tendremos intervención."

"Por esa causa, me aseguraron los norteamericanos, la Enmienda Platt no sirve para lo que fué creada. Su influencia apoya una sola parte o sea al Gobierno constituido, aunque sea tiránico.

"En síntesis: la opinión que prevalece en el ánimo de todo cubano es que los Estados Unidos deberían desplazar a los dictadores del tipo de Machado o de no hacerlo así, dejar que los cubanos reconquistasen sus libertades perdidas por el régimen machadista, convenientemente explicado.

En el tercer artículo, ya publicado por nosotros en el número anterior, Simms trata el problema azucarero. El que le sigue, tratado en orden, es un reconocimiento tácito de la acusación del pueblo cubano a los Estados Unidos por el apoyo que le brindan a Machado amenazando con una intervención. Veamos sus párrafos más salientes:

"El noventa por ciento del pueblo cubano, según se me aseguró, está opuesto al régimen del general Gerardo Machado y Morales. Me atrevo a decir que igual porcentaje de personas críticas amargamente al Embajador Guggenheim, por ayudar a Machado a estar "montado en el burro".

"Tengo en mi poder un manifiesto firmado por gran número de prominentes damas de la Isla y en él se afirma que

CUBA, LA ISLA DEL TERROR

el pueblo de Cuba odia al Gobierno que tiene y que está deseoso de una revolución que barra con toda la podredumbre que el Gobierno ha germinado.

"El Embajador es directamente acusado en dicho documento de ser uno de los principales sostenedores del régimen y de tener una gran responsabilidad en haber hecho creer al pueblo de Cuba que una revolución fomentada con objeto de derrocar al Gobierno sería repudiada por las tropas norteamericanas.

"Insisten las mujeres en que el Embajador Guggenheim ha sido el hombre que, por su apoyo, ha logrado que el Gobierno se mantenga en el poder pese a la total repulsa popular.

"En honor a la verdad debe decirse que el Embajador norteamericano tiene a su favor el hecho de que los varios manejos de que se valió el Presidente Machado para extender su cargo hasta el año 1935, habiendo sido legamente elegido en 1924 para ocupar la Presidencia solamente por un término de cuatro años, ocurrieron antes de su llegada a Cuba. Tuvo que hacerle frente a un hecho consumado y ante él, sólo tenía cuatro caminos que seguir:

"1.—Tratar de tumbar a Machado de "su caballo" por medio del "bluff".

"2.—Mantener un ultimátum respaldado por la promesa de una intervención armada decretada por Washington.

"3.—Colocarse en un plano neutral, como si estuviese en Madrid en lugar de estar en La Habana.

"4.—Diplomáticamente, en conversaciones amistosas con el dictador, tratar de persuadirle a que cambiase de táctica.

"El bluff es algo que estaba fuera de toda razón. Se hubiese hecho caso omiso de él, mientras el mundo contemplaba el espectáculo, el dictador habría reído a mandíbula batiente.

"Un ultimátum habría significado la intervención armada con la siguiente pérdida de prestigio en todo el resto de Hispanoamérica.

"La neutralidad era imposible, debido a la Enmienda Platt y a las relaciones especiales que dicho documento impone entre las dos naciones.

"Solamente la cuarta fórmula era viable o sea la posibilidad de inducir al autócrata de la Isla a que se ciñese un poco más a la Constitución de Cuba, y eso nos lleva de nuevo a la proposición original.

"Es decir: la palabra mágica se ha demorado mucho tiempo. Debí haberse dicho antes de que la situación estuviese, por todos conceptos, fuera de control. Debí haberse pronunciado cuando Machado pensó convertirse en dictador en lugar de esperar a que el pueblo hubiese sufrido todos los horrores de esa dictadura.

"En 1909 el Presidente Taft le dijo al Ministro de Cuba en Washington que la política de los Estados Unidos "consistía en hacer todo lo que estuviese a su alcance para inducir a Cuba a que evitase toda cuestión que pudiese traer por consecuencia en cualquier momento una intervención."

"En 1912, el Secretario de Estado dijo que "resultaba claro que el derecho de intervención permitía al Gobierno norteamericano llamar la atención del de Cuba, si éste emprendía un camino que pudiese por sí mismo o en conexión con las condiciones generales de Cuba, producir una situación que requiriese la intervención de los Estados Unidos."

"A esta política de Taft y Knox, se le llamó preventiva. Su punto de vista era que, si bien los Estados Unidos tienen el derecho a intervenir en Cuba, también tienen el deber de despojar toda situación que, de seguir su curso por sí sola, pudiese resultar en el desembarco de tropas.

"Por las impresiones recibidas, los cubanos son de igual opinión. La idea de la intervención les resulta repugnante. Eso lo han demostrado claramente desde que en el año 1901 hicieron todo lo posible para no incluir la Enmienda Platt en su Constitución, lo declaran de manera abierta en la actualidad siempre que se presenta la ocasión.

"Pero si, a pesar de todo, dicen los cubanos, los Estados Unidos insisten en el derecho que tienen a la intervención de ocurrir tal o cual cosa en Cuba, es indudable que tienen el derecho quizá más bien el deber de "hacer todo lo humanamente posible" para evitar que ésta o aque-lla cosa ocurran.

"Verdaderamente, la política preventiva puede conducir a graves abusos. Pero la actual política intervencionista puede conducir a otros mucho más graves.

El quinto de esta serie de artículos se refería al problema económico de Cuba, también sintetizado por nosotros en el número pasado. Y llegamos por fin al último, donde está indicada la fórmula que quizá pudiese conducir a la salvación de Cuba. Veamos lo que propone Simms.

"Para terminar con el "estado de guerra" que existe en la "Isla del Terror" y el cual, de no ser contrarrestado, amenaza con forzar la intervención norteamericana, se me indicó una fórmula.

"Los que hablaron fueron el coronel Carlos Mendieta, conocido jefe de la oposición a Machado o sea del 60 por ciento de la población cubana, y el coronel Roberto Méndez Peñate, Presidente de la "Unión Nacionalista", a la cual también pertenece el coronel Mendieta.

"1.—Se propone que el general Machado nombre, de común acuerdo con la oposición, un cubano aceptable para actuar como Presidente interino.

"2.—El Dictador, por su propia voluntad, saldrá a gozar de unas vacaciones al extranjero.

"3.—Durante su ausencia se abolirá la Ley Marcial y se restaurará el Gobierno Civil, incluyendo la libertad de pensamiento e imprenta y el derecho de reunión.

"4.—Se celebrarán elecciones honestas, tan pronto como sea practicable, con vista al restablecimiento de un gobierno democrático y constitucional, de por y para el pueblo.

"Para probar su sinceridad y para evitar que se pueda creer que se persiguen ventajas personales o políticas por medio del movimiento, los siete jefes principales de la oposición, incluyendo entre ellos al coronel Mendieta y al coronel Méndez Peñate, se han comprometido a declarar por escrito que no aceptarían cargo oficial de clase alguna bajo el régimen provisional.

"Por el contrario, dicen que alguna figura prestigiosa conocida por todo el país, que sea aceptada por todos y que esté por encima de toda sospecha, sea la que actúe como Jefe Supremo del Gobierno Provisional.

"Pregunté a los miembros de la oposición cuál era su programa y les hice presente que se les acusaba de no tener programa ni plataforma electoral.

"El coronel Mendieta replicó que lo sabía y que además se aseguraba que ellos eran los que estaban "fuera" esperando por estar "dentro."

"Declaró que no tenían plataforma de partido, porque en realidad no tenían partido. Los partidos políticos han sido abolidos en Cuba. Y aunque no fuese así, afirma que no se les permitía comenzar en Asamblea para trazar una plataforma. La última vez que lo intentaron la reunión fue disuelta por el Ejército resultando varias personas muertas, incluyendo hombres que estaban en la tribuna a su lado.

(Para a la Pág. 52.)

(Viene de la Pág. 51.)

"Con todo, aseguró, que tenían un programa y bien definido.

"En primer lugar, desean restaurar un gobierno popular poniendo fin a la dictadura y al despotismo existentes en la actualidad.

"Después, cuando el Poder pueda haber de nuevo un gobierno responsable surgido de los partidos políticos, nuestra plataforma será darle a Cuba un régimen tolerable, reducir sus enormes deudas, ajustar los gastos, bajar los impuestos y reconstruir la vida económica del país para que encaje en la nueva situación mundial.

"Cuba es un país pobre. Sus habitantes son pobres en su mayoría. La población es limitada—sólo tres millones y medio. Y sin embargo, dijo Mendietta, estamos tratando de vivir como los ricos y poblados Estados Unidos. Y eso es lo que nos arruina.

"La plataforma de los nacionalistas, cuando se les permita tener la y desarrollarla, será hacer del pueblo cubano un pueblo que pueda subsistir por sí mismo y como Gobierno, vivir en una escala acomodada a la situación.

"El Coronel Mendietta aseguró también que pese a lo mucho que se ha dicho sobre la existencia de un brote comunista, hay en Cuba el mismo comunismo que pueda haber en los Estados Unidos. Y acabó preguntándome: ¿Qué programa más moderado puede usted imaginar que el que acaba de trazarle a grandes rasgos?"

"Entre los siete líderes de la oposición nombrados anteriormente están el doctor Come de la Torre, ex-Presidente de la Liga de las Naciones, ex-Secretario de Es-

tado y ex-Embajador de Cuba en Washington; Juan Gualberto Gómez, miembro de la Primera Convención Constituyente de Cuba; coronel Aurelio Hevia, ex-Secretario de Gobernación; Aurelio Alva, ex-Presidente del Senado; y Francisco Ferraz, veterano de la Guerra de Independencia.

"Debo aclarar aquí que a Cuba nadie desea la intervención. Podría resultar peculiar por una temporada si con ella se lograra destituir del Poder a Machado, pero muy pronto perdería esa popularidad si se prolongaba por más tiempo del necesario para reembarcar las tropas para los Estados Unidos."

"Y a menos que se haga algo, y que se haga pronto, para poner fin al actual estado de cosas, la intervención será indispensable.

"En mi opinión, solamente existen dos alternativas.

"1.—Por medio de hábil diplomacia convencer al Presidente Machado de que está acuciando al pueblo con exceso, y que, cuando éste se ponga rabioso, el derramamiento de sangre será inevitable.

"2.—Por medio de una nota oficial declarar de plano con Enmienda Platt o sin ella, los Estados Unidos permitirán al pueblo de Cuba solucionar las presentes dificultades políticas a su mejor conveniencia, sin que se les moleste.

"Sin embargo, en este último caso, Washington debe estar preparado con anticipación para aplicar a Cuba las mismas reglas de reconocimiento que invocó recientemente en los casos de los gobiernos proclama de una revolución surgidos en Bolivia, Perú, Brasil y Argentina."

LA VERDAD DE LOS SUCCESOS DE ORIENTE

(Viene de la Pág. 37.)

uno de la calle T del propio reparto, con 337 metros; la casa número 60 de la Calle 2, con 214 metros cuadrados, la hermosa casa marcada con el número 62 de la misma calle y el solar número 58 que linda con la primera casa y que tiene 234 metros. Un hermoso chalet, la finca "Madre Vieja" ubicada en el barrio de Las Lomas en El Cane, que tiene cinco caballerías y tres cuartos de tierra; y otras muchas, así como algunos arriendos entre los que se encuentran uno a la señora Dolores Aleman de Martínez Torres, de la finca "Caridad Chiquita", en el campo de "Madre Vieja" y por doce años, y contar desde el primero de mayo de 1913, y a razón de cuarenta pesos mensuales.

En noviembre del pasado año, cuando fué designado Supervisor Militar de Oriente, Arsenio Ortiz, se encontró que el pueblo vibraba de indignación por el salvaje atropello de que había sido víctima la señorita Sara Toro Torres, quien permanecía en su lecho de dolor con varias costillas fracturadas. Pensando que los alentadores de "buella protesta espantosa en el pueblo, en los padres de la víctima, comenzó una ruda persecución

contra éstos y ordenó la detención del atribulado padre señor Ramón Toro Torres, quien permaneció doce días encarcelado y después tuvo que presentarse diariamente ante el Supervisor durante el tiempo que éste desempeñó dicho cargo.

La señora Ana Abril, madre de Sara, ilustre y venerable matrona, poseía en Santiago de Cuba la Academia de Instrucción más moderna de Oriente, donde se había educado toda la juventud intelectual de aquella región. Una de las primeras medidas de Ortiz fué clausurar dicho centro de enseñanza.

Pero la persecución contra la familia no debía detenerse allí y Arsenio Ortiz, solicitó y obtuvo la cesantía del señor Ramón Toro Torres que desempeñaba un cargo en la Secretaría de Obras Públicas, y clausuró el Club Femenino de Santiago de Cuba, porque su Presidenta era doña Ana Abril de Toro Torres.

Ya hemos hecho el cuadro de la biografía de Arsenio Ortiz, dentro de cuyo marco se encuentran el asesinato del miliciano enfermo en el cuartel de Holguín en 1917; el asesinato de los liberales residentes allí etc. Pero aparte de todos esos

hechos de los cuales no ha existido nunca constancia oficial, en la Colección de Jurisprudencia del Tribunal Supremo del año 1904, al tomo 21 y foja 774 aparece la sentencia número 196 de 3 de octubre de dicho año, que dice así: "Fallamos: que debemos condenar y condenamos a cada uno de los procesados, Santiago Castillo Duchesne, Ramón Garriga de las Cuevas, Arsenio Ortiz y Cabrera, y Juan López Martínez, como autores de un delito de reunión armada no pacífica; no habiendo concurrido circunstancias modificativas genéricas y en su carácter de directores o promovedores a la pena de un año ochos meses y veintidós días de prisión correccional, y multa de cincuenta pesetas, debiendo sufrir en defecto de pago un día de detención por cada doce y media pesetas que dejara de satisfacer; y a cada uno de los procesados Victoriano Tomasén, José Domínguez, José Martínez, Anselmo Martínez, Pedro Mediasaja y José de la Caridad Alvarez, como autores del expresado delito en su carácter de concurrentes sin circunstancias modificativas, también a la pena de un año ocho meses y veinte y un día de prisión correccional, a todas las accesorias de suspensión de todo cargo y del derecho del sufragio durante el tiempo de la condena; absolviendo del mismo a los procesados Apolonia Payón, Julio González, Feliciano Cobas y Alejandro Griñán."

"Condenamos: a cada uno de los procesados Ramón Garriga, Arsenio Ortiz y Cabrera, Santiago Castillo y Juan López, como autores de un delito de ROBO CON INTIMIDACION DE LAS PERSONAS, ejecutado en despoblado y en cuatrillos, no habiendo concurrido circunstancias genéricas modificativas de la responsabilidad criminal, a la pena de siete años, diez meses y veinte y un día de presidio mayor con veintidós días de inhabilitación absoluta temporal en toda su extensión y sujeción a la vigilancia de la autoridad por igual tiempo que en la condena principal, que empezará a contarse desde el cumplimiento de la misma, y a indemnizar por cuartas partes, sin perjuicio a la responsabilidad solidaria entre ellos, a José Despañe en la cantidad de nueve peses cincuenta centavos; a Julio Heredia, en la de diez pesos, y a Julián Louhau, en la de ocho pesos."

"Condenamos: a cada uno de los procesados, Juan López Martínez y Arsenio Ortiz y Cabrera, como autores de un delito de HOMICIDIO, con la concurrencia de una circunstancia atenuante, a la pena de doce años y un día de reclusión temporal con las accesorias de inhabilitación absoluta temporal en toda su extensión y sujeción a la vigilancia de la autoridad durante el tiempo de condena y otro tanto más que empezará a contarse desde el cumplimiento de la misma y a indemnizar por mitad y solidariamente a los herederos del interfecto Moncada la cantidad de mil pesos moneda americana; y absolvemos del mismo delito al procesado Ramón Garriga y de las Cuevas."

"Condenamos: al procesado Arsenio Ortiz y Cabrera, como autor de delito de ESTAFA por valor comprendido entre doscientos cincuenta y seis mil doscientos cincuenta pesos, a la pena de cuatro meses y un día de arresto."

Una amnistía piadosa sacó a Ortiz y sus cómplices del Presidio y lo colocó en condiciones de volver a realizar estos crímenes; y como consecuencia de ese perdón hoy la sociedad cubana se encuentra profundamente conmovida e infinitud de hogares envueltos en la sombra del luto. Cuando el "Chacal de Oriente" asesinó

(Viene de la Pág. 52.)

en "Loma Colorada" a Fidel Rodríguez y José Méndez Castillo, y la sociedad de Oriente, no pudo soportar por más tiempo estos horripilantes crímenes, protesto y pidió protección para los que estaban en poder de Ortiz, corrió el rumor por toda la República de que el Supervisor había renunciado su cargo, y el periódico "El País" le pasó un radiograma preguntándole si eso era cierto, a lo que contestó con el siguiente mensaje:

"Santiago de Cuba, abril 16. "El País". "Habana.—Los militares jamás renuncian los cargos con que los honra el Gobierno, no por oponerse a los reglamentos del Ejército. Hay muchos rumores inexactos en este asunto y muchos más con los que se pretende hacer creer, que el señor Gobernador, el señor Alcalde Municipal y yo estamos en desacuerdo, cuando lo cierto es que reina una perfecta armonía, y tiene que ser así por similitud de ideas y sentimientos en lo que afecta a los asuntos del gobierno, y en el orden personal, entre las autoridades que menciono y yo, tenemos misiones distintas. Yo dependo únicamente del honorable señor Secretario de Gobernación y del Estado Mayor del Ejército, es decir del Ejecutivo de la Nación, y es el único que puede intervenir en las resoluciones que yo dicte. El señor Gobernador, el señor Alcalde no tienen jurisdicción sobre mí, pudiendo asegurar que jamás han intentado inmiscuirse en los asuntos de mi competencia. Lo malo que yo haya hecho en mi puesto, yo soy el responsable, haciendo esta afirmación para que nadie pueda suponer que exista motivo de rozamiento. Además, somos amigos personales.—Arsenio Ortiz y Cabrera, M. M. Comandante de Caballería, Supervisor Militar Provincial."

Dos días después, el 18 de abril, al dictarse por el Presidente de la República el Decreto 528, que dispuso el cese de los Supervisores Militares en Pinar del Río, Matanzas y Oriente, Ortiz, al entregar el mando de la policía municipal al Alcalde, pronunció el siguiente discurso:

"Acabo de cesar como Supervisor Provincial de policía, por decreto presidencial. Señor Alcalde y señor Jefe de Policía: les doy las más expresivas gracias, a la magna oficialidad y a la policía, por la lealtad con que han servido al Gobierno y a mí. Por ello pueden tener la seguridad de que me voy satisfecho. Ustedes deben firmar una solicitud de "indulto" para el vigiante Rodríguez, que fué condenado por los tribunales de Justicia. Si ustedes han recibido de mí alguna reproche, pueden dispensarme, porque lo he hecho por mi temperamento; pero no guardo rencor alguno. Yo, dentro de pocas horas, estaré en La Habana, y aguardaré a pie firme, si el Estado Mayor me censura mi actuación como supervisor militar, y lo mismo haré si me "elogia."

"Les ruego que sean leales al Gobierno, al Alcalde y al Jefe de la Policía. Yo guardo para ustedes todos mis más profundos agradecimientos, ya que me han servido con lealtad, como pocas veces. Les repito, muchas gracias a todos; y si el Gobierno necesitara nuevamente de "mis servicios en ésta, volveré con los mismos bríos, con la misma fuerza."

Y Ortiz embarcó para La Habana con el temor de que se le iban a exigir responsabilidades, pero con la seguridad de que iba a volver a Santiago de Cuba, con "los mismos bríos y con la misma fuerza."

Y esa esperanza suya, aun está presente!

LA VERDAD DE LOS SUCCESOS DE ORIENTE

"Cualquier tribunal de hombres de honor que juzgue a Arsenio Ortiz, tiene que condenarlo",—dijo el doctor Manuel Castellanos Mena, al llegar a Santiago de Cuba para personarse como acusador privado en una de las causas que se instruyen contra el ex-supervisor asesino; y esto que es una verdadera realidad, y que lo comprende y sabe todo el pueblo de Cuba, no ha sido comprendido por un grupo de amigos del "Chacal de Oriente" que piensan que juzgado por la jurisdicción militar va a salir sin castigo alguno.

Para que Ortiz no fuera juzgado por la jurisdicción ordinaria, como está ordenado por nuestras leyes y como anhelan todos que lo sea, en cumplimiento y acatamiento de nuestros Codigos se coleccionaron en el "caja" de la Justicia todos cuantos valdieran pudieron fabricarse en un instante. Y cuando el Tribunal "premo estaba estudiando el problema de competencia planteado se llevo hasta a "fabricar" una revolución y una alteración del orden en Oriente, para que de acuerdo con lo preceptuado en la Ley Penal Militar, Ortiz no fuera entregado, a los tribunales civiles que lo reclamaban.

Se habla de tiroteos, alzados y encuentros entre éstos y la fuerza pública, pero tan pronto se conoció el fallo de nuestro más alto tribunal de justicia, los tiroteos y los alzados se esfumaron y resucitó una causa vieja que dormía el sueño en los arcaes de los archivos militares para aferrarse a ella en instantes en que parecía naufragar en el mar de la Justicia las aspiraciones de los defensores del asesino de Moncada, Mañiz, Sánchez Fernández, Otero García, José Ramón, Jorge Luis, Alfredo Rodríguez, Méndez Castillo, Rodríguez Coello y otros.

Fiel es nuestro ofrecimiento de decir toda la verdad de los hechos, no podemos cumplir esta serie de artículos sin re-

servir de nuevo que seguimos sosteniendo que no sólo Arsenio Ortiz es responsable de los crímenes que ocurrieron en Oriente.

Antes de que se hiciera cargo de la Supervisión ya se sucedían los "crímenes misteriosos" en Santiago de Cuba, por orden de algunas autoridades. Después, cuando Ortiz comenzó su terrible matanza, se cometieron algunos crímenes a la sombra suya, y después se soportaron y aplaudieron sus asesinatos.

Ya en plena era de terror, se revivió en el Palacio Presidencial un mensaje de algunas autoridades de Santiago de Cuba, recomendando a Arsenio Ortiz para un ascenso a Teniente Coronel y más tarde se le recomendó para Jefe de la Policía Nacional de La Habana, en sustitución del comandante Carrera, quien iba a ser trasladado a Matanzas, según se publicó en la prensa diaria en aquella oportunidad.

Contra todas las intrigas, contra todas las acechanzas, desafiando los peligros más inminentes, hemos cumplido con nuestro sagrado deber de periodistas y estamos en los mejores y contentos por ello.

En nuestro próximo número comenzaremos a publicar una nueva serie de artículos sobre los sucesos anteriores a la última y terrible etapa de Arsenio Ortiz en Oriente.

En ellos, sin omitir tampoco nombre ni dato alguno, mostraremos al lector la forma en que fué asesinado el Alcalde Villalón.

Cómo llegó a la Alcaldía Divisadero Arnez, cómo gobernó Fernández Mascheró, los crímenes misteriosos de estas épocas, etc.

No deje de leer estos nuevos y sensacionales reportajes, verdadera historia de los más tristes acontecimientos ocurridos en Santiago de Cuba.

PHILIPS "UNIVERSAL"

El receptor maravilloso de ondas cortas y largas equipado con el famoso PENTHODE, como amplificador

\$ 90 Completo

Ga. antizamos oír a Europa, con un volumen extraordinario. En ondas cortas no hay estática. Aprovechese de la VENTA ESPECIALISIMA, organizada con motivo de la inauguración de nuestras nuevas oficinas.

En algunos tipos hasta el 50% de descuento, DURANTE 30 DIAS SOLAMENTE.

PHILIPS SET. Ahora: EMPEDRADO Y AGUIAR TELF. M-260



NO DESCUIDE SU HERMOSURA

HERMOSOS SENOS! no importa la edad; para obtener un busto juvenil de líneas perfectas. Existe un producto:

Las Famosas Pildoras Orientales

Solicite gratis el folleto. Se lo remitiremos bajo sobre sin membrete, al recibir de este cupón o simplemente a clara a:

WALLES, Apartado 1244, Habana.



(Viene de la Pág. 41)

Radio en un alfiler.—

Un receptor de radio en la cabeza de un pistol o alfiler de corbata fue construido por Ritus P. Turner cuando era estudiante de la "Armstrong Technical High School" en Washington, D. C., en el año 1924. En el magazine titulado "Popular Science" de junio de 1926, pueden verse una fotografía y comentarios sobre este diminuto aparato.

Está construido en el cuerpo de un alfiler ordinario, de sesenta octavos de pulgada de longitud, y pesa mucho menos de un grano. Es del tipo galeno y puede captar emisiones locales conectándolo previamente a una antena y audífonos comunes.

El señor Turner vive actualmente, en 39 Chingnan Avenue Asheville y todavía conserva en su poder el radio mínimo que construyó.

El cerebro y la vista.—

La vista está bajo el control del cerebro, y al comenzar la vida, no está aún desarrollada. Es por eso por lo que los bebés se ponen bizcos tan frecuentemente, lo que asusta tanto a las jóvenes mamás. Pero no es motivo para alarmarse, es una cosa muy natural, y la vamos a explicar.

El cerebro es el organismo más maravilloso pero necesita educarse él mismo. No se puede exigir que la parte tan pequeña del cerebro de un niño recién nacido sepa manejar los doce músculos, seis para cada ojo, que necesita su vista. Y, sin embargo, bastan unas semanas para que ese cerebro tan chico aprenda a servirse de ese complicado mecanismo. En ese corto tiempo aprende a enviar por medio de un nervio distintos órdenes a cada uno de los doce músculos, haciendo que unos se estiren, otros se achiquen para obtener la perfecta armonía, necesaria para ver haciendo que los ojos se muevan a la vez en todas direcciones.

circulares, nos encontramos una legión de implorables. Pero no son lisiados, privados de trabajar por incapacidad física, quienes nos asaltan en nuestra peregrinación. Son hombres, mujeres y niños, sanos y muchos de ellos fuertes, que piden la caridad del viandante para poder comer porque no tienen manera de conseguirlo, no piden para dormir, porque el hambre es lo más urgente. Dormirán donde les sorprenda la noche, por lo que les atisga el cansancio, donde les rinda el sueño. No tienen que preocuparse por los rateros. ¿Qué pueden tener ellos que les roben? ¿La Vida? ¿Pues que la tomen, señor, que favor nos harán! En estas o en parecidas palabras se expresan a nuestro oído, mientras siguen huyendo entre los pestilentes desperdicios.

COMO HA SURGIDO EL NUEVO BARRIO DE "REFUGIO".—

Nuestra curiosidad informativa nos condujo a preguntar a uno de los chicos que más se afanaba en "bucear", donde comiera aquellos desperdicios. Al contestarnos que en su casa, nos situamos hacia la Fortaleza de Atarés que se diseñaba a la distancia. Pensamos que se burlaba. Pero adelantándonos por una calle lateral, dimos, de manos a boca, en una de las faldas de la Fortaleza, con una extensión de terreno plano. En ese terreno se han ido acumulando basuras y escombros con la finalidad de elevar su nivel para hacerlo utilizable. Ese es el "Refugio" de los más atisgados por la violenta situación económica que atravesamos. La primera impresión que se recibe es la de un conjunto de más de cien cuevas, que en forma de cajas, se han construido con trozos de lata, cajones, sacos, piedras y tierra de aquel inmenso depósito de escombros. Hay cuevas en las que habitan de 3 a tres hombres; otras ocupadas por niños; algunas por matrimonios. Hay una donde habita un matrimonio con tres niñas. El padre, avergonzado y triste, se negó a darnos la autorización para obtener una fotografía, "porque él pertenece a una buena familia" y se mataría si los suyos se enteraran de que reside allí". Hombres, mujeres y niños, repetimos, dan vida a aquel campo de desolación. ¡Pero qué vida que tanto se parece a la muerte! No hemos acabado de salir del asombro que nos produce pensar como tanta gente no ha muerto a consecuencia de una terrible infección. Cubanos, jamaquinos,

españoles. Y para colmo, haciendo la comida y no a su caseta, después de haber recolectado entre las basuras, alimentos y combustibles, encontramos dos ciudadanos de la ogullosa Norteamérica. Las aventuras de aquellas cuevas apenas si dan paso a un gato. Sin embargo, por ellas penetran uno, dos y hasta tres hombres o muchachos que duermen en un camastro hecho de madera o latas viejas.

Al lado opuesto de las raras condiciones encontramos una gran cantidad de baulas, maletas, colchones y cacharros. A nuestras preguntas se nos explicaron que eran pertenencias de individuos desahuciados, que no tenían medios con qué pagar una habitación y que estaban allí, a la inemperie, en espera de que los desahuciados les proporcionaran medios de construirse su cueva.

Aquel espectáculo produce malestar, y hemos salido de allí, dándonos de qué fuera posible que entre nosotros hubiera hombres que vivieran así.

LA HABANA A LAS DOS DE LA MADRUCAJA

Nuestro deber informativo nos ha llevado a pasar la ciudad en esa hora quieta y sombría.

Todavía en las altas horas de la madrugada, circulan algunos a quienes la suerte no les ha sido bastante propicia para permitirles encontrar algún pedazo de pan, restos de alguna comida ajena que que acallar su hambre. En los quicios de las puertas, junto a las columnas, en los más oscuros bancos de los parques se demoran las siluetas haraposas de hombres y mujeres sin hogar. No hemos querido su espectacularidad. Deseamos mostrar la verdad de una situación y esos que en crecido número así se alojan puede pensarse que son los habituales "habitantes" que hemos padecido antes de hoy.

Pero nuestro nocturno deambular nos condujo hasta los portales que rodean, en toda su extensión, la Plaza Vieja, entre Teniente Rey y Muralla. Nuestros ojos presenciaron algo que nunca se había visto en La Habana. Más de quinientos hombres, estrechamente acomodados sobre el frío suelo, dormían allí. Dos o tres, los más felices, tenían una hamaca. Todos los demás ocupaban el suelo. Mientras tomábamos las fotografías se despejaban algunos que en voz muy queda nos pedían cinco centavos para café.

En los portales inmensos lucía como algo tético, la masa oscura de los cuerpos hacinados de tantos desamparados y hambrientos.

En Carlos III, frente a la Estación de Concha y próximo al Hospital Municipal, en el portal de una casa abandonada dormían, agujoneado por la miseria, otro centenar de hombres, cubanos en su totalidad. En el muro del Hospital, en los bancos del Paseo, en todas partes, hasta al costado de la vía, en el túnel del ferrocarril de Zanja, había hombres alojados en la quietud de la noche. Todos macilentos, haraposos, sombríos...

Y al conjuro de los nuevos reajustes, al amparo de los despilfarros impremeditados, como consecuencia de mil gastos superfluos el Hambre implacable, sigue sembrando el dolor de uno al otro cabo y aplastando bajo sus férreos cascos a este pueblo que se muere, que se aplana por tan tristes espectáculos. ¡Pero no importa, que el Capitolio brilla reflejando a la distancia los rubios rayos de su gloria!

CARTA DE AMOR A HELEN TWELVETREES, DE CHARLES FEMBERTON

(Viene de la Pág. 48.)

da. En ella, hay azul de cielo, ingenuidad de colegiala; acaso un poquitin de curiosidad ante el espectáculo del mundo exterior. Parecen que miran más hacia dentro y que dialogan con un interior que tú misma no quisieras conocer del todo.

En cambio, si observo la picardía que que sabe sonreír tu boca, si me detengo a querer descifrar todo el perverso encanto que pones en tus labios sangrantes de rouge, cuando se dejan besar, entonces, Helen, desaparece en ti la colegiala ingenua, la curiosa muchacha que se asoma a tus ojos, y queda ante mí la mujer. La mujer maravillosa que vibra y se desmadeja frente al amor que se aproxima.

Mi amor hacia ti es toda la gama del amor bueno y del amor perverso. Amor del corazón y amor del cerebro. Acaso más del último que del primero, ya te he dicho que no soy hipócrita. Di tú si te gusta que te ame así. Di, en fin, si te gusta que te desee así.

Charles Pemberton

MOSAICO CRIOLLO

(Viene de la Pág. 17.)

bajo, pasando estrecheces y privaciones, sufriendo los errores de nuestros gobernantes; pagando impuestos, contribuciones, intereses de capitales, y empresas y empréstitos; que han inyectado dinero a nuestra economía nacional, haciendo circular el capital; que han sufrido con nosotros, por treinta, cuarenta, cincuenta años—repetidos—estremadamente unidos a nosotros, la Vida en todos sus rigores e intemperias, en lo privado y en lo público, corriendo nuestro propio destino, ahora, esas legiones de extranjeros, trabajadores honrados y explotados, hacer fila de miles y miles para ser expatriados, guardando hambrientos y miserables sus turnos, nos causan dolor e indignación.

No se trata de una medida preventiva para el futuro de nuestros compatriotas: se trata de algo que ya está vinculado a nosotros, con los lazos del cariño y con las tristezas y necesidades de la vida. Son hermanos nuestros, que cuando los necesitamos, los tuvimos y en ocasiones los explotamos también, y ahora los dejamos ir, los lanzamos, es esa la verdad, con nuestros errores y nuestros pecados.

No hay instinto de conservación de posible o imposible existencia en el ser humano, que nos haga contemplar imposibles y fatalistas la dolorosa peregrinación.

Por eso, ya que no otra cosa podemos hacer ahora, gritémosles fuerte, muy fuerte, para que nuestro grito les acompañe todo el camino: ¡Camaradas, hermanos, vuestra degradación hace más grande, profunda y dolorosa la nuestra!

DR. R CASADO QUIROS
(Cirujano Dentista.)
Consultas Diarias. Hora fija a quien lo solicite.
CAMPANARIO 63 entre Neptuno y Concordia.—Teléfono. M-8263.

4 de cada 5 personas son Víctimas de la Piorrea



LA pavorosa piorrea con su hueste de serias complicaciones causa la pérdida de los dientes. Recuerde que 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años y millares de jóvenes, son víctimas de la piorrea. Esta enfermedad comienza por los dientes, las cuales se vuelven blandas y esponjosas, extendiéndose a lo largo de las raíces de los dientes y alojándose en sus alveolos.

No tenga miedo, antes que la piorrea empiece, use Forhan's para las Encías. Usado a tiempo y regularmente, el Forhan's evita la piorrea o contrarresta su curso vicioso. Fortalece las encías y las mantiene saludables. Protege los dientes y los mantiene blancos.

Resguarde su salud y la de sus familiares. Comience a usar Forhan's dos veces al día, cepillando sus dientes y dando masaje a las encías. Enséñe a los demás de su familia y amigos este buen hábito.

Forhan's para las Encías

MÁS QUE UNA PASTA DE DIENTES—CONTRARRESTA LA PIORREA

CONTESTACIONES

(Viene de la Pág. 43.)

toman parte cincuenta ametralladoras y un buen número de tanques militares, a cuya ayuda tienen que recurrir los guardias de la prisión para dominar a los reos amotinados.

Para reproducir en la pantalla el fuego de las ametralladoras hubo que recurrir a un nuevo invento, el cual reproduce las detonaciones con una extraordinaria fidelidad. Como se ha dicho antes, la rebelión de los reos es una transcripción exacta de un rotin semejante ocurrido en una penitenciaría norteamericana. Contrasta con estas escenas de violencia y de sangre, el desarrollo de una romántica novela de amor, según la cual el protagonista se regenera gracias a la devoción de una mujer.

Francés Marion escribió el argumento y la adaptación española se debe a Edgar Neville. Ward Wing dirigió la producción y José Crespo, en el papel del protagonista, Juan de Landa, en el de un siniestro asesino de profesión, Luana Alcaiz, Tito Davison y otros de no menor mérito logran una labor dramática que dejará en el espectador una inolvidable impresión.

Villalón.—Santiago de Cuba.
Ese servicio se hace ya por medio de esta página y no creo que le dé resultado. A todo el que me lo pregunta, yo le doy direcciones de artistas, estudios, etc., etc., sin cobrarle nada. Perdóneme, pues, que no le publique su aviso.

Lirio Triste.—New York.
Le pongo New York, porque la supongo ya en la gran Metrópoli. Espere su regreso para hacerle el envío de mi retrato, que ya lo tengo dedicado y dispuesto para poner en correos. Espere sus impresiones de la Babel de Hierro. Gracias por su nuevo retrato.

"Norah", dice así:
Cuando yo un amor soñé—buscarlo pretendí—nunca verme imaginé—tan rendido junto a ti.—En mi ciega frenesí—tu mirar me enloqueció—porque yo sin resistir—loco de pasión—te imploraba así... Norah, Norah te nombro sin cesar—fijo yo en mi cantar—y con pasión mi alma imploraba—tu cariño sin igual.—Norah, Norah, brindame tu querer—que es toda mi vida—quiero quererte a mi lado, mujer—para calmar mi dolor.—En tu imagen yo forjé—las delicias del ideal—y en mi soledad viví—tu caricia angelical—cuando te miraba a mí—dime una frase de amor—que de himnos ante ti—con toda emoción—yo te diré así... Norah, Norah, te nombro sin cesar... etc.

Carmen E.—Santa Clara.
Ya fue para allá su álbum, y la supongo complacida. Un retrato mio vale 25 centavos, que puede mandarse en sellos de correo.

(Pasa a la Pág. 68.)

Apartado 771

No lo olvide, es el de la LEGITIMA y UNICA Crema "MARVEL". Pueden sorprenderla si se dirige a otro apartado, enviándole productos que nunca le darán los resultados GARANTIZADOS que le ofrecen los

LABORATORIOS MARVEL APARTADO 771. HABANA.

GRATIS le enviaremos nuestro Tratado de Belleza Femenina.



EL PAIS

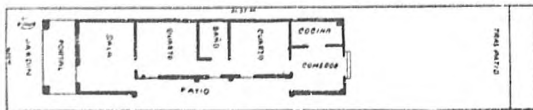
GRAN DIARIO DE INFORMACION

SUSCRIBASE HOY. SOLO POR 75 CENTAVOS AL MES, ADEMAS DE LEER UN MAGNIFICO PERIODICO, TENDRA DERECHO A PARTICIPAR EN EL SORTEO DE LA SOCIEDAD COOPERATIVA DE "EL PAIS", QUE SE CELEBRARA EL DIA 12 DE JUNIO POR MEDIO DEL SORTEO DE LA LOTERIA NACIONAL DONDE SE DARAN

1er. Premio: Una Magnífica Casa.



La magnífica casa que "EL PAIS" obsequia a las personas que se suscriban antes del día 8 de junio.



Planta de la casa que obsequia "EL PAIS" a sus suscriptores como primer premio del sorteo que se efectuará el 12 de junio.

2do. Premio: Un Automóvil

3er. Premio: Un Juego de Cuarto

SUSCRIBASE HOY PORQUE PARA LOS SORTEOS SUCESIVOS NECESITARA VD. SER SUSCRIPTOR SESENTA DIAS.

EL HIJO UNICO

(Viene de la Pág. 18.)

Yacov Borydug salió andando pesadamente como un tanque; Morshtchinker salió deslizándose rápidamente como un murciélago que fuera todo orejas. Solos tres se quedaron en el desván: Rostislav, Bárbara Sergievna... y la sombra del destino proyectándose sobre ella. El sol se ponía; las sombras se alargaban cada vez más.

Bárbara Sergievna aguardaba. Se desabotonó el traje; abrió la ventana. Allí, en las nubes que se acababa de quitar del pecho, estaba el alba, bermeja con pensamientos de amor. Rostislav que nada sospechaba, leía el periódico.

De repente, su frente se cubrió. Hizo una mueca y gritó:

—¡Mamá! — Bárbara Sergievna acudió apresurada.

—¿Qué pasa?, ¿qué te sucede? — Rostislav.

El muchacho no podía ni hablar. Se limitaba a tenderle el periódico. La madre le cogió y leyó llena de agitación.

El periódico traía una información, proclamando que por último se había hecho necesario alterar la composición social del cuerpo de estudiantes; que aquel año por vez primera la matrícula universitaria se basaría en nuevas consideraciones; que la preferencia se le daría a los hijos de los proletarios, los que trabajaban con sus manos; que...

No fué necesario leer más. Todavía estaba tan claro como el status social de Rostislav, hijo de un general y de la hija de un fabricante de azúcar. En lo que a él concernía el mundo se había ido a pique.

Las estrellas comenzaron a aparecer en el firmamento y las luces en el restaurant de la Unión de Trabajadores de Viveres. Yacov Borydug entró, arrastrando los pies, colocó el samovar en la mesa y fué a ocupar su puesto en el dintel de la puerta. Bárbara Sergievna se le quedó mirando en silencio, lo dejó estar allí, le pisó el mundo que había hundido. Ella seguía mirándolo en silencio.

De repente se levantó de su silla, volvió a la vida.

En aquel preciso momento, desde fuera, bajo la ventana, se oyó una tímida tos. Era Misha que volvía por la respuesta.

—Sí, sí,—dijo Bárbara Sergievna recordando a la tos, bien a uno de sus pensamientos.—Sí, no queda más que eso.

Hubiera sido falta de tacto preguntarle a Bárbara Sergievna en aquel momento qué era lo que quería decir con la palabra ciencia pura, la madonna, la madre—todos, quedaron en ese momento vencidos por la mujer.

La mujer sacó el busto por la ventana y fué penetrada por el fuerte olor de la cerveza, las lilas, la dicha; emocionáronla las palabras apenas percibidas, "mi pequeña Bárbara", como un delicado perfume.

Alejo cantó en su pecho. Pero se interrumpió a media estrofa.

—Misha, no puedo bajar a verte. ¡Misha! ¡Si tú supieras lo que ha sucedido! Ahora no me queda que hacer más que una cosa. Caló y luego, con su más tierno tono de bajo, añadió:—¿Decías que me amabas? ¡Sí? ¿Eres capaz de cualquier cosa por mí?

—¡Mi dulce Bárbara!

—Entonces ven mañana a las diez e iremos en seguida...

—¡Al Registro Matrimonial!—exclamó Misha.

—¿Cómo lo adivinaste?—indagó Bárbara maravillada.

No era difícil adivinarlo, y lo extraño resultaba que ella se maravillaba. ¿Pero quién entiende las profundidades del alma de una mujer en donde—lo mismo

en la burguesía que en el proletariado— ¡¡¡ se viven la madre y la amante, que entran en una alianza temporal contra el enemigo común y luego vuelven a lanzarse una contra otra en combate encarnizado? ¿Quién sabe lo que hablaría ella con Moshthinker y hasta con Yacov Borydug cuando bajó al otro piso?

¿Quién podría explicar por qué hacía el amanecer su almohada estaba húmeda de lágrimas?

Por la noche llovió. Al día siguiente la mañana era fresca, prometedora, con un nuevo capítulo de un autor predilecto. Todavía dormía Rostislav cuando Bárbara Sergievna salió a la calle. Ya le aguardaba allí Misha radiante de felicidad y con un cuello almidonado. Cuando se disponía a hacerle una pregunta a Bárbara Sergievna salió deslizándose por la puerta Morshtchinker y tras él, Yacov Borydug. Misha comprendió: los testigos del matrimonio.

Morshtchinker vestía chaqué: Yacov Borydug se había puesto una gorra azul que se le metió hasta las orejas y los ojos, ocultando temporalmente el misterio de Borydug.

Bárbara Sergievna se limpió las pestañas con un pañuelo. Tal vez recordara a Stolpskov, los anillos de humo, el uniforme militar.

Aquel fué su último flaqueo. En seguida se alzó a toda la majestad de su estatura aventajada y condujo el ejército al combate. El Registro Matrimonial estaba situado en el "Hotel Rosado" del antiguo gobernador zarista. Ya no quedaba allí nada liberal ni rosado. Solo desnudas mesas y en las paredes colgado un cartel perentorio: "En lo adelante se suplica a los ciudadanos que no duerman en las mesas". Debajo del cartel estaba sentado un hombre con una gorra inglesa, como el destino, indiferente lo mismo al sueño que a la muerte, al amor que a otros estados cívicos.

—¿Vienen ustedes a casarse?—preguntó encendiendo un cigarro.—¿Cuál es la novia?

Cogió un documento que le tendió Bárbara Sergievna y comenzó a volver las páginas.

—¡Jum! Rostislav, diecisiete años.

—¡Jum! Hijo suyo?

Aquello fué el comienzo de un combate general.

Bárbara Sergievna defendió firmemente el terreno, inexpugnablemente, como Alejandro III. Miró en torno. Su mirada era imperial, imperativa.

Y sometiéndose a ella, Yacov Borydug se acercó a la mesa y dijo:

—Ese es, éste... El es, como si fuera... al otro lado de la mesa casi se le cae el cigarro.

—Sí—declaró Bárbara Sergievna con voz entera—. Aunque está inscrito como hijo de Stolpakov su verdadero padre es... el ciudadano Yacov Borydug, que ahora lo adopta en vista del nuevo orden social y porque vá a contraer matrimonio conmigo.

—¿Cómo es eso?—gritó Misha detrás de Bárbara Sergievna.

—Y estos dos ciudadanos —continuó ella señalando para Morshtchinker y Misha—confirman mis palabras.

Y volvió a mirar en torno. La cabeza de Misha separada por el cuello blanco, semejava la cabeza del bautista en la fuente.

Sus labios azules apenas pudieron musitar:

—Sí. Lo... con... firme...

—Sí; y yo también ¡Sí!—dijo Morshtchinker acercándose de un saltito a la mesa.

El hombre de la gorra inglesa sacó una mosca del tintero, mojó la pigma y comió. (Pasa a la Pág. 58.)



GRATIS

¡Ud. va a querer este libro de cocina!

Es mucho más que una colección de recetas deliciosas. Le dice a Ud. cómo hacer sus platos favoritos más sabrosos y más apetitosos con Maizena Duryea, uno de los grandes alimentos naturales que dá fuerza, energía y promueve la buena salud en general.

Píde un ejemplar. Es GRATIS. Llame y envíe el cupón.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY
Apartado 695,
HABANA.

Encuente un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....

CONSEJO

Si recibes un anónimo, respíndelo a tu mejor amigo. Si no es ella quien te lo ha enviado, puede también interesarte.



NUESTRA PORTADA "CANCION DE LA VIDA" POR MORRON

Frágate, perfumada, pléutica de sol y de mar medita disipante recostada en la baranda. Encarna la fuente abundante y rica de la vida. Su sangre circular velozmente. Sus arterias son afluentes por donde se encaminan todos los jugos de la tierra, todo el ozono del mar y el oxígeno que viene en el aire primaveral para que sus pulmones se ensanchen y se renueven en un suspiro sublime...

Es la mujer joven, bella y hermosa de nuestra época. La que no teme la fiera acometida del hombre ni la irrupción tumultuosa de los elementos. El deporte ha ensanchado aquellos horizontes estrechos y pobres de la mujer de antaño. Es la vida fuerte, la alegría del vivir, la canción de la vida por la que merece la pena afrontar todas las tempestades y realizar todos los heroísmos. Su carne crepuscular será para el hombre que como ella ama la libertad y no esconde sus emociones bajo el velo hipócrita de las palabras melifluas y de las histerias enfermas de los galanes de ayer. Poesía real que odia los moldes y los tintineos métricos. Para hablarle del mar, hay que seguirlo en sus evoluciones de sirena lejos de la costa y para hablarle del sol, tenerlo escrito con su matiz ambiguo en toda la piel. Odia la palabra "amo". A su amor no le dirá "mi hombre" ni le gustará ser llamada "mi mujer", que ambas denominaciones guardan un egoísmo imperativo. El hombre de su vida ha de ser su camarada de todos los días, en todos los lances de la existencia... el camarada.

Canción de la vida. Su espíritu será eternamente juvenil, como si el mar le hubiese dado el secreto de la fuente Castalia.

AVENTURA DE UNA NOCHE DE OTOÑO

(Viene de la Pág. 59.)

LEYLA (Sustrayéndose la vivazmente).—No... ¡Cómo ha de ser! Nosotras, mujeres, no podemos vivir sin los polvos y el carmín. Debemos tenerlos siempre al alcance de la mano.

HARRY.—Apostaría que la bolsita contiene también una carta. Una bolsita de señora sin una carta, no es una bolsita.

LEYLA (Tratando de aprovechar la ocasión).—Es usted un mago. Ha adivinado. (Abriendo la bolsita.) ¡Mire!...

HARRY (Cerrándole aprisa la bolsita).—No, no quiero ver. Soy discreto.

LEYLA.—Sin embargo, debería interesarle. ¿Con una nueva tentativa de seducción? Soy su amada.

HARRY.—No lo dudo. (Le toma ambas manos, acerca su rostro al de ella, querría darle un beso, y en cambio dice.) ¡Son magníficas estas perlas! (Sopesando el collar.) ¿Son verdaderas?

LEYLA (Como si hubiese recibido una grave ofensa).—¿Señor Brown!

HARRY (Riendo).—Perdóname, pero aquí, a cada cosa que se ve, no puede uno menos que preguntarse: ¿es real? (Sin dejar de admirar las perlas.) Impesables, magníficas. Además, de una gradación perfecta. Una verdadera fortuna. ¡Enhorabuena!

LEYLA.—El mérito no es mío.

HARRY.—No, no. También es mérito suyo... ¿Y usa usted el collar hasta de noche?

LEYLA.—Según...

HARRY.—Claro, según... Pero, tenga cuidado. ¿Dónde lo guarda?

LEYLA (Perpleja).—¿Le interesa saberlo?

HARRY.—Tenga usted cuidado con esos dos señores que la acompañan.

LEYLA (Riendo).—¡Oh, esos!... Son viejos amigos. ¿Sabe usted algo desagradable de ellos?

HARRY.—Tal vez. O, por lo menos, no me convencen. Más de una vez se han cruzado nuestras miradas. Pero la de ellos ha terminado siempre por bajarse, porque deben creerme inmensamente rico. (Riendo.) ¡Quién sabe en cambio, si los tres no perseguimos igual presa!

LEYLA (Erdiendo su dominio).—En fin, señor, ¿quién es usted?

HARRY.—Harry Brown, procedente del Transvaal, donde durante ocho años he trabajado brutalmente. Esta vez hablo en serio (Desabotonándose la pechera del frac.) También yo tengo mi alhaja: ¡mire! (Le muestra una bolsita minúscula que lleva coligada del cuello, entre la epidermis y la ropa interior.)

LEYLA.—Entonces, ¿es verdad?

HARRY.—¿Qué?

LEYLA.—¿Eh, ahí está.

HARRY.—¿Toda mi fortuna, Leyla. Acumulada día tras día.

LEYLA.—Y si la llegara usted a perder?

HARRY (Con gran sencillez).—Nunca más podría conquistar otra.

LEYLA.—¿Qué idea tan rara la de llevarla consigo!...

HARRY.—Le diré: hace ocho años, parti de Londres. Por todo equipaje llevaba una bolsa. ¡Oh, me hallaba en la más negra miseria, créame!... Al volver he querido que me acompañase también otra pequeña bolsa, fruto de mi esfuerzo, de mis privaciones... Como ve, se trata simplemente

de un ridículo gesto sentimental. Nada más.

LEYLA.—Para mí es una gran imprudencia.

HARRY.—¿Qué teme usted que pueda sucederme? (Poniéndose serio.) No. Tengo el presentimiento de que Dios no lo permitiría. Piense usted que en Londres me espera, desde hace ocho años, una mujercita que vendrá a mi encuentro, sin que yo pueda ver sobre su querido rostro los sufrimientos padecidos durante mi larga ausencia. ¡De tanto amor es capaz su corazón! ¡Oh, usted no la conoce! ¡Es la más bella, la más dulce mujer de este mundo!

LEYLA (Echándose a reír).—¿Su amante?

HARRY (Sencillamente).—Mi madre (Pausa.) ¿No ríe usted ya?

LEYLA (Sacudiéndose).—¿e escucho.

(Desde este momento, el diálogo se desarrolla casi en voz baja, a pequeñas pausas.)

HARRY.—¿Cómo encontraré mi casa?

LEYLA.—¿Dónde vivía usted?

HARRY.—En Tottenham Road.

LEYLA.—Y yo, en Warren Street, Eramos vecinos.

HARRY.—La mía es una vieja casa con una escalera estrecha, oscura, y arriba, en el último rellano, dos pedañitos rotos que siempre me hacían tropezar cuando entraba... ¡Ocho años!... Aquellos dos escalones, seguirán como antes. Pero ahora ya no tropezaré, porque mi paso ha cambiado.

LEYLA.—Desde mi ventana se veían los árboles de Rensent Park.

HARRY.—También yo los veía.

LEYLA.—¿Quién sabe cuántas veces nos habremos encontrado, sin saberlo!

HARRY.—Es probable... Yo sabía todas las mañanas, con un carrito de mano. Pero, claro, Londres está llena de muchachos que circulan por las calles empujando a un carrito.

LEYLA.—¿Y de qué se ocupaba usted?

HARRY.—Vendía fruta seca en invierno, y cocos frescos en verano. Según las estaciones. ¿Quiere usted ver cómo servía el coco? (Toma un vaso y, teniendo en alto la coctelera, vierte en él su contenido.) Así... Beha... ¡Ah, no, no puede usted rechazar la rica bebida del pobre muchacho! (Leyla toma el vaso y bebe.) ¡Gracias!... No, no, se seque usted los labios con el pañuelo, sino con el dorso de la mano, como hacían las muchachitas a lo largo del Támesis, en aquellas tardes de verano.

LEYLA (Secándose los labios con el dorso de la mano).—¡Tonto!

HARRY.—¡El Támesis! ¡Mi viejo, mi querido río!... Nos acompañábamos... Yo vendía mi fruta y él transportaba lejos las gruesas nubes...

LEYLA.—Yo, en cambio, iba a menudo a pasear bajo los plátanos. ¡Qué perfume! (Pausa.)

HARRY.—Dentro de poco, caminaré por aquella misma callejuela gris. Veré una ventana iluminada. Detrás, mi madre estará esperándome, como entonces.

LEYLA.—¿Por qué me dice usted ahora justamente esas cosas?

HARRY.—La conversación nos ha llevado (Pasa a la Pág. 61.)

AVENTURA DE UNA NOCHE DE OTOÑO

(Viene de la Pág. 60.)

hacia esos temas. Pues... ¡ad... ¿Le desagradaba?

LEYLA.—No..., pero yo debo tener la fuerza... (Estrecha nerviosamente la bolsita y extrae al azar el pañuelo, que sostiene en el aire, encerrado en el puño.)

HARRY (Mirando el pañuelo).—¿Qué hace usted? ¡Lloro?

LEYLA.—(Luchando contra emociones opuestas).—No. (Breve pausa. Luego, de improviso, casi brutalemente, en voz baja, acercando su rostro al de Harry).—¿Sabe que yo también he vendido fruta, en Londres?

HARRY.—¡No!... (Luego, jubilosamente.) ¡Vaemos si es verdad! ¿a cuánto vendía usted las naranjas?

LEYLA (Con gracia adorable).—¿Las españolas, o las italianas?

HARRY (Estrechándola con ternura).—¡Leñola!

LEYLA (Desprendiéndose del brazo).—Deme de beber. ¡Pronto! (Bebe de un trazo el contenido del vaso que Harry le ha servido.)

HARRY.—¿Está usted loca? ¡Beber de ese modo!

LEYLA.—Y ahora, Harry, hagame un favor. (Quitándose el collar.) Tome estas perlas. Me las devolví: usted mañana por la mañana, antes de que yo parla.

HARRY.—¿Por qué?

LEYLA.—No haga preguntas. Usted mismo me ha dicho que es peligroso...

HARRY.—Pero yo no puedo...

LEYLA (Un poco achisnada).—¡No me contraríe! ¿eh?... Considérelo un capricho. Si, un capricho que me ha venido al beberme de un trazo el último cocktail. (Le pone el collar en el bolsillo del frac.) Al acostarse, colóquelo usted bajo la almohada. Tocándolo, en el sueño, le parecerá que estoy a su lado. ¡Otro sorbo! ¿Me lo niega? ¡No! Después será buena... Siempre. Se lo prometo. (Bebe de improviso, percibense las notas de un jazz, que acompañará intermitentemente la acción, hasta el final.) ¿Oye usted? Ya han empezado a bailar, abajo.

HARRY.—¿Qué tiene usted, Leyla?

LEYLA.—¡Soy feliz! (Se abandona en los brazos de Harry.)

HARRY.—Nunca la he visto a usted así.

LEYLA.—Yo tampoco, Harry. Yo tampoco. ¡Y resulta tan hermoso!

HARRY.—¡Leyla! (Acariciándole los cabellos.) Me parece estar viendo el cabecito rojo, enmarcada, detrás del mostrador de la frutería... ¡Leyla!... (La estrecha contra sí, la besa con pasión.)

LEYLA.—¡Amor mío! (Acariciándole la frente.) Quería estar segura de esto. ¡Eh basta.

HARRY.—Mañana partiremos juntos. Volveremos juntos. Llegaremos a nuestro barrio bordeando a pie el Támesis.

LEYLA.—(Quedamente.) El Támesis. La sombra verde de los plátanos.

HARRY.—Comprárenos una casita de ladrillos rojos...

LEYLA.—¡Calla! ¡No sigas!

HARRY.—(Casi meciéndola en sus brazos.) ¡Mujercita fatal!

LEYLA.—(Desprendiéndose con vivacidad.) Déjame. ¡Estoy loca! Y yo que necesitaba tanto de mis nervios... (Mirando el reloj.) ¡Dios mío, qué hora es ya!

HARRY.—No es tan tarde...

LEYLA.—...Pero mañana partiremos. Tendré que levantarme temprano. ¡Me siento tan cansada! (Con gran ternura.) Porque partiremos juntos. ¿verdad?

HARRY.—Naturalmente.

LEYLA.—Entonces, oye. Tengo una idea. (Corre febrilmente a su pequeño escritorio.) Voy a telegrafiar a una amiga de Londres, para informarla de mi regreso. Podrá sermón útil. Y tú tendrás la amabilidad de expedirme el telegrama. (Ha tomado un formulario, y mientras escribe agrega:) No lo entregues en la oficina del hotel. Vé tú mismo al telegrafo. Es más seguro. Y así (Pasa a la Pág. 62.)

Belleza en la

PUNTA DE LOS DEDOS

con tintes rosado natural

Las uñas adquieren un brillo de perfecta belleza mediante el barniz de Glazo, palido como un espejo, que les da el encantador matiz rosado que les es natural, el tono sutil y delicado que prefieren todas las damas distinguidas. Cada movimiento de la mano pone destellos de belleza en la extremidad de los dedos. El brillo dura toda una semana, sin perder frescura y sin que oiga la capa que lo forma.



Agente: IGNACIO SANCHEZ LEAL. Apartado 2211.—Habana.

GLAZO

Se obtiene en todas las perfumerías y droguerías.



¡A la molicerna!

Puede haberse estado al sol, al aire libre practicando el deporte vivificante... pero con aplicarse un poco de Crema Balsámica Mennen el cutis se conserva terso y claro, el cuerpo se siente cómodo, fresco, perfumado, en disposición tal como para entregarse al placer de la danza en el ambiente exquisito del salón... La Crema Balsámica Mennen hace bien al cutis, lo protege, lo refresca... y deja una capa invisible en la que el polvo se adhiere durante horas, parejo y aterciopelado.



CREMA BALSAMICA MENNEN

Un libro de amor para las mujeres que aman.

"EL BREVIARIO DE EROS" Por ROSARIO SANSORES

Pídalo a su autora al Apartado 2094.—La Habana.

PRECIO 60 CENTAVOS.

MALTINA TIVOLI

VIGOR NUTRICION BELLEZA

(Viene de la Pág. 63.)

digo del bajo mundo a que él pertenecía hay una sentencia escrita con letras de fuego: *No traicionarás.*
—Joyas...—le contesté.
—Bonito giro. Bien, qué necesitas de mí?...
—Conozco una corona de brillantes...
—¿Corona de brillantes? ¿Estás loca? No hay...
—Pertenecía al Duque de Westfalia. Una mujer llamada Raimunda Cullen la compró cuando a la muerte del esposo no supo qué hacer con el dinero heredado. Yo conozco a esa mujer. Nada más necesito al hombre que me ayude a robarla.
—Ni una palabra más. Acepto el negocio.

—Acabo de hablar con Raimunda... le dije a Rodolfo, después de haberle contado mi conversación con Folwell.— Está agradecidísimo del servicio que le hice librándola de Gilet. De acuerdo con mis planes me invitará a pasarme unos días con ella en su residencia de Sands Point. Folwell verá la carta de invitación, y le diré el cuarto que voy a ocupar. Le prometo que si va a verme a la una de la mañana a mi cuarto—ya le enseñaré la forma de entrar—le entregaré la corona de brillantes.

—¿Crees que no sospechará? Insistirá en encontrarse contigo en la puerta de la calle.

—No lo hará. Ya le he dicho que tiene que correr graves riesgos. Por otra parte está necesitadísimo de dinero y hará lo que yo le indique. Sigo con mi plan: cuando vaya a abandonar mi cuarto con la corona en los bolsillos, tú y dos sirvientes de Raimunda le interrumpen el paso. Si entrega las cartas y la corona, ustedes lo dejarán marchar bajo promesa de no entregarlo a la justicia. Sencillo, ¿verdad?

Dos noches después me hallaba en mi cuarto de la villa de Raimunda en Sands Point. Apagué todas las luces menos una, frente a la cual pasé repetidas veces la mano, según la señal que había de antemano convenido con Folwell.

Al cabo de diez minutos sentí cómo giraba la llave de mi cuarto. Tan súbitamente como un gato hizo Folwell su entrada en mi habitación. Llevaba un antifaz negro y tacones de goma en los zapatos.

—¿Tienes la corona?
—Aquí está.
Sus dedos ansiosos salieron en su busca. La corona cayó al suelo.

—¿Qué es esto? ¿Una señal? ¿Con que se trata de una emboscada, eh? No te preocupes que yo tengo mis medios...

Gritó asustada. Antes de que pudiera hacerlo por segunda vez, sentí una de sus manos tapándome fuertemente la boca, mientras la otra rasgaba brutalmente mi camisa de noche. Mis ojos asombrados vieron como Folwell se quitaba, desarráñalos, el saco y el chaleco, y cuando Rodolfo hizo su entrada en mi habitación, tenía Larry sus labios bestialmente unidos a los míos...

Me solté en cuanto se dio cuenta de la presencia de Rodolfo.

—Vaya, vaya, vaya... Parece que nos han cojeado,—dijo con sonrisa fingida.

Me frote los labios con asco. Aun cuando sentía deseos vehementes de matarlo, me maravillé de la prontitud con que había obrado.

—Brutalidades con Lydia, ¿verdad?—le dijo Rodolfo.—Cuando un hombre ama a una mujer como yo amo a Lydia, se puede también permitir el lujo de ser bruto con el hombre que la ofende.

Tras Rodolfo estaban los dos sirvientes. Se volvió hacia ellos.

—La cosa no es tan sencilla como creíamos,—les dijo.—Tengan la bondad de esperar ahí fuera un segundo.

Cerró la puerta y dió vuelta a la llave.
—De manera, señor Folwell, que no es usted un ladrón, sino un Don Juan torporoso?

—¿Ladrón?—contestó Folwell.— A mí me han invitado a subir a esta habitación.
—Ha sido un error de usted, querido Folwell—le dijo Rodolfo.—Nosotros pensábamos que si lo sorprendíamos en posesión de la corona de brillantes, usted nos daría a cambio de nuestro silencio, las cartas de Connie Wilderly.
—Bonita combinación. ¿Quién la planeó?

—La señorita Grey, pero como usted habrá visto no ha dado resultado. Podríamos proceder contra usted, pero si lo hiciéramos, arruinaríamos la reputación de la señorita Grey.

—Me complace ver lo calculador que es usted,—gruñó Folwell.
—Siempre lo he sido. De manera Lydia que probaremos mi plan de campaña.

No es muy agradable contar brutalidades. Al principio creí que Rodolfo no dominaría a Folwell con los puños, pero según avanzaba la pelea me di cuenta que el triunfo sería suyo. Rodolfo no quería noquear a su antagonista. Solamente trataba de inutilizarlo completamente en cuanto a poder físico. Y cuando, finalmente, Folwell rodó por el suelo en su pleno conocimiento, pero inepto para seguir peleando, Rodolfo se le acercó y le instó a que entregara las cartas de Connie.

Con voz casi imperceptible me dió Folwell el santo y seña del Banco y la llave de la caja de seguridad privada donde guardaba las cartas.

A la mañana siguiente, a las diez y cuarto ya estaba yo en posesión de ellas, y telefoné a Rodolfo que aun quedaba en la villa cuidando de Folwell.

—Bien, querida,—contestó el rey de mi corazón,—estaré contigo dentro de una hora.

Llegó junto a mí mucho antes.

—Debes ir a ver a Folwell,—me dijo sonriendo.—Guardará cama unas cuantas semanas.

—¿No se vergará de nosotros?

—Casi lo espero. Me gustaría matar a un chantagista como él. Pero creo que no buscará la revancha. Dame esas cartas para entregárselas inmediatamente a Connie. He aquí un caso, en nuestra nueva profesión, del que no sacaremos ni un centavo. Tampoco yo aceptaría...

—¿No es delicioso esto de haber hecho algo beneficioso sin pensar en que seríamos recompensados?

—Sí que lo es. Pero tampoco es muy buen negocio que digamos. Sin embargo, algo más productivo nos vendrá un día de éstos.

Y así como triunfó en el método que empleó con Folwell, también triunfó como profeta, pues en nuestra siguiente aventura obtuvimos una jugosa recompensa.
(VERSIÓN DE ALFREDO B. PELLERANO.)

(Próximamente un nuevo capítulo de las interesantes memorias de Lydia Grey, titulado: "Desaparecida".)

Bonnie Brown
Anuncia a su clientela que se ha hecho cargo de la dirección de la
PELUQUERIA
"LA FRANCIA"
SAN RAFAEL 12.
TELEFONO A-0210.
HABANA.



EVITE LAS INFECCIONES

Con mucha frecuencia ligeras cortadas y arañes producen graves infecciones y hasta septicemia. Protéjase contra estos peligros, esterilizando todas las heridas con Chlorazene el anti-séptico seguro usado por los cirujanos durante la guerra mundial. El Chlorazene goza de un poder microbicida 54 veces mayor que el del ácido ténico y sin embargo no es venenoso ni perjudica los tejidos más delicados. Se vende en pastillas cómodas, que se disuelven en agua a medida que se necesitan. Es el más seguro y económico de todos los preventivos. Uselo Ud. siempre para heridas, abrasiones, gargaras y duchas. No tiene ni olor ni produce manchas.

Pída en la Farmacia

CHLORAZENE
"El Rey de los Anti-sépticos"
Fabricado por
The ABBOTT Laboratories
No. Chicago, Illinois, U.S.A.

¿PADECE USTED DOLORES DE CABEZA?

Es muy fácil obtener alivio rápido y evitar otro ataque en el futuro. No se tomen bromuros ni narcóticos pues si bien alivian instantáneamente, afectan el corazón y son muy peligrosos. Su efecto es abatir las fuerzas vitales a fin de producir alivio temporal, pero la causa del dolor de cabeza subsiste. Lo prudente y seguro es: Embrécese por eliminar la causa neutralizando la acidez del estómago, evacuarlo los intestinos de la acumulación de materias fecales ponzosozas; después, estimúlese suavemente el hígado a fin de establecer el flujo de la bilis y los intestinos expelan el excremento cuya fermentación causa el dolor de cabeza. Pídale en la botica una cajita roja de Píldoras de Carter para el Hígado. De venta en todas las boticas, o diríjase a Jenaco Sánchez Leal, Apartado 2211, Habana.

LA MUJER Y LA CERAMICA
De soltera parece búcaro de flores; de jamona, ánfora romana; de casada, tinaja de Alcorcón, y en todo tiempo puede tener alma de cántaro. **RAMON Y CAJAL.**

TRADIDO



Creemos que ya es hora que la Secretaría de Comunicaciones, por medio de su Departamento de Radio, tome un poquito más de empeño y evite los "armónicos" y ciertas "interferencias" que producen algunas estaciones locales; conocemos un canal, en que hay dos estaciones de radio, una tiene distinta frecuencia de la otra, y las dos deben tener la misma, sin la más pequeña diferencia.

Los "armónicos" y las "interferencias" no los eliminan los buenos receptores de radio, es deficiencia de la planta transmisora, si lo que lanzan al aire, es malo, el aire no puede encargarse de purificarlo, se recibe malo en el receptor, si la onda interfiere, si además de su onda fundamental tiene armónico, esto no evita el aparato más moderno que existe en el mundo, ni tenemos noticias de ningún otro que se fabrique en el futuro, que evite todos estos inconvenientes.

El Departamento de Radio, debe poner en "línea" a los que se salgan, de lo contrario, se lo señalaremos por este medio.

De nuevo surge el "Radio Club de Cuba" y esta vez, si creemos que tendremos un verdadero "Radio Club", igual a los que ya existen en las principales capitales del mundo entero. Es necesario, Sr. Radioyente que usted se haga socio, necesitamos su cooperación, su concurso, la cuota es bien poca, cincuenta centavos al mes.

Los nuevos receptores de radio "Crosley" que se exhiben en una de las vidrieras de "La Casa Grande" están llamando la atención de todos los que pasan ante ellos, son sus muebles de una belleza original, bien acabados, y el circuito, no es menester citarlo, su selectividad, alcance, claridad y su gran volumen, unido a un realismo musical sorprendente, lo ponen al mismo nivel que los receptores más afamados del mundo. Es un extraordinario aparato de radio. **BROADCASTING.**

Las mujeres radioyentes escriben más que los hombres. Virginia Flori, soprano de la estación KFI, de Los Angeles, California, y Roberto Hurd, tenor de la misma estación, afirman que de las cartas que ellos reciben, el 87 por ciento de éstas son escritas por mujeres, por lo tanto, queda demostrado que los hombres no escriben tanto como las mujeres.

Hay lugar para más vendedores de radio. En los Estados Unidos, donde el radio es la primera industria, hay alrededor de 460 ciudades que no tienen casas que venden radios o efectos pa-



He aquí el "Home" de la estación "Radio Poplar Cubana" CMGMD, que está situada en el hotel "Palace" de la calle 25 esquina a G., en el Vedado. Esta estación hará su debut en el otoño próximamente. Será la estación más palmaria, la más clara y la mejor modulada de Cuba.

de radio-telefonía, con un promedio de una solicitud diaria, durante el año 1930 recibió un total de 386 solicitudes para nuevas estaciones de radio. Desde enero hasta la fecha la "Fede-

Maestro Gonzalo Roig, autor de un sinnúmero de composiciones cubanas, actual director de la "Orquesta Sinfónica de la Habana" y de la "Orquesta Ignacio Cervantes". Esta última se escuchada todos los lunes desde la estación CMG de la "Cuban Telephone Company". El maestro Roig es una gloria de la música cubana.



Orquesta "Hermanos Castro", que próximamente debutará en el teatro "Palace", de New York.

ra los mismos, por lo tanto, hay lugar para más vendedores.

12,528 millas de alambre para transmitir.

La "Columbia Broadcasting System Co.", opera a través de 12,528 millas de alambre de línea, que la conectan con varios lugares en donde sus programas son transmitidos por medio de sus estaciones asociadas. Se estima que la cantidad de millas de alambre que utiliza la "Columbia System", puede cubrir perfectamente la distancia, cruzando cuatro veces el continente americano de lado a lado del mar.

Muchos a pedir permiso para transmitir. "The Federal Radio Commission", recibe solicitudes para plantas transmisoras

ral Radio" ha recibido más de mill solicitudes y eso que aun no se ha terminado 1931.

Qué diferencia de ayer a hoy. La "Columbia Broadcasting System Co.", de New York City, empezó en 1930 suamente con 43 estaciones de radio, hoy tiene 83 estaciones asociadas.

Televisión en color: en Francia. Mr. Barthelény, gran experimentador francés, ha declarado que ha perfeccionado un instrumento que se llama "televisor-color", el cual transmite la televisión con sus colores naturales. Ha fabricado un equipo pequeño receptor para las casas, a un costo sumamente bajo. (Pasa a la Pág. 72.)

Cuba tus Hijos Lloran

Danzón

Carlos M. Hernández



Musical score for the first page of the piece. It consists of eight systems of piano accompaniment, each with a treble and bass staff. The music is in 2/4 time and G major. The first system features a complex, rhythmic melody in the treble and a steady bass line. The second system continues this theme with more intricate textures. The third system includes a first ending bracket. The fourth system has a first ending bracket and a 'cog alapa' marking. The fifth system has a 'Otra' marking. The sixth system has a 'cog alapa' marking. The seventh system has a first ending bracket. The eighth system has a first ending bracket and a 'cog alapa' marking.



Musical score for the second page of the piece. It consists of eight systems of piano accompaniment, each with a treble and bass staff. The music continues from the first page. The first system has a 'cog alapa' marking. The second system has a 'cog alapa' marking. The third system has a 'cog alapa' marking. The fourth system has a 'cog alapa' marking. The fifth system has a 'cog alapa' marking. The sixth system has a 'cog alapa' marking. The seventh system has a 'cog alapa' marking. The eighth system has a 'cog alapa' marking.

JARDIN EL CLAVEL



REGALE FLORES

Las flores son apreciadas en todas las circunstancias y constituyen mensajes de amor, de gratitud, de cariño, de amistad...

Sus cumplidos y obsequios hágalo con flores
Nuestro servicio es correcto y nuestros precios económicos.

Su orden puede hacerla por teléfono.

Armand y hno.
Mariano-tels. fo7029, fo7236, fo7937, f3587.

El cambio de alimentos y de clima es el peor peligro que un viaje entraña, y por muchos años la mejor salvaguardia ha sido este laxante agradable e inofensivo.

"SAL DE FRUTA" ENO
Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

"KAWAMA CAMP"

PLAYA DE VARADERO, CARDENAS. 1931

Para niñas de 8 a 14 años de edad.
Bajo la dirección de la Sra. Georgina Giquel de Silva y un grupo selecto de profesoras y auxiliares con experiencia en los mejores SUMMER CAMPS de los Estados Unidos.
Del 1º de julio al 30 de agosto.

Para información: AVE. DE LA PAZ N° 8.
Reperto "Almendrales".—Tel/fono: FO-1859.

CONTESTACIONES

(Viene de la Pág. 55.)

La Enamorada de ti.—Santa Cruz del Sur:

Hoy te voy a servir, la letra de la canción "Son Cosas de la Vida", que canta José Bohr, en su película "Así es la vida".

Son cosas de la vida mi negra, no te aflijas.—Son cosas de la vida que suelen suceder, si el corazón te ordena que entregues tu cariño—no trates de ocultarlo a quien te adora así.—Cosas de la vida mi negra, no te engañes,—tu sabes que al cariño no puedes ordenar,—amor es lo que rige las cosas de la vida,—si yo tu amor ansio dame tu amor.—Aunque tus labios me rechacen con un no—una promesa en tus ojos leo yo,—por eso siempre con promesa busco yo—en tu mirar lleno de amor.—Cuando tus labios ya por sí me den el sí—y tus ojos con pasión pueda besar—vendré a ofrecerte este amor que es tan inmenso—y darte, mi nena la felicidad.—Son cosas de la vida mi negra, no te aflijas, etc.

Venza, La Muchacha de Venus.—Central Perseverancia:

En "El Secreto de Delia", trabaja con Marcela Albani, san Murat.

Están muy bonitos tus versos, aunque con algunos defectos de forma, que bien puedes ir salvando con el tiempo y el estudio.

Capullito Triste.—La Habana.

¡Muy triste, muy triste, capullito! No se ponga usted así, niña. A su edad toda debe sonreír. Le doy las gracias por la letra de "Singing In the Rain" y en pagé le voy a servir la de "Virgencita de la Pampa", que es del simpático compañero Manolo Sánchez de León:

Pudé Margot, virgencita divina—¡Linda flor en la Pampa nacida!—Huerfanita vagó por la vida—cual tórtola herida que el nido perdió.—Pobre incauta, le dió su cariño—a un bacón que brindándole amores—la engripó con sus besos traidores,—gotó sus favores y la abandonó.—Y aquella virgencita de la Pampa—torose en percatina milonguera:—rodó como marchita flor del hampa—juguete de la vida arribaleña.—Y al son de una guitarra que lloraba—al mundo le cantaba sus dolores:—en brazos de los hombres se entregaba—vendiendo a bajo precio sus amores.

La virgencita—que allá en la Pampa—entre las flores—luzo su altar,—fué desde entonces—reina del hampa:—pobre muñeca del arabal.

Una noche sombría de invierno—al final de una oscura calleja—un gavión chamuyaba su queja—y tras de una reja lloraba Margot.—Acosado de rabia y de celos—un malevo que estaba en acecho— a la reja llegóse derecho—y en medio de un pecho su luca clavó.—Sangraba el corazón de virgencita:—se supo la noticia en la barrida—y vieron a la pobre muñequita—morir, cuando nació la alborada.—Lloró toda la gente arribaleña—que alegre retornaba de las farras:—lloró la percatina milonguera—y mudas se que daron las guitarras.

El lindo cuerpo—de virgencita—allá en la Pampa—tiene su altar:—pero su alma—de muñequita—vive en el tango—del arabal.

Silka.—Caibarién:

¡Cómo no, Silka! Su anhelo queda en tisfecho ahora mismo: somos amigos. Y buenos amigos. ¡Cómo no!

(Pasa a la Pág. 69.)

(Viene de la Pág. 62.)

Greta Dietrich.—La Habana:
José Mojica es la contestación a la demanda del público por nuevas catas y figuras románticas en la pantalla.

Casi 6 pies de estatura, pesa 172 libras y posee el físico de un atleta. Muy bien parecido y de figura magnética, es uno de los jóvenes más románticos que hemos visto en la pantalla. Tiene el cabello negro y ondulado y los ojos castaño obscuro, llenos de expresión.

Sus facciones son típicamente latinas, —dice un cronista de Hollywood.—Su sonrisa franca y su carácter democrático le han ganado miles de amigos en las ciudades de los Estados Unidos donde ha aparecido en conciertos y ópera.

Además de poseer una personalidad sumamente interesante, Mojica tiene una voz de tener lírico, que le ganó parte de astro en la compañía de ópera de Chicago, con la cual tenía un contrato por ocho años desde que cumplió los 21. "El Precio de un Beso", fué su primera película.

Vea los otros datos que me pide en el próximo número.

Gloria.—Camagüey.

Muchas gracias, mi gentil amiga, por la copia del tango "Bésame en la Boca". Le estoy muy agradecido.

Heliotropo.—La Habana.

¡Cómo es posible que usted me escribiese dos cartas anteriores? Con ese pseudónimo no recuerdo haber recibido nada en mi vida. Yo no tengo nunca inconvenientes para contestar a mis comunicantes. La cuento a usted entre mis "más entusiastas admiradoras", y entre mis mejores amigas si usted quiere. ¡Cómo no!

Meryt-Amen.—La Habana.

¡Oh, no, no, no se lo diga usted al Director! ¡Que me van a botar de la colocación! No, no, no.

Hoy le voy a servir "Sunny Side Up", de la película "Ensueños".

Keep your Sunny side up, up—hide side side that get blue—if you have mine sous in row—base-ball teams make money, you know.

Keep your Sunny side up, up—get your laughi come thru, do—stand upon your legs, be like two fried eggs—keep your Sunny side up.

Miss Magaly.—Manzanillo.

Mi Reina, me ha traicionado. Ya no la quiero. Para ti ha ser todo mi cariño ahora, basta que Mi Reina me asegure de verdad que no lo volverá a hacer. Si se

CONTESTACIONES

arrepiente sinceramente, tendrás que seguir compartiendo su cariño... ¡No queda más remedio!

Eso sí: te aseguro que siempre más a ti que a ella.

Violeta Blanca.—Trinidad.

Le pedí el retrato a Spaventa para ti. No tiene. Le he dicho que le escribiste al "Principal de la Comedia" y me pidió que le excusara contigo. Yo le dije que no había más excusa que el retrato, y quedo en mandárselo. Si no lo hace, la culpa de él será. Este Paquillo Spaventa está tan mimado por acá, que, ¿tu sabes se descuida un poco de sus deberes para con las que lo admiran.

Milka.—Caibarién.

Yo no te olvide, Milka. He pedido para ti la letra de "Vagabond Love", me la mandaron. Pero yo siempre espero que vuelvan a pedirme las letras para servirías, ¿no comprendes?

La canción que te interesa se titula como la película "Romance de Río Grande", canción de la tiple, motivo de la obra.

La Bebida del Vedado.—Vedado.

¿Conque soñaste anoche que yo decía mi nombre? Pues va a ser cuestión de creer en los sueños!

¿Y estás segura que tú sola te enteraste? ¿No había nadie con nosotros cuando te lo dije?

L. Toretta.—Guantánamo.

Le copio hoy la letra de la canción "Un Beso Loco", que canta José Mojica en su película "El Precio de un Beso".

En la suave oscuridad—hay una voz nocturnal,—que en el misterio de amor—hay un canto arrullador.

Oye Nena, tú nunca supiste amar,—dime si amas al escuchar mi cantar,—solo un momento yo estuve para entender—lo que es sentirse inflamado por un querer.

Pienso, ¿sabes? en cual momento te amé?—Cuando loco, un beso yo te robé,—en ese beso mi alma se enloqueció.—¡oh, dame! Tu beso me perdió.

Electra.—Sancti-Spiritus.

¿Cómo dices que no te contesté? ¡Segurísimo! Y como no me decías a las claras quién eras, te daba a comprender que lo sospechaba. ¡Cómo que no te contesté!

Olguita no trabaja ahora. Vive en "su" residencia particular regimiento instalada. ¡No te digo más!

La Bebida del Vedado, dice:

...Dile a Don Galar que soy su más serviente admiradora. pues escucho en Teatro Sinfónico de L. que estoy encantada...

Ditéselo, Bebida.

Atlántida.—Oriente.

Haciendo afirmaciones eres más exagerada que Fors. Tengo idea de haber recibido una carta tuya, y tengo la seguridad de habértela contestado.

¿Quieres, Nelly? ¿Pero es cierto que no sabes Nelly? ¿Pero será posible? ¡Mándenme "Nelly", por Dios, para servirla a Atlántida!

Desde luego que te prometo quererte. Casi estoy; por asegurarte que ya te quiero.

Greta la Triste.—La Habana.

Le doy las gracias por el envío que me hace de la letra de "Aquellos Ojos Verdes". Es usted muy amable y muy cariñosa.

Delia.—Manzanillo.

Greta Garbo: "Metro-Goldwyn-Mayer Studios", Culver City, California.
Barry Norton: Columbia Studio: 147 Gower St., Hollywood, California.
De nada...

Llelavi, Rosa Romántica.—La Habana.

Yo creo que en el duelo entre Don Galar y Piñeyro, hubo trampa. Piñeyro no estaba muy seguro de ganarle a Don Galar y consiguió que Lavin le diese a éste una espada tan débil, que al primer empuje se dobló como si fuese de papel. Por lo demás, tengo entendido que se divertieron de lo lindo aquella tarde y que el almuerzo de *El Ariete* estuvo estupendo.

Ganas me dan de decirle a don Pancho y a Piñeyro que son unos abusadores y que no jugaron limpio, para ver si se ofenden conmigo, me mandó los padrones y repetimos el duelo.

¡Conmigo si que iba a ser diferente la cosa!

En el grupo Don Galar es el que tú marcaste con una cruz y Piñeyro el que le pusiste bigotes y patilla.

Carlañan.—San Juan de las Yeras.
Tengo mucho gusto en copiarle hoy, al segundo de los tangos de José Bohr que usted me pide:

CHOCA ESOS CINCO
ESTRIBILLO: *Choca esos cinco—pasa esa mano,—qué bien me brinca—por mi hermano.—Vos te plantaste—la mano que (Pasa a la Pág. 70.)*



SUMMER CASINO

Gran Cabaret
Magnifico Show
Telfs: { 70-7936
70-9024
70-7944



EN CUALQUIER GRADO DE LA ESCALA SOCIAL LOS SERES HUMANOS DEBERIAN TOMAR EL AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE DE

RUBINAT LORACH

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA
Comprimidos Vichy-État
5 ó 6 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

Receta del Hogar Para Teñir el Cabello

A medio litro de agua se añade una cucharada de glicerina y el contenido de una cajita de Compuesto de Barbo. Si se desea, aunque no es indispensable, añádanse 3 cucharadas de agua de Colonia o de bay rum. Compre estos ingredientes en la botica, mézclelos en su casa y úselos para teñir su cabello y su bigote. El Compuesto de Barbo lleva instrucciones sobre la forma y frecuencia de las aplicaciones.

(Viene de la Pág. 69.)

yo te confíe.—y hoy vas pasando—tristezas que he pasado.—Vos me jugaste mala partida—ahora sos vos quien lleva la berda.—sufrí.—sufrí.—pagá tu traición—yo quiero que sufrás.—lo que he sufrido yo.
PRIMERA: Te acordarás de aquel anochecer.—por defender a la mujer querida.—me acriminé probando así mi amor—y el pago fué olvidado, cárcel, deshonra.—De tu lealtad seguro te confíe—lo que a mi alma luz y vida dabr.—mas fuiste maula que con traición—destrozaste mi ilusión—sin pensar en la amistad.
SEGUNDA: Si alguna vez; te la volvéis a ver—decirle que no guardo ya rencores—un nuevo amor, un nuevo motijón—cambió el rencor en lástima y gran compasión.—Que siga así jurándole su amor—a nuevos giles que puedan comprársele—pero el día pronto llegará—en que nadie la guerra y mi amor recordará...
ESTRIBILLO otra vez.

Trigueña Camañeyana.—Vertientes.
Hace una hora contesté tu primera carta. Ahora me tropió o con esta segunda, que está más cariñosa aún que la primera. Pero tanto en una como en otra, advierto que desfigurás tu letra. ¿Por qué?
Mándame el peso y el peso, a cambio del libro "Ellas", por Don Galaor.
"Yo te doy las gracias por la copia de "Amor Fugaz".

Tu Prisionera.—La Habana.
Bueno, chéca, tú dirás. Porque si me muestras como dices, cual las estínges miranías, que jamás devuelven el secreto que se les confía, Antonia Herrero no se entera, y si se entera, no veo el objeto que pueda tener tu carta. De todos modos, vuelve a e cribirme, y sígueme contando. No te puedes imaginar cómo me gusta que me cuenten de esas cosas.

Querubín.—La Habana.
¿Que si puedo contarla aleún día entre mis mejores amigas? La cuento a usted desde hoy. ¡No faltaba más! Cuando se leiga con la gentileza de usted no hay plazo posible.
Mona Maris no ha muerto. Dios sea loado.

Enamorada de ti.—Santa Cruz del Sur.
Va ahora, la conción "Alguna Vez", que canta José Mojica en su película "El Precio de un Beso".
Hay una melodía—que noche y día—me persigue.—Rosa del corazón—nada acallarla consigue.—Es la conción—que me inspira amor—es la voz de un pobrecito soñador.—Si alguna vez—tu sonreír habla—y es que tal vez—tu corazón ama.—Cuando los labios—el beso tientan, besa.—Si los ves que amantes—sueñan perdidos, calla.—Si alguna vez—tu dulce voz llama, pero tal vez—fué solo el viento al pasar.—¡Oh, cuánto quiero amar!—Y un sueño realizar—yo para ti.—Tú para mí no más.

Alma.
¿Quién eres que me felicitas en el día de mi cumpleaños? ¿Por qué deseas que para el año que viene no tengas que firmar Alma? Te doy las gracias por tu fina atención y por el envío de las letras de "Unha noite na eira do trigo", "Bésame en la Boca" y "Arabalero".

Marta Rodríguez.
Simpática artista de la compañía de Espinuel, me saluda desde Bavamo. Sigue rumbo a Palma Soriano, Holguín y Camañey.
Muchos éxitos para todos. Especialmente para Martica.

El Cl' de la Gardenia.—La Habana.
Muy agradecido por la letra de "Unha Noite na eira do trigo". En pago de ella le copio ahora la de "Negra Consentida", porque la de "Mujer" no la tengo. Vamos a esperar que me la mande un alma caritativa.
Noche, noche, noche es el amor.—Noche noche, tú eres una flor.—En la noche tu amor—que canta el trovador... (se respite.) Negra, negra consentida, negro de mi vida—quién te quiere a ti.—Mira mi alma adolorida—negra de mi vida—y es todo por ti.—Negra, negra consentida—negra de mi vida—cesa de llorar.—Mira que mi pecho amante—está rebosante—de felicidad...

El lector de BOHEMIA.—Santa Clara.
Don Galaor ha estado descansando unas semanas, pero ya ha vuelto a laborar con su acostumbrado entusiasmo. No tenemos noticias por aquí de Mariano Meléndez ni puedo darle datos biográficos de él, porque no los conozco. Le diré a Don Galaor, que usted quiere que le haga una entrevista.

J. L. Singing in the rain.—Mariano.
Ya lo creo que la admito en "mi pueblecito de amigas". Puede escoger el barrio que más le guste. La dirección que tengo de Mojica es la del estudio: "Fox Studios, 1401 No. Western Ave., Hollywood, California."

Por el momento no tengo ninguna fotografía de Mojica para publicar. Ese sector de la propaganda de la casa Fox está un poco abandonado ahora en La Habana. Pero le prometo que si cae alguna en mis manos se publicará.

Le doy las gracias por la remisión que me hace del vals "Norah", del tango "Bésame en la Boca" y de la conción "Unha noite na eira do trigo", y le prometo para cuando me las envíen a mí, las de "El Alma en un Beso" y "Princesa de Abril", de Llectuana.

J. M. V.—La Habana.
Yo no pude hacer nada por tus pequeños poemas, viejito. Si vienes a verme por BOHEMIA, tendré mucho gusto en presentarte a Wangüemert, que es el jefe de redacción, y él es el único que puede fallar en esos asuntos literarios.

R. Prieto.—Barranquilla, Colombia:
Aquí está la letra de "On top of the World Alone", que canta Maurice Chevalier en su primera película, "Los Inocentes de París". Dice así:

I don't want to be sitting—on top of the world—if I had to be sitting alone—I would rather be hunger—with somebody there—with to share gladness or cares—I would never be happy if I were a king—without her on my throne—I don't want to be sitting—on top of the world—if I had to be sitting alone.

Hom-Boy.—Vueltas.
He ordenado para usted el número correspondiente al 26 de abril, y lo supongo ya en su poder. ¿No es así? Usted manda

Alma.—Central N°atidad".
Ya ordené para usted el número 10 de BOHEMIA, que le falta en su colección. No tenga pena en pedirme siempre lo que desee. Yo estoy a sus órdenes gentilísimas

Harold Teen!—La Habana.
¿Cómo es posible que haya acusado recibo de la conción "If you were the only girl" y que no la tenga en mi colección? ¿Está usted seguro?
Apele a las almas bondadosas para que me la remitan. Se la servirá a cambio de esta letra de "Singing in the Rain", de la
(Pasa a la Pág. 71.)

(Viene de la Pág. 70.)

película "Hollywood Review of 1929", que usted Harold, me remite.

Mala Letra.—Remedios.
No, amiga. No puedo. ¿Un monólogo? ¿Que yo le sirva un monólogo desde esta sección? No pida usted tanto. ¡No puedo!
No tengo noticia ninguna de Diana Mar de la actriz de "La Virgen de la Caridad". Si fué a Hollywood, si tuvo o no éxito por allá, ¡no sé una palabra!
La camarera de "Casarrabias", es Delia Magaña, actriz mexicana.
Y, muchas gracias por su copia de "La Muchacha del Circo".

Flor de Ilusión.—Cipúzcoa.
Yo atiendo a sus mis comunicaciones por igual, y a usted tendré mucho gusto siempre en contestarle sus cartas. Deseo su amistad y la agradezco desde ahora. ¿Por qué no habíamos de ser amigos? ¡Y buenos amigos!

Zaida.—Tampa.
Muchas gracias por su gentil envío de la letras de "It happened in Monterrey". Es usted muy amable.

Tanú.—Vedado.
Es usted muy amable, enviándome la letra del vals "Norah". Se lo agradezco de veras. Efectivamente, he ido a ver "Zazá", por María Teresa Montoya, y estuve de paso en la mantiniente aquella del "Payret", que usted me menciona.

Antonia Herrero no se va por ahora, tengo entendido que la empresa del "Principal de la Comedia", le prorrogó el contrato.

Narciso Izáñez Jr., se separó de Narciso Ibáñez, padre. Las noticias que tengo son éstas: Narcisín se incorporó con su madre. La actriz Consuelo Menta, a la compañía Serrador, y don Narciso barriguilla con la Arcos, formó un bululú. ¿Usted sabe lo que es un bululú en el argot de la farándula? Pues, algo así como una pandilla, un grupo de cómicos de la legua... ¿Usted comprende?
Y eso es todo lo que sé. No le cobro nada por la noticia, porque a lo mejor no se confirma. Y e.e. ese caso retiro lo del bululú.

Lojó.—La Habana.
Son muchas canciones, pero veré la manera de complacerte. Por de pronto tenemos que esperar que nos manden "Rosa Roja de Amor", "Muchacho", la que canta Charles Farrell en "Alta Sociedad" y "Mentirosa". Ninguna de esas tengo. Únicamente puedo servirte, lo que canta Maurice Chevalier en "El Desfile del Amor", que dice así:
Eyes of Lisette, smiles of Mignonette, the sweetness of Susette.—In you're displayed—grace of Delphin, charms of Josephine—the enteness of Pauline.—In you're arroyed—those other charms—with you need not be told—Is other arms—but yours should ever hold me.—Lips of Lucille, wanty of Camille—you are my ideal—my Love Parade.

La Gran Duquesa Etelka.—La Habana.
Gracias, Duquesa, por la copia del tango "Bésame en la Boca". Te la agradezco mucho. Envíame si quisieras la poesía de Carrere que me ofreces. Pero recuerda que es Don Galaor el que habla por radio. Se la daré a él, por si quiere recitársela ya que con ese objeto la queréis mandar.



FANDORINE y las enfermedades de la mujer

Metritis Menopausa Fibromas

80% de las mujeres no están satisfechas de su salud

Establecimientos CHATELAIN
Procededores de los Hospitales de París
2, rue de Valenciennes
París y en tod las farmas

LA FANDORINE SUPRIME EL MALESTAR EN LA MUJER

Agente exclusivo: J. Pauly et C^o San Miguel 114 Habana

DOS OBRAS POR EL PRECIO DE UNA
Al recibo de 50 centavos en sellos de correos de uno o dos centavos, se enviará, a quien lo solicite, un ejemplar del libro "Como me lo Contaron" (interview con la Iris, Acebal, Robreño, La Mayenda, Ortas, la Becerra, Tito Schipa, La Argentina y otro de "La Supresión de la Ermienda Plati" (folleto de palpatante actualidad.) Dirijase a JOSÉ A. GIRALT.
Luz Caballero 5 entre Santa Catalina y Milagros.—La Habana

el estómago

**se curan
tomando
magnésurico**

EL CRIMEN DEL ESCARABAJO AZUL

(Viene de la Pág. 15.)

sadas en idiosincrasias quirográficas. Ningún perito en arte puede asegurar quién es el autor de un cuadro... y un escrito egipcio se compone exclusivamente de figuritas. Los cuadros falsos de Miguel Angel, por ejemplo, son vendidos constantemente por personal experto en la materia. La única manera de poderse aproximar a la solución, en tales casos, es por estética... y en los jeroglíficos egipcios no hay estética que valga.

Heath puso cara de disgusto. —Bueno, entonces, si la carta no podía ser admitida como prueba, ¿cuál fué la intención del doctor?

—¿No comprende, sarge.to, que aun aceptando que la carta no hubiese podido estar absolutamente relacionada con Salveter, todo el mundo habría reconocido su culpabilidad, admitiendo que había escapado de las garras de la Ley sólo por falta de un requisito legal? No hay que dudar de que Maryt-Amen hubiese creído que Salveter era el autor de la carta; y eso era lo que principalmente deseaba el doctor.

(Terminará en el próximo número.)

(Traducido del inglés, por José Giro Rodés.)

R A D I O

(Viene de la Pág. 65.)

Buen servicio.
La estación que mejor transmitió en los Estados Unidos durante el año 1930 entre las setecientas que existen allá, fué la estación radiotelefónica KSTP, de St. Paul, estuvo en el aire durante un total de 6,344 horas.

Un hospital para los tubos de radio.
La "Asociación de Manufactureros de Radio", ha organizado un hospital para tubos; se estudiará la vida y las enfermedades del tubo, al vacío. Se espera que las investigaciones que se practiquen, resultarán muy beneficiosas para los radioyentes, pues quieren averiguar las razones por qué un tubo no puede trabajar más de 1000 horas. Después de estas horas, el tubo pierde la vida y va muriendo lentamente.

La estación más trabajadora del mundo.
La estación de la Marina de Guerra Norteamericana situada en Arlington, Va., transmite 50,000 palabras diarias de radiotelegrafía.

No se conoce otra estación en el mundo de esta clase, que transmita más palabras que ésta, por eso se le llama la estación más "trabajadora del mundo".

Muchos negocios de radio.
Aproximadamente \$23,257,000.00 ha sido el movimiento de negocios de radio en los Estados Unidos desde el mes de enero hasta la fecha.

USE LO MEJOR
HOJAS Y MAQUINAS

KIRBY

AGENTES
PARA CUBA

Alvarado y Pérez, "LA CASA WILSON"
OBISPO, 52 Telf. A-2298. Apartado 709 Habana.
DE VENTA EN TODAS PARTES

"Para engordar rapidamente"
Tomen Alimento Alvarez Gaytán a base de cacao, almendra, ajonjolí y azúcar de caña. En 9 meses se han recibido 78 cartas de personas que han engordado con el alimento. Se vende en tabletas de 5 y 20 centavos en todas las Boutegas, Tiendas de Viveres Finos y Boticas.
Pedidos: M. ALVAREZ GAYTAN, Teléfono U-1616, San Lázaro N° 324. HABANA.

LAS DAMAS ISABELINAS

NO SERÁ VANO EL EMPeÑO DE LAS DAMAS ISABELINAS SI A LOS ENFERMOS Y CONVALECENTES SE ADMINISTRA

TODDY

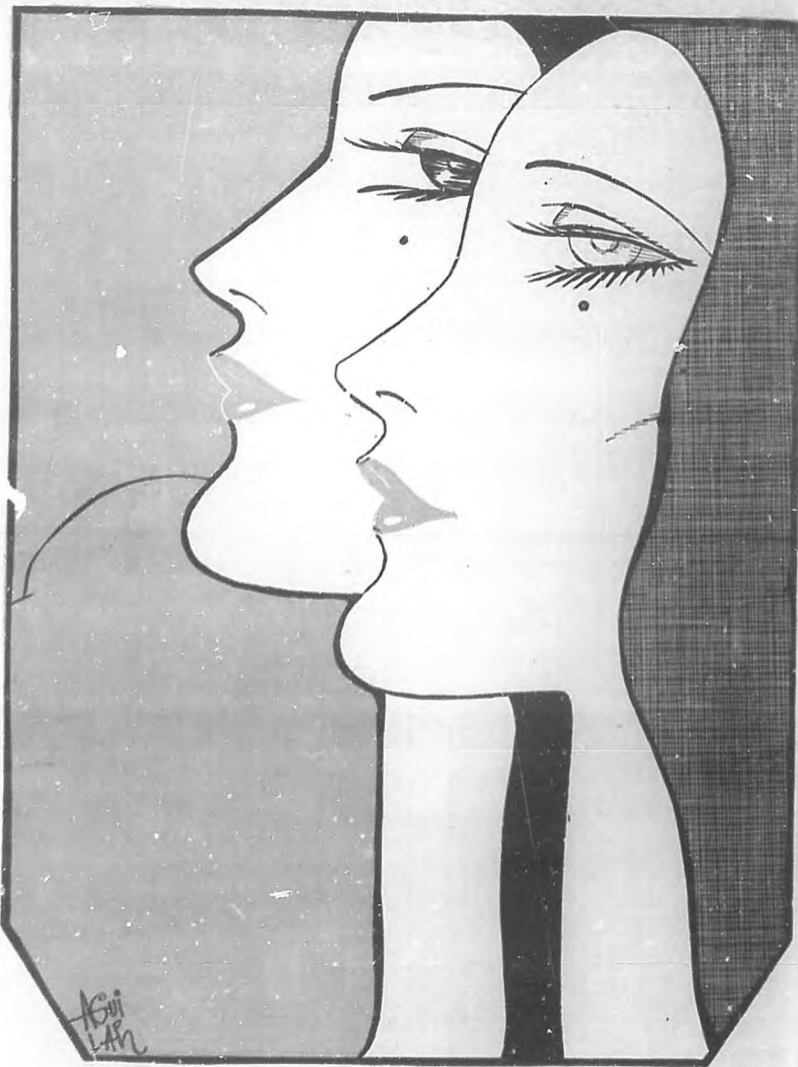
PODEROSO ALIMENTO, DE FÁCIL DIGESTIÓN, COMPUESTO DE ELEMENTOS QUE LO HACEN PERFECTO POR SU GRAN VALOR NUTRITIVO.

TOME **TODDY**

Tomese caliente como desayuno y merienda. Frio como refresco.

DESDE HOY, Y PRONTO SU SEMBLANTE SERÁ OTRO. NO LO DEJE PARA MAÑANA.

¡ MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES !



AS DOS BELLAS DE NEW YORK

LOS tres jazz-bands del Baile de los Artistas entremezclaban la cacofonía de sus ritmos endiablados. El champagne corría a raudales sobre las mesas adornadas de rosas. Todo New York se había reunido bajo las lámparas del Biltmore para elegir a una reina. El jurado acababa de pronunciar su veredicto. Diez pintores americanos de renombre habían consagrado Bella de las Bellas de New York, a Miss Gladys Butler, la incomparable belleza rubia del teatro "Apolo".

los más poderosos financieros de Wall Street) ni las alabanzas hipocritas de las otras mujeres que saboreaban su derrota.

De pronto, mientras la sala entera aclamaba a Gladys Butler, Concha se levantó y, sin decir una palabra, salió y se metió en su automóvil que la llevó a lo largo del brumoso Broadway. De vuelta en su casa, Concha se libertó furiosamente de sus pieles y, con los dientes apretados y las pupilas fulgurantes bajo los párpados semiabiertos, se sentó a meditar.

Largo rato habían vacilado entre Gladys y Concha Flores, la célebre belleza cubana, la gran bailarina, estrella del "Palace" de Londres. Pero el encanto delicado de la Venus anglosajona había triunfado sobre la seducción más cálida y más salvaje de la ibérica de tez mate.

Concha se puso pálida cuando le notificaron la decisión. Sus labios se crisparon. Su mirada se endureció a la sombra de sus largas pestañas negras. No escuchó ni las declaraciones de adhesión de sus amigos (alrededor de su mesa estaban sentados

Entrevéala los inmensos retratos de Gladys Butler, que toda la prensa americana publicaría el día siguiente; anticipaba el enorme éxito que esa publicidad gratuita le proporcionaría a aquella rival, que ella odiaba desde hacía tiempo. Si Gladys se hubiese encontrado al alcance de sus manos, Concha la hubiera estrangulado con un placer feroz, tan violento era su rencor.

Cansada al fin de encender cigarrillos y de tirarlos a medio fumar, se levantó bruscamente, echó la cabeza hacia atrás y, con un gesto de desafío, separó los oscuros bucles que le caían sobre la frente.

El siguiente día por la tarde, Concha se presentó en el "Apolo". Era la hora en que Antonio y su mono repetían su número sensacional.

Antonio era un mexicano, un mestizo de orejas ornamentadas de oro, de cráneo hundido, de dientes agudos. Más próximo del antropoide que del hombre, había sabido adiestrar un gorila y obtenía del animal los actos más asombrosos. Cuando supo que Concha lo esperaba, se apresuró para recibirla. Desde su primer encuentro en San Francisco, amaba a la bailarina con todo el fuego de su corazón primitivo; la veneraba como a una divinidad inaccesible y por un beso de los labios de Concha, hubiera condenado su vida eterna.

Largamente, Concha le habló en voz baja. Con los ojos clavados en los ojos de Antonio, con sus finas manos puestas sobre los recios hombros del mexicano, le preguntó, con una extraña tonquera en sus palabras:

—Antonio... ¿qué harías tú si yo te dijera: ¿Ve a matar a tu madre?

—Alma de mi alma, la materia enseguida.

—Muy bien.

Y, confidencialmente, Concha precisó su deseo.

Antonio, que la había escuchado sin decir nada, alzó al fin la cabeza, y apretando el frágil puño de la bailarina, murmuró:

—Si todo se hace según tu voluntad... ¿qué me darás en recompensa?

Concha enterró sus uñas en las manos del hombre y, sin vacilación, respondió:

—¡Toda mi vida!

Quince días más tarde, una noche, a las nueve y media, mientras los espectadores se amontonaban en la sala del "Apolo", una mujer sola entró en el presencio de la izquierda y se sentó en el rincón menos expuesto a las miradas. Era Concha. Temblándole un poco las manos, abrió el programa y leyó:

"Nº 5. Bob Hitchy, el rey de la burla.

Nº 6. Antonio y su mono. [Sensacional!]

Nº 7. Gladys Butler, la Bella de las Bellas de New York. La mujer más bonita de los Estados Unidos. Contratada nuevamente por la dirección de este teatro..."

La orquesta tocó un fox-trot conocido: Bob Hitchy ejecutó su nú-

He aquí como Mauricio Dekobra, el gran escritor francés, rival de Paul Morand en popularidad trasatlántica, emigra espiritualmente a New York para ganarse honestamente un tema. Como todo lo americano, el tema de este cuento es extraordinario, inusitado, aplastante... Y como todo lo francés—Dekobra no ha podido "aplatarse" o mejor dicho, "amanzarse", ya que de los Estados Unidos se trata—hay en el cuento una suave ironía que proclama la conciencia íntima de la superioridad espiritual de Francia.

mero. Después, apareció Antonio. Entonces, Concha se acercó un poco y, con ojos fijos, observó atentamente todos los movimientos del gorila vestido como un *clubman*. Siguió con la vista todos sus gestos, su mímica sorprendente, su juego casi humano. Como siempre, el éxito del animal fué grande.

Gladys Butler se presentó al fin, radiante de gracia y de belleza bajo su traje color de flor de melocotón. Cantó. Bailó. Entusiasmó a los espectadores y tuvo que repetir "Dolly Sweet", la canción que ella había puesto de moda. Varias veces hubo que levantar el telón, llamada por los aplausos.

Concha la miraba impaciente, casi jadeante, con los nervios en tensión por la expectativa. De súbito, grandes risotadas estremecieron la sala. Los espectadores vieron aparecer en el escenario al mono de Antonio, vestido de negro todavía, y caminando detrás de Gladys Butler. La muchacha, algo sorprendida, miró hacia atrás, después de su última reverencia. El gorila se acercó aún más y como si quisiera presentarla al público, puso suavemente su pata velluda sobre el antebrazo de Gladys.

Los espectadores consideraban cómico el incidente. La actitud del mono era graciosa. La gente se reía y aplaudía. Pero, de repente, mil quinientas exclamaciones de horror resonaron... El gorila, temudamente, había saltado sobre Gladys, había puesto sus patas traseras sobre las caderas de la artista que se había quedado paralizada de terror. Y mientras la tenía prisionera entre sus manos rojizas, haceró con sus garras crispadas la cara de la desdichada. No intentaba matarla. Adiestrado por Antonio, se contentaba con desgarrar la carne de aquel divino rostro.

En la sala del teatro, las mujeres se tapaban la cara con las manos y gritaban de miedo. Algunos hombres habían sacado sus revólvers, pero no se atrevían a disparar temiendo herir a la muchacha. Además, los tramoyistas tampoco tuvieron tiempo de intervenir. Después, el gorila salió burlando, y los hombres que habían acudido no pudieron hacer otra cosa que levantar del suelo a Gladys, cuya frente y cuyas mejillas estaban surcadas por grandes rayas rojas, huellas sangrientas de las uñas del animal...

Sin embargo, allí lejos, en el fondo de su pulcro, Concha, temblorosa por la alegría malvada de la venganza satisfecha, miraba a su rival desfigurada para siempre, su rival destronada y que no sería más nunca la Bella de las Bellas de New York.



MAURICIO DEKOBRA

Humorismo



—¿Cómo? Tú que en tu vida has hecho nada, celebras la Fiesta del Trabajo?
—Y tú celebras el 14 de Julio y sin embargo nunca has tomado la Bastilla.
(De "Fantasio"—París.)



—¿Te vas a dejar el bigote?
—Por un lado pienso que sí, y por otro no.
—¡Hombre, no seas idiota! De dejártelo que sea por los dos lados.
(Dib. Manolo.—Madrid.)



—Si usted quiere una joya deslumbrante, tenemos el célebre brillante de la corona del rey de Siam.
—No, no quiero joyas usadas.
(De "London Opinion").
(Dib. Castany.—Barcelona.)



—Pero, ¿quién hace ese hombre con la tiza?
—Es el célebre violinista Biringendo, que es muy distraído.
(De "The Passing Show"—Londres.)



—Un momento, querida. Déjame llamar a aquel pastor para que te desquejue!
(De "London Opinion").



—Pero ¿qué le dirás a tus padres cuando se enteren de que León es siempre el primero de la clase y tú el último.
—Les diré que los papás de León son muy inteligentes.
(De "Ric et Rac"—París.)



—¿Cómo puedes salir tú sin sombrero en este tiempo?
—Porque es excelente para el pelo.



DEFINICIONES
—Marta, Amelia: de los perros se dice que te huelen y entre nosotros eso mismo se llama psicología.
(Del "Jugend"—Munich.)



—Pepito, cede tu asiento, al señor.
—Si es para leer su periódico, es inútil, es un periódico extranjero.
(De "Le Rite"—París.)

—Verdaderamente, Eme renciano, yo, de todos los instrumentos prefiero la flauta.



—Le gustaría ser engañado por un extraño o por un amigo?
—¿Qué estúpido son estos periódicos con sus preguntas?
—¿Completamente estúpidos? y tú, ¿qué hubieras respondido?
(De "Le Rite"—París.)



—Mira, mamá, todas las preguntas que desfilan con Néstor como general...
(De "Le Rite"—París.)



EL PROPIETARIO.—Bueno es su habitación, señor. Cuando quiera ver un paisaje maravilloso no tiene más que echar un franco en el agujero y se abre la ventana cinco minutos.
(De "The Passing Show"—Londres.)



EXPOSICION CANINA. Exposiciones premiadas.
(De "Jugend"—Munich.)

—¿Es usted la señorita Enriqueta Leblanc, verdad? Yo soy la señora Lamiro. ¿Me permite usted que me sienten? Estoy muy sofocada. Hay que subir muchas escaleras para venir a su casa.

—Señora, yo no esperaba...

—Hija, yo soy una mujer sincera. No puedo decirle que he venido a visitarla por mi propio agrado. No veo gustosamente sus amores con mi hijo... Pero, en fin, he sabido que

usted es una muchacha modesta, sería, que tiene grandes cualidades... He tomado informes y le hago justicia. Ahora voy a decirle otra cosa. Nosotros estamos arruinados, señorita. Esteban está terminando su carrera de Medicina, pero desde hoy, sin un centavo, ¿qué porvenir le espera? Hasta aquí, él ha estado acostumbrado a ciertas comodidades. En estos momentos los estudios ocupan su cerebro; no sufre todavía ninguna privación. Pero mañana, cuando se enfrente con las duras necesidades de la existencia, sus ojos se abrirán. Entonces, le echará la culpa a usted. Pues sin usted, señorita, él podría hacer un matrimonio ventajoso, casándose con su prima. Esteban y su prima han estado siempre destinados el uno para el otro. Mi sobrina Alicia es una muchacha perfecta. En cuanto a sus padres, son personas de una rectitud, de un rigor de conciencia... La noticia de nuestra ruina no ha cambiado en nada sus disposiciones. Es una cosa magnífica un desinterés semejante.

—Veo, señora, que sus intenciones se parecen a las del viejo Duval en "La Dama de las Camelias".

—¿Duval? ¿La Dama de las Camelias? ¿Se trata de una novela o de una obra de teatro? Nosotros no leemos novelas, señorita, ni vamos al teatro. Tenga en cuenta que el padre de Esteban era uno de aquellos viejos magistrados antiguos. Por la austeridad de las costumbres, por el honor, por el sentimiento del deber, era un hombre muy distinto a los que vemos en nuestros días.

—No lo dudo.

—Entonces, señorita, haga un esfuerzo para comprender mi situación, nuestra situación delicada, dolorosa, y si usted le tiene un poco de estimación a Esteban...

—Señora, no puedo decirle más que una cosa: amo a su hijo y él me quiere. Si usted logra sus propósitos, labrará la desgracia de dos seres. Eso es todo.

—No exageremos, hija mía. Yo no dudo de sus sentimientos. Sé que usted es sincera, pero es joven, y todas las jóvenes creen que el amor es eterno. Usted no sabe qué funesta atmósfera son para el amor las necesidades y la falta de comodidad. No hay carácter que deje de agriarse cuando se siente acosado por las numerosas preocupaciones. Mi hijo no ha sido hecho para la áspera conquista del pan cotidiano. Si usted lo ama verdaderamente...

—No, señora, no. No me pid- usted tanto sacrificio.

—Lo que le pido es que reflexione imparcialmente. Esteban es débil. La ama a usted hoy, como amaba ayer a su prima. Pero mañana... Piense usted en todas las tentaciones... ¿Está usted segura de poderlo conservar a su lado?... Reflexione, hija mía... Además, si usted es inteligente, se habrá dado cuenta que mi hijo tiene un talento privilegiado. Llegará a ser un hombre notable. Desligado de las preocupaciones materiales que ensombrecen una vida, el porvenir le ofrece esperanzas ilimitadas. Podrá desdénar la clientela, prepararse para una cátedra, entregarse a trabajos de laboratorio, hacerse un verdadero sabio. Y si, algún día, realiza un gran descubrimiento de bastante utilidad para sus contemporáneos, ¿no se sentirá usted orgullosa al pensar que él le debe algo de todo eso? Créame; él nunca la borrará a usted de sus pensamientos, ni yo la olvidaré en mis oraciones. Es una gran acción sacrificarse para contribuir a la felicidad de dos familias; eso produce una satisfacción que dura toda la vida y que recompensa todos los errores. Comprenda usted todo lo que quiero decirle. ¿Por qué no me contesta? Usted está casi convencida, pero quiere defenderse todavía. ¿Qué será necesario hacer para acabar de convencerla? Yo no le haría la injuria de ofrecerle... ¿Comprende usted mi angustia? ¿Qué debo hacer? ¿Suplicarle de rodillas?...

La Visita

por

Luis de Robert



además, no debo ocultárselo: he recibido una visita... Tu madre...

—¿Cómo! ¿Se atrevió?...
—Sí. Y hablamos largo rato. Me dijo cosas que me han hecho reflexionar. Desde hace algún tiempo, yo había rotado que estas cosas, preocupado. Tú me quieres, Esteban; pero yo me pregunto si una mujer como yo bastará para llenar su vida. No tengo instrucción, no soy de tu nivel social... Además, los hombres son demasiado inconstantes. Dentro de algunos años, dejarás de amarme. Y entonces lamentarás...

—¿Por qué atormentarnos pensando en el porvenir? Pensemos en el presente y nada más.

—¿Tú ves? No te atrevas a desmentirme. Mañana, te recibirás de médico. Con una instalación modesta, no pasará de ser un médico cualquiera, y yo me sentiré en parte responsable de la existencia mediocre que estarás obligado a llevar.

Hubo un largo silencio, que fué después interrumpido por Enriqueta:

—Esteban...

—¿Qué?...
—Hace rato que no hablas. Estás triste ahora. Hablemos claramente. Hoy, que me quieres, me sacrificas todo tu porvenir sin vacilar, pero en el tiempo venidero te arrepentirás, y me torturarás con reproches continuos. Cuando vayas a visitar a tus clientes a pie, bajo la lluvia, y te salpique el auto de uno de tus colegas más favorecido, pensarás tal vez que sin mí...

—Basta ya, Enriqueta. Estás desalentándome demasiado. Hubo otro largo silencio. Luego, la voz de Esteban pronunció:
—Yo no quiero que sufras, Enriqueta. ¿Qué será de tí?

—¿Eso es todo lo que encuentras que decirme? ¿Eso es lo que te preocupa? ¿No quieres que yo sufra? Déjame; soy bastante fuerte; tengo más energía que la que supones. Los grandes sacrificios producen una satisfacción moral que se sobrepone a todos los desalientos y a todos los dolores.

—No, no, querida mía, eso me desgarró el corazón. Me parece que te veo sola, abandonada, llorosa, con la cara asolada por el sufrimiento. No, yo no podría...

—Aunque oigo tus palabras, no creo exactamente en ellas. A medida que hablamos, todo se aclara para mí misma. ¡Bah! Todo es cuestión de un poco de voluntad.

—Mi querida Enriqueta, suceda lo que suceda, yo no te abandonaré... Sé siempre tu amigo...

—Sí, sí...
—¡Ah! No sé qué decirte. Soy como un niño que cede a una voluntad más fuerte que la suya. Enriqueta, hálame. ¿Qué debo hacer?

—Regresa a tu casa tranquilamente. Mañana volverás.
—Hasta mañana, puesto que así lo ordenas. No te levantes. Quédate al lado de la lámpara; quiero llevarme el reflejo de tu amado rostro inclinado sobre la costura. Tus dedos de hada están siempre ocupados en algún trabajo útil. ¡Qué tranquila estás! ¡Y yo qué preocupado! Hasta mañana, querida mía, mi adorada Enriqueta... Hasta mañana... Sí; no me olvidaré de cerrar la puerta... Esa escalera es interminable... Nunca había yo notado todos estos pisos, hasta hoy... ¡Qué sorpresa voy a darle a mamá! Yo no creía que las cosas iban a solucionarse tan apaciblemente... Adiós, Enriqueta...

—¡Oh, seño ra! Le aseguro que su pena me conmueve, pero amo a su hijo... Compréndame, lo amo... Para mí, que sea rico o pobre, me es igual. Lo amo. No es culpa mía. Déjeme... No puedo prometerle...

—¿Qué tienes, Enriqueta? ¿Por qué no hablas? Estás pensativa. Me parece que tus ojos tienen hoy mucho brillo. ¿Has llorado? ¿Alguien te ha hecho sufrir, querida mía?

—Ideas tontas que no tienen ni pie ni cabeza... Y, además, no debo ocultárselo: he recibido una visita... Tu madre...

Los Concursos "Jabón CANDADO" y "COLGATE-PALMOLIVE"

Campamento de Verano en la Playa de Varadero

Bajo la Dirección y Supervisión del Cor. EUGENIO SILVA
1931

Aviso a Todos Nuestros Concursantes

Próximo a terminar el Segundo Concurso "JABON CANDADO" y "COLGATES PALMOLIVE", los señores Crusellas y Cía., ruegan a todos los niños que en el mismo intervienen que se apresuren a enviar sus cupones, realizando el último esfuerzo por el triunfo.

El número de cupones recibido este año es enorme. Son cientos de miles de votos que revelan el interés nacional despertado por el concurso por el CAMPAMENTO DE VERANO de la Playa de Varadero. Esa es la mejor demostración del éxito obtenido el año pasado y de lo satisfechos que quedaron tanto los niños premiados como sus padres.

Los Sres. Crusellas y Cía. recomiendan a los jóvenes concursantes y a sus patrocinadores que no aguarden a última hora para remitir los cupones en masa, ya que ello dificultaría las labores del escrutinio, sino que los vayan remitiendo gradualmente, a medida que los obtienen.

Los nombres de los ganadores del Concurso—es decir, los nombres de los niños que han conquistado el derecho a pasar una temporada en el CAMPAMENTO "JABON CANDADO", en la Playa de Varadero, serán dados a conocer el día 14 de junio en las páginas de la revista BOHEMIA. Esta revista será el único periódico de Cuba que publique la lista de los triunfadores y a sus páginas deberán recurrir los concursantes para conocer el resultado de sus justas aspiraciones.

LLENE ESTOS CUPONES, RECÓRTELOS Y ENVÍELOS A ESTA DIRECCIÓN: CONCURSO "JABÓN CANDADO", APARTADO 222, LA HABANA.

Concurso "Jabón Candado"	
800 NIÑOS SERAN PREMIADOS	
Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "JABON CANDADO", PLAYA DE VARADERO (Cárdena).	
DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931.	
Ponga aquí bien claro su nombre y apellido.	
Calle y Nº	Pueblo.
Término Municipal y Provincia.	

Concurso "Colgate Palmolive"	
200 NIÑOS SERAN PREMIADOS	
Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "COLGATE-PALMOLIVE", PLAYA DE VARADERO (Cárdena).	
DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931.	
Ponga aquí bien claro su nombre y apellido.	
Calle y Nº	Pueblo.
Término Municipal y Provincia.	

El radio oficialmente usado en el Campamento es el famoso "MAJESTIC"

L.T. PIVER

PARIS

SOSTIENEN Y

PERFUMAN EL

CABELLO

LAS

BRILLANTINAS
(POMADAS)

POMPEIA

FLORAMYE